



DARLIS STEFANY

EL DESEO
PROHIBIDO
DE DOUG

LIBRO II DE LA SAGA BG.5



Nova Casa Editorial





♪ Índice ♪

7	AGRACECIMIENTOS	357	CAPÍTULO TREINTA
9	DEDICATORIA	375	CAPÍTULO TREINTA Y UNO
11	DOUG MCQUEEN	389	CAPÍTULO TREINTA Y DOS
13	PRÓLOGO	403	CAPÍTULO TREINTA Y TRES
17	CAPÍTULO UNO	417	CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO
27	CAPÍTULO DOS	431	CAPÍTULO TREINTA Y CINCO
39	CAPÍTULO TRES	443	CAPÍTULO TREINTA Y SEIS
51	CAPÍTULO CUATRO	455	CAPÍTULO TREINTA Y SIETE
65	CAPÍTULO CINCO	469	CAPÍTULO TREINTA Y OCHO
77	CAPÍTULO SEIS	485	CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE
87	CAPÍTULO SIETE	499	CAPÍTULO CUARENTA
97	CAPÍTULO OCHO	513	CAPÍTULO CUARENTA Y UNO
107	CAPÍTULO NUEVE	527	CAPÍTULO CUARENTA Y DOS
117	CAPÍTULO DIEZ	541	CAPÍTULO CUARENTA Y TRES
127	CAPÍTULO ONCE	557	CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO
137	CAPÍTULO DOCE	573	CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO
147	CAPÍTULO TRECE	585	CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS
157	CAPÍTULO CATORCE	597	CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE
169	CAPÍTULO QUINCE	611	CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO
179	CAPÍTULO DIECISÉIS	623	CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE
195	CAPÍTULO DIECISIETE	637	CAPÍTULO CINCUENTA
205	CAPÍTULO DIECIOCHO	649	CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO
217	CAPÍTULO DIECINUEVE	661	CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS
229	CAPÍTULO VEINTE	675	CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES
241	CAPÍTULO VEINTIUNO	689	CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO
253	CAPÍTULO VEINTIDÓS	701	CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO
265	CAPÍTULO VEINTITRÉS	715	CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS
277	CAPÍTULO VEINTICUATRO	729	CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE
291	CAPÍTULO VEINTICINCO	743	CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO
305	CAPÍTULO VEINTISÉIS	761	CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE
317	CAPÍTULO VEINTISIETE	775	CAPÍTULO SESENTA
331	CAPÍTULO VEINTIOCHO	797	EPÍLOGO
345	CAPÍTULO VEINTINUEVE	805	FORBIDDEN FANTASY (VERSIÓN ORIGINAL)







♪ Agradecimientos ♪

A Nova Casa Editorial (todo su equipo), le agradezco por ser parte de esto, supongo que han quedado atrapados en este mundo *Fiver*, lo cual me hace muy feliz, porque han creído en esta saga que tanto amo escribir.

Es imposible no agradecerles a mis chicos BG.5 porque se sienten tan reales, ¡mi Dios! A veces me pregunto si esos chicos existen y solo estoy escribiendo sin permiso sus historias, porque cada cosa que se escribe parece tan palpable, les he dado gran parte de mi corazón y aseguro que soy la mayor fan de mi banda ficticia.

A mi familia: padres, hermana y amigos porque, aunque alguno de ustedes no sabía sobre esto, sin duda, han sido un gran apoyo en todo momento. Mamá y papá, si leen las partes no aptas para niños, solo piensen que no soy yo, eran Doug y Hilary siendo picantes.





Dedicatoria

A todo aquel ser que habite el mundo y sea fan de alguna banda.
¡Bienvenido al club!

Al fandom más hermoso que el mundo ha visto nacer: *Fivers*.

A Doug y Hilary, por ser lo suficientemente geniales como para nunca dejarme sin inspiración y escribir sobre ellos.

A ti, por creer en mí y en ellos de la manera en la que Carter Jefferson cree en sus hijos.





Renunciar a lo que se quiere nunca ha sido fácil.
Vencer los miedos nunca ha sido difícil.
¿Un «te amo»? Mierda, es de valientes.
Hay tantas jodidas palabras para describir una emoción.
Pero princesa, tú me dejas sin una palabra que decir.
Quiero alabar tus curvas, perderme en tus labios y saborear tu cuerpo.
Pero la cosa es esta:
Cuando te veo, todo me da vueltas.
¿Es amor?
Dime qué es esto. Me estoy volviendo loco, pero no quiero dejar de sentirlo.
Puedo atravesar obstáculos solo sí tú te atreves a amarme.
La princesa Jefferson es prohibida, pero lo prohibido siempre me ha llamado y cautivado.
Esta no ha sido la excepción.

Doug McQueen





Prólogo

03 DE JUNIO, 2005.

—¿Cariño, estás molesta? —pregunta mamá, sonrío aunque no quiero hacerlo.

Por supuesto que estoy molesta, es mi cumpleaños número trece, quería hacer una pijamada, realmente lo deseaba. Pero entonces hace cinco meses mis hermanos quedaron en una banda y hoy conoceremos a sus miembros.

—No, mamá, estoy bien, de verdad.

—Luego prometo que te llevaremos a comer helado, cariño — asegura papá entrando en la cocina y robando un beso de mamá.

Hago mi sonrisa aún más grande para que sea más creíble, luego suspiro y me dirijo a la sala, en donde me dejo caer en un acogedor sofá. Paso una mano continuamente por mi pantalón, quien debería ser ajustado, pero bueno, parece que aún por asuntos del destino seré una chica plana, por lo menos no soy fea, es mi consuelo al ser plana.

Llevo puesta la camisa que Dexter y Harry me regalaron, aún cuando esta dice «Princesa», me gusta porque me la dieron mis hermanos, hermanos que ya extraño.

Cinco meses atrás mis hermanos audicionaron y quedaron en una banda, pero anterior a eso, dos meses antes, habían comenzado a vivir juntos en un pequeño apartamento, solían venir a menudo, pero ahora que se unieron a una banda, entonces sus visitas no son tan continuas.

Lo bueno es que las odiosas chicas ya no se pasean por nuestra casa intentando tener la atención de mis hermanos.

—Vamos, cariño, regálame una sonrisa —dice papá tras de mi tomándome por sorpresa.

—Papá, me has asustado.

—Prometo que este será un genial cumpleaños, sabes que yo, Carter Jefferson, no rompo mis promesas nunca.

—Creo en ti.

—Y yo creo en ti, cariño.



Le doy una sonrisa sincera antes de sentir sus labios presionar en mi frente, el timbre suena, lentamente suspiro. Es mi cumpleaños, quiero estar con mis amigas, no conocer a la banda que se está llevando a mis hermanos.

Doy otro suspiro cuando escucho voces masculinas y roncadas seguidas de risas. La risa de Dexter sobresale entre las demás y no puedo evitar sonreír, Dexter nunca ha sido un chico callado.

Sigo pasando la mano continuamente por mi pantalón, unos brazos me rodean desde atrás y no puedo evitar sonreír realmente.

—Hola, pero si es mi hermosa cumpleañera, mi Hil —dice Harry besando sonoramente mi mejilla. No puedo evitar emocionarme, ponerme de pie y arrojarme a los brazos de mi hermano—. Feliz cumpleaños, hermosa.

Dejo que me abrace por cuanto tiempo quiera. Mamá dice que soy demasiado apegada con mis hermanos, que soy algo dependiente de ellos, pero para mí ellos son más que mi familia, incluso unos héroes.

—Te amo, Hil.

—Y yo a ti Harry, aunque ya no me visites.

Harry me separa de su cuerpo y frunce el ceño, pero rápidamente Dexter aparece con su sonrisa ladeada y divertida.

—Mi hermosa hermana cumple trece años, qué belleza— dice a paso apresurado antes de alzarme sobre mis pies y comenzar a dar vueltas.

—¡Dex! —digo riendo. Cuando me libera comienza a apretar mis mejillas con diversión, haciendo que Harry ruede sus ojos.

Tras de Dexter veo tres sombras, sus compañeros de banda. Los roba hermanos. Plasmado de nuevo mi sonrisa falsa, mientras Harry me encamina hacia ellos.

—Ellos son BG.5 Hil, él es Andrew —anuncia Harry, un atractivo chico de cabello rubio color miel me tiende la mano con una bella sonrisa.

—Es un placer conocerte, Hilary, feliz cumpleaños.

—Gracias, Andrew.

—Él es Ethan —sigue Dexter, señalando a un muy atractivo chico que me guiña un ojo y besa mi mano—. Eh, no te la des de listillo.

—Y él es Doug —finaliza Harry.

Es un chico rubio, por supuesto que increíblemente atractivo con unos ojos azules claros y profundos. Me regala una pequeña sonrisa mientras una de sus manos se mantiene tras su espalda. Por alguna razón solo me mantengo en silencio mientras él toma mi mano y la sacude en presentación.

Mis palabras terminan de desaparecer cuando de su espalda saca una rosa blanca, una hermosa rosa blanca que pasa por mi nariz haciéndome reír por la cosquilla que me produce.





—Es un placer conocerte, princesa Jefferson —señala mi camisa, justo en «princesa»—. Esta rosa es para ti. Feliz cumpleaños. —Agranda su sonrisa mientras me ve tomar la rosa.

Dexter lo empuja levemente mientras dice cuán «estúpido» es que me diera una rosa sin conocerme, pero yo solo lo observo y quiero que él me observe a mí.







Capítulo uno

23 DE AGOSTO, 2012.

¿Alguien conoce esa sensación de humillación? Es exactamente la sensación que invade mi cuerpo en este momento, me siento humillada y no puedo rehuir de ese sentimiento.

Josh habla y habla tantas veces como puede, pero todas sus palabras son más de lo mismo: mis hermanos. Es algo tan común y repetitivo que ya no me permito sentir molestia, ya es algo más cercano a la resignación.

Mi celular vibra por lo que bajo la vista hacia mis manos y leo el mensaje proveniente de Katherine.

«La boda va a empezar. ¿En dónde estás? Te necesito, Hil, Ashton está aquí y él ha aceptado hablar conmigo, tengo miedo de lo que vaya a decirme».

Leo el mensaje al menos tres veces, me encanta la pareja que hacen Keith y Bridget. Ellos son geniales, pero honestamente no me siento con ánimos de festejar el amor de otros, aun cuando eso suene egoísta y totalmente no suena como yo.

Tengo grandes dilemas para decidir si quiero o no ir, sobre todo teniendo en cuenta que Katherine, quien se ha convertido en la amiga más importante y sincera que tengo, parece necesitarme.

Una vez más veo a Josh, me parece que dice algo acerca del nuevo CD de la banda a la que pertenecen mis amados hermanos y que pronto será lanzado a la venta. Josh parecía tan perfecto que realmente pensé que no pasaría por esto de nuevo, pero heme aquí, escuchando a un chico que debería estar interesado en mi hablando de BG.5 e ignorando todo lo que yo pueda tener para decir.

«Quizás estoy destinada a morir soltera... y virgen».



Ese pensamiento me hace estremecer, mierda, nadie quiere morir virgen y sola.

—Y te juro que aquella vez que los vi yo... —sigue Josh, creo que ahora habla acerca de un concierto de BG.5 al que acudí.

Ni pensar que estuve saliendo dos meses con Josh y fue agradable, pero hoy, que he nombrado a mis hermanos y él ha hecho cálculos, la magia se esfumó, ahora para él solo soy Hilary Jefferson, la hermana de Harry y Dexter Jefferson.

Creo que tengo incluso fuertes ganas de llorar.

Quien diga que las chicas bonitas lo tienen todo fácil no saben lo que dicen.

—Por favor, cállate, Josh— pido finalmente antes de respirar hondo y tratar de contener las estúpidas ganas de llorar—. Has arruinado esta cita, será mejor que lo dejemos de este modo.

—¿Qué sucede, Hilary?

—Sucede que soy Hilary, una persona, una chica que quería tener algo contigo, no soy solamente la hermana Jefferson.

—Debes entender que es algo grandioso el que seas su hermana...

—Sé que es algo grandioso, amo tener a esos idiotas como hermanos, pero no me gusta la manera en la que lo estás enfocando, simplemente que te vaya bien, Josh.

Creo que Josh está diciéndome algo, pero salgo a toda prisa de la cafetería buscando un taxi que desearía me llevara a mi casa, donde mamá pueda darme un abrazo y decirme que no es la gran cosa, ella puede entenderme, pero estoy en Liverpool, quizás sea un poco cruel haber traído a Josh a Liverpool y terminarle, pero se suponía que él sería mi acompañante a la boda.

Lo he decidido, iré a la boda, Katherine me necesita y no dejaré que se hunda de la manera en la que siento que me estoy hundiendo yo.



Cuando llego a la casa de los Stuart, me parece que todos ya están celebrando, incluso me topo con Andrew, quien me da una de sus dulces sonrisas mientras se detiene a saludarme.

—Pensé que no vendrías.





—Sí... solo se me hizo un poco tarde —digo devolviéndole la sonrisa cuando besa mi mejilla a modo de saludo.

—Te ves preciosa, déjame decirte. —Me hace dar una vuelta y escucho un bufido, al darme vuelta se trata de Dexter, quien me estrecha entre sus brazos.

—Llegaste tarde, cariño —murmura contra mi frente.

—Estaba haciendo algo —respondo devolviéndole el abrazo. Abrazar a cualquiera de mis dos hermanos se siente genial, se siente como que estoy siendo protegida y amada.

—¿Sucede algo? —cuestiona Dexter viéndome con fijeza con esos ojos verdes nítidos que en ocasiones pueden resultar intimidantes.

Dexter puede afirmar que Harry y yo poseemos ojos increíbles, pero los suyos no se quedan atrás, son de un verde muy vivido que resulta intenso bajo una mirada.

—Estoy bien.

—¿No ibas a venir con el enclenque del chico de tu universidad? —cuestiona mi hermano liberándome de su abrazo, haciéndome reír, tal vez debí decirle a Josh la manera en la que Dexter lo llama.

—No, para nada, él quedó atrás —digo haciendo una pequeña sonrisa mientras desplazo mi mirada por el jardín.

Inmediatamente, mis ojos dan con Doug, quien se encuentra hablando, efectivamente, con Ashton. Siento esa molestia que me invade cada vez que aparecen esas cosquillas al ver a alguien que siempre me ha visto de igual manera, como la hermanita Jefferson.

Desde que tengo uso de memoria Doug me ha gustado, me ha gustado de una manera que antes solía asustarme y hacerme llorar por anhelar a alguien que no era capaz de verme de la misma forma.

Recuerdo que cuando lo conocí a los trece años, pasó de llamarme la atención a hacerme tener un vergonzoso enamoramiento que desde luego resultó un poco obvio.

La etapa quince/dieciséis no fue mucho mejor, para ese entonces él era increíblemente dulce y hacía sus comentarios listillos y picantes, pero siempre midiendo sus límites cuando se trataba de mí, aunque a veces me daba algunas miradas apreciativas, siempre parecía tenerme bajo unas barreras.

Cuando él comenzó a coquetear con una amiga incluso frente a mí, fue como sentir mis ilusiones y todos esos sueños tontos de nosotros dos



juntos esfumarse. Me di cuenta de la realidad y volví al anonimato de imaginaciones, pero siempre procurando no dejarme llevar, después de todo, debía protegerme.

Pero esta es la cosa, uno no tiene el poder de controlar el hecho de que alguien te guste de tal manera como para colarse en tus pensamientos. Las emociones pueden ser manipulables, pero no pueden dirigirse.

Y aunque me molesta sobre manera que aún Doug me guste, también me agrada la sensación de cosquilleo y expectación de lo que suelen ser pequeñas conversaciones divertidas. No puedo culparlo, nunca me ha ilusionado, solo soy como cualquier típica chica que no puede evitar caer bajo sus encantos sin que siquiera él se lo proponga.

—Tierra jodida llamando a Hilary.

—En serio que un día lavaré tu boca con jabón —le advierto haciendo que sonría de esa manera pomposa que hace para sacarme de quicio—. ¿Han visto a Katherine?

—Estaba hace un momento con la mujer ardiente, quizás aún este ahí —responde Dexter—, qué putada tan bonita ver a Hottie bailar con la pequeña bestia.

—Bailaré con mi bello sobrino antes de ir con Kathe —digo derretida como siempre por Harry Daniel, es hermoso.

—Espérame y voy contigo —dice Andrew caminando tras de mí—, así bailo con Kaethennis, tengo algo que decirle.

Caminamos hacia una sonriente Kae y un risueño Harry Daniel. Creo que ella es la mejor cuñada que me ha tocado, es increíblemente agradable, además, su belleza es increíble. Me posiciono frente a ella con una gran sonrisa.

—Buenas, ¿me permite esta pieza con el joven? —le pregunto con una sonrisa, aunque mi sobrino es quien me da una enorme sonrisa mientras se arroja hacia mí.

Harry Daniel se hace más pesado, pero no me importa cargarlo mientras comienzo a dar vueltas con él alrededor de la pista de baile. Él se agarra de mi cuello mientras me da una gran sonrisa que muestra sus pequeños dientes.

Dejo de dar vueltas para no marearlo mientras nos balanceo de un lado a otro. Harry Daniel sacude un poco su cabeza para retirar unos cuantos rulos de sus ojos, Kaethennis asegura que pronto le rebajará un poco los rizos, pero ella se encarga de aplazarlo cada vez que puede.





—¿En dónde dejaste a Halle, sobrino?

—Hade está con papi.

—Oh, entonces Harry está en modo posesivo —digo riendo, mi sobrino me ve con confusión—. ¿Y a Adam dónde lo dejaste?

—Tío Ke, Ayam lloró y tío Ke lo tomó.

No puedo evitar apretujarlo contra mi cuerpo, aun cuando se queja. Harry Daniel es demasiado hermoso, por un momento estoy deseando que no crezca, lo mismo me pasa con Halle, incluso con Adam.

Bailo una canción completa con mi sobrino antes de dejarlo sobre el suelo y verlo corretear hacia los padres de Kaethennis, sonrío y con mi mirada busco a Katherine, por un momento casi ni la veo, parece que está escondiéndose tras una gran planta.

Ella no me ve venir, por ello, cuando estoy tras de ella, la sobresalto diciendo un «bu», no puedo evitar reír mientras ella entrecierra sus ojos hacia mí, intentando parecer intimidante, pero Katherine es más propensa a proyectar la imagen de dulzura.

—¡Eso no se hace, Hilary!

—¿Quieres explicarme por qué te escondes como una rata? —cuestiono cruzándome de brazos.

—No me escondo como una rata, solo estoy... resguardándome de la vista.

—Claro... te conozco, Katherine Lanesse.

—Solo tengo miedo de enfrentar a Ashton.

Ladeo mi cabeza de un lado a otro, mientras finjo reflexionar. Katherine no me cree cuando le digo que aún puede solucionar las cosas con Ashton, la mujer se empeña en decir que no es cierto y que no tiene solución, creo que su miedo va más hacia el hecho de tener que enfrentarlo, parece avergonzada.

—Katherine, hace mucho tiempo le comentaste a Ashton de esta boda, que querías que te acompañara y el hecho de que aun a pesar de todo lo que sucedió él haya venido debe significar algo, no seas una cobarde y ve a hablar con él. Él no vino a hablar con Doug, estoy muy segura de que por una razón vino y tiene que ver contigo.

—¿Eso crees? Algo muy parecido me ha dicho Kae...

—Y ya sabes que ella es muy lista, así que ve ahora mismo hacia él, no me obligues a darte un empujón.



Katherine realmente respira hondo mientras ve a Ashton hablar con Doug, ella parece un cachorro pateado, ruedo mis ojos y efectivamente le doy un fuerte empujón, creo escucharla maldecirme, pero ha captado la atención de un Ashton que la ve con fijeza.

Katherine se voltea y me da una mirada que pretende ser intimidadora, le guiño un ojo y la veo caminar hacia Ashton, espero y puedan hablar.

—¿Qué estás haciendo? —preguntan a mi espalda y me sobresalto encontrándome con Ethan, con una gran sonrisa.

—No me asustes de ese modo.

—¿Por qué? ¿Estabas haciendo algo malo? —me cuestiona con diversión.

—Por supuesto que no.

—De acuerdo, voy a creerte. —Da un trago de su bebida—. ¿Estás escondiéndote o algo así?

—Estás muy curioso hoy, Ethan.

—Solo pareces misteriosa hoy, cariño, cuidado si te metes en problemas.

—Soy una niña buena...

—¿Ha sido la niña buena la que ha enviado a Katherine hacia Ashton?

—La voz baja y masculina de Doug me sobresalta, me doy la vuelta y él me observa con una de sus cejas enarcadas.

—¡No me acorralen! ¡Yo no he hecho nada!

—Claro, apuesto a que no —es lo que dice Doug riendo por lo bajo, él da un vistazo rápido a mi apariencia antes de guiñarme un ojo y luego ver hacia atrás de él—. Bueno, está bien, esos dos necesitan hablar, ciertamente Ashton, desde que pasó lo que sea que haya pasado entre ellos, está siendo un dolor de culo, parece un cachorro vagabundo.

—Es porque está enamorado. —Lo defiende, Doug rueda sus ojos.

—O idiotizado —espeta Ethan dando un último trago de su bebida—. La prima de Hottie me está incomodando, no deja de ver hacia mí, parece hambrienta. No pienso tocarla.

No puedo evitar reír, Ethan, a pesar de ser un grandísimo adorador de mujeres, tiene sus principios y gustos, no le van las desesperadas y locas, y esa es justo la manera en la que luce la prima de Kae.

—Pues saca a bailar a Bridget para que ella deje de violarte con la mirada —recomiendo.

—Buena idea, Hil —dice guiñándome un ojo.

Con una sonrisa veo como Ethan se dirige hacia la hermosa novia, es una suerte que cuando llegué me encontré con los novios, de manera que





pude felicitarlos. Me doy la vuelta y Doug está observándome con una pequeña sonrisa.

«No te vuelvas gelatina Hilary. Y no resultes obvia».

—Creí que no ibas a venir.

—Bueno, al parecer todos estaban pendientes de mi llegada —digo rodando mis ojos—. No iba a venir, pero cambié de planes.

—¿Y tu pareja? Pensé que vendrías con el chico con el que estabas saliendo.

—Cambié de opinión —es lo que digo mientras veo hacia un lado.

—¿Te hizo algo, Hil? Porque puedo partirle la cara si quieres.

—No hizo nada que no hayan hecho otros...

—Eso suena un poco perturbador, princesa Jefferson.

—Vale, sonó como algo más grande de lo que es.

Doug me estudia con sus ojos azules que parecen muy transparentes, ciertamente parecen agua cristalina de una isla exótica, son muy azules, claros y profundos.

—¿Quieres que caminemos por el jardín?

—De acuerdo —acepto obteniendo como respuesta una de las sonrisas que tiene enloquecidas a millones de mujeres en el mundo. No soy la excepción.

El jardín de los Stuart bien podría competir con el de mi madre, es espacioso y todos están dispersos, Doug y yo nos detenemos en un lugar donde tenemos buena vista de todos.

—¿Por qué no luces feliz?

—Soy feliz —le digo viendo hacia mis pies, debería hacer un curso donde la timidez no me invada cuando estoy a solas con Doug.

—Desde luego ahora no estás dando tu sonrisa feliz.

—¿Tengo acaso yo una sonrisa feliz?

—Tienes distintas sonrisas y sé identificar alguna de ellas. —Me da un empujón amistoso, no puedo evitar sonreír un poco—. Ahora dime, ¿cómo es que estás sin cita en esta boda? Lo último que escuché fue a Dexter quejándose de ti saliendo con un enclenque.

—Pasó lo de siempre, Doug, estuvo interesado en mí hasta que estuvo más interesado en mis hermanos —digo sin despegar la vista de mis pies—. Quiero salir con alguien que quiera hablar conmigo de diversas cosas, no solo de lo grandiosos que son mis hermanos. Sé que ellos son geniales, los



amo con locura y créeme que soy la persona más feliz de ver los lejos que han llegado, pero ¿está mal desear ser el centro de atención de un chico?

Doug permanece en silencio por lo que parecen largos minutos, lo cual llama mi atención y me hace alzar la vista, sus ojos parecen escrutarme mientras su mano está bajo su barbilla. Doug ha de medir 1,79 es el miembro más bajo de BG.5, por lo que resulta más alto que mi 1,67.

—¿Saliste con un chico ciego? —pregunta desconcertándome, niego con mi cabeza—. Entonces no entiendo como ese chico teniendo a alguien como tú frente a sus ojos se dedicó a hablar de los idiotas de tus hermanos...

—También habló mucho de ti.

—Lo que lo hace aún más idiota —agrega—. ¿Era gay?

—Ni un poco.

—Entonces él era un grandísimo imbécil, princesa, efectivamente mereces tener toda la atención, mírate nada más. Tienes unos ojos preciosos que hipnotizan, esa cabellera oscura y larga, tienes buenas curvas y espléndido trasero y, si me permites decir, unas pequeñas y bonitas tetas. —Inmediatamente cubro mis pechos con mis manos, por supuesto que él diría algo como eso, él ríe—. Vale, estás supersonrojada, no volveré a alabar tus tetas en tu presencia.

Siento que mi rostro se pone incluso más caliente, mientras me doy cuenta de que luzco ridícula con mis manos cubriendo mis pechos. Doug me guiña un ojo cuando retiro mis manos y me conformo con cruzarme de brazos.

—La cuestión es que mereces a un gran hombre, Hilary, no por nada te apodamos princesa Jefferson.

—A veces las personas se cansan de esperar, Doug...

—Lo sé, pero las personas también deben ser pacientes y saber que para la felicidad no hay un límite o prórroga de entrada.

—Eso sonó muy sabio.

—Y desde luego la felicidad es como el sexo, una vez lo tienes es alucinante.

—Y por supuesto que tú lo arruinarías diciendo algo como eso. —Hago una mueca y él ríe.

Debo dejar la costumbre de sentir escalofríos y sentirme gelatina cuando ríe, eso me hace parecer patética y se supone que intento dejar de ver al platónico como posible.





—¿Qué?

—¿Qué de qué? —pregunto.

—Has hecho ese pequeño gesto de disgusto que sueles hacer cuando piensas algo que no te gusta.

—Como sigas analizándome, te consideraré un acosador.

—Vale, me callaré.

—¿Qué están haciendo? —pregunta Harry llegando con el coche y Halle dentro, ella está magníficamente dormida.

—Nada, solo conversábamos —digo sonriendo hacia mi sobrina—. Está más grande y tiene mucho cabello naranja.

—Sí, ha crecido un poco —me responde con una gran sonrisa, luego le da una mirada de advertencia a Doug—. Ni se te ocurra fastidiar para despertarla.

—Oye, estoy tranquilo, esperaré a que despierte.

—Más te vale —luego me sonrío—. Tardaste en llegar.

—Sí, ya me lo han dicho todos, parecen unos controladores.

—No te pongas pretenciosa —dice besando mi frente—, me gustaría luego consultar algo contigo, ¿de acuerdo?

—Vale —respondo devolviéndole la sonrisa.

—Ahora seguiré mi camino, estoy socializando un poco.

Doug y yo rodamos nuestros ojos mientras Harry avanza con su cochecito siendo devorado por más de una, ellas no saben que Kaethennis sería capaz de sacar sus ojos en donde hagan más que mirarlo.

Katherine aparece en mi campo de visión y cuando me ve camina de manera apresurada hacia mí, aclaro mi garganta y me giro hacia Doug.

—Creo que ella me necesita.

—Sí, igual creo que Ashton ha de querer decir algo —es su respuesta—. Nos vemos luego, princesa Jefferson, que disfrutes de la fiesta.

—Igual para ti, Doug.

Cuando Katherine llega a mi lado, Doug le da una sonrisa antes de retirarse, lo sigo con mi mirada antes de enfocarme en Katherine, no sé cómo interpretar su expresión.

—¿Y bien?

—Él dijo que no puede estar toda una vida sintiendo que debe odiarme, que me disculpaba y quería cerrar el ciclo...

—¿Pero?



—Pero yo no quiero cerrar el ciclo, Hilary. Lo amo y quiero que toda esas cosas queden atrás.

—Entonces, ¿qué es lo que harás? Porque hasta donde sé, me repetiste una y otra vez que el problema no tenía solución y que lo dabas por perdido.

—Voy a reconquistarlo, voy a seducirlo, enamorarlo, haré lo necesario, pero lo quiero de vuelta.

La miro incrédula porque, por primera vez, Katherine realmente parece intimidante y muy decidida, luego sonrío.

—Me gustaría verte en plan seducción, ya sabes que puedes contar con mi ayuda, me encantan las historias de amor.

Katherine me da una gran sonrisa antes de ver el lugar por donde desapareció Doug, luego enarca ambas de sus cejas.

—¿Algo qué decir, Hilary?

Suspiro mientras veo con fijeza mis zapatos, esto nunca va a desaparecer.

—Sigue gustándome Doug y siempre va a gustarme —digo en medio de otro suspiro—, no tienes idea de cuán frustrante es que me guste.

—Pero nunca se lo has dicho...

—Porque no tiene sentido, el hombre, las pocas veces que me insinué cuando tenía quince y dieciséis años, huyó de mí como la peste.

—Pero eso fue hace años...

—Nada ha cambiado, Kathe, igual sigo siendo la hermanita de dos de sus mejores amigos, y te recuerdo que mis hermanos pueden ser muy intimidantes.

—Vale, eso lo aseguro, pero...

—Mejor tracemos todo ese plan de recuperando a Ashton.

—Me gusta cómo suena.

—Siempre digo cosas buenas —digo con fingida modestia.

—Estás pasando mucho tiempo con Kae, eso es algo que mi hermana diría.

—Bueno, podemos considerar a Kaethennis como una gran ídolo.

—Por supuesto.

Ambas reímos mientras caminamos hacia mi querida cuñada. Ciertamente, a veces me gustaría pedirle consejos sobre cómo conquistar a un BG.5, pero entonces no creo que tenga sentido.





Capítulo dos

29 DE AGOSTO, 2012.

—Entonces, ¿el plan es ir a su concierto en dos semanas? — cuestiono dando un sorbo de mi jugo de fresa mientras estudio los dibujos de mi libro.

—Sí, es exactamente lo que he dicho.

—¿Quién te ha dado esa idea? Porque ciertamente es una buena idea y tus ideas suelen ser simples, sin ofenderte, Kathe.

—No me ofendes, Bridget y Kae me la dieron y creo que es una idea estupenda.

—Desde luego lo es, pero ¿cómo conseguiremos las entradas? Por lo que leí están agotadas.

Alzo mi vista del libro para encontrarme con que Katherine está haciendo una mueca infantil con sus labios antes de morder una manzana, no puedo evitar rodar mis ojos, por supuesto que no notó ese pequeño detalle.

—Creo que el que dejes cabos sueltos es la razón por la que tus planes siempre resulten un asco —digo riendo.

Parece que ella va a replicar, pero entonces su mirada se pierde tras de mí mientras palidece un poco, curiosa me doy la vuelta para encontrarme con la causa de su silencio.

—Ya no mires hacia allá, estamos planeando cómo vas a recuperar a Ashton, no enfocándonos en por qué Ashton está cabreado y dolido.

—Es muy extraño escucharte cuando dices palabras sucias.

—Se me escapan al menos dos por semanas —es mi respuesta—. En cambio, tú tienes una boca muy limpia.

—Puedo presumir de ella —sacude su cabeza—, pero tienes razón, no pensé en ese detalle de las entradas estando agotadas, sí que soy idiota a veces.



—Suerte para ti que puedo jugar la carta Jefferson y de no poder mover influencias por mis hermanos siempre queda la opción de hacer el sacrificio de comunicarme con Doug y conseguir las entradas.

—Eres genial, ya sabes que nunca te he utilizado por tus hermanos, pero justo ahora estoy amando que seas una Jefferson.

—No niego que me gusta mi apellido.

Katherine asiente de manera efusiva con su cabeza mientras saca un bloc de dibujo de su bolso, ese en el que suele hacer dibujos libres de las materias que cursa. Katherine es una persona dulce, tímida y angelical, pero cuando la conoces y la sacas del cascarón, te das cuenta de que habla mucho y tiene muchos pensamientos locos sobre el mundo.

—He escuchado que has sido una perra dejando a Josh en Liverpool —dice una voz que me hace rodar mis ojos.

No entiendo por qué existen personas a las que le gusta interpretar una mala adaptación de una serie dramática y adolescente americana, es cansón. Hablo de la morena que desde que entré a la universidad quiere jugar el papel de perra conmigo, pero como suelo ignorarla, logro sacudírmela con facilidad.

Katherine me mira con confusión, me encojo de hombros mientras sigo concentrada en mi libro, pero Seana se encarga de poner su mano sobre mi libro, no puedo evitar suspirar. No me gusta que me hagan molestar, cuando me molesto soy muy explosiva.

—Yo, en cambio, he escuchado que te encontraron con un pene que no era el de tu novio en la boca —digo y Katherine ríe.

—No te la des de listilla, ¿crees que porque tus hermanos sean famosos puedes hacer lo que quieras?

—Seriamente estoy confundida, no sé si estoy actuando para una serie o estoy en una mala imitación de la película *Chicas Pesadas* con mi propia Regina.

—Creo que es más la segunda opción —musita Katherine sin dejar de dibujar.

—No quieras parecer muy...

—Seana, cariño, estoy ocupada estudiando, ¿qué tal si vuelves cuando este menos ocupada para realizar tu imitación barata y vergonzosa hollywoodense?





Al menos ella se sonroja antes de retirarse, no sin antes darme lo que, supongo, debe ser una mirada atemorizante, ruedo mis ojos hacia Katherine, quien me sonrío divertida.

—¿Cómo está eso de que fuiste una perra con Josh? Estaba por preguntarte por qué no estaba merodeando a tu alrededor.

—Dejamos de salir, olvidé mencionarlo.

—Sí que olvidaste mencionarlo ¿Lo dejaste varado en Liverpool?

—Me hizo molestar, era preferible eso a golpearlo.

—No te veo como una persona golpeadora —me indica sin dejar de dibujar y aun sonriendo—. Seana realmente se cree en una película, en serio que ella parece un chiste.

—Totalmente, debería estar más interesada en aprobar sus materias y en no ser pillada dándole sexo oral a chicos que no son su novio.

—La boca de ella sí que es una boca sucia, la Dexter solo es una boca llena de malas palabras.

—Lo sé, pero nunca le digas a Dexter que admití que su boca no es sucia.

—Secreto guardado —dice guiñándome un ojo antes de mostrarme un dibujo rápido de Seana rodeada de cámaras y con una mueca graciosa que me hace reír.

—Como siempre, muy buen dibujo, Katherine.

—¿Qué puedo decirte? Ella me inspiró.



8 DE SEPTIEMBRE, 2012.

Toco la puerta al menos tres veces antes de que Andrew, sin camisa, abra la puerta, no me acostumbro al hecho de que Andrew esté viviendo temporalmente con Doug y Ethan.

—Es una agradable sorpresa, Hil.

—Lo mismo digo, Andrew, pero no es sano que abras la puerta sin camisa, siempre podría tratarse de una mujer hormonal que proceda a violarte.

—Tomaré nota de tu advertencia —me informa haciéndose a un lado dejándome pasar, por supuesto que al entrar Doug, de igual forma, se encuentra sin camisa en el sofá.



Siento mis mejillas un poco calientes, pero lucho contra el sonrojo, por supuesto que pierdo la batalla, pero me encargo de ocultarlo un poco con mi cabello.

—Princesa Jefferson, es bueno verla —anuncia Doug desde el sofá con una sonrisa.

Cierto, no suelo visitar a estos chicos, soy más de verlos cuando la ocasión lo amerita, tal como sucede ahora. Le devuelvo la sonrisa a Doug.

—Lo mismo digo, Doug. ¿Qué pasa con ustedes y las camisas?

—Sucede que esta es un apartamento de hombres, agradece que no estamos desnudos —anuncia Ethan saliendo de una de las habitaciones y estoy muy segura de que para molestarme quita su camisa uniéndose al club de «hombres sin camisa».

Finjo no sentirme incómoda ni tentada a echar grandes vistazos de los tres, después de todo, no se me puede culpar por querer ver.

Lo cierto es que cuando solo hablo con Doug soy tímida o al menos no lo miro a los ojos, pero cuando hay más personas a nuestro alrededor, puedo hablar con más confianza.

—Si Dexter y Harry vieran que están haciendo la cosa de «sin camisa para sonrojar a Hilar» los patearían.

—Cierto, es una suerte que ellos no estén —dice Ethan sacando una cerveza de la nevera—. ¿A qué debemos tu grata sorpresa?

—Vine a pedirle un favor a Doug.

—¿A mí? —pregunta el aludido con sorpresa.

—Aparentemente eres el único que se llama Doug aquí —dice Andrew rodando sus ojos.

—Lo sé, solo estoy sorprendido, no seas una perra odiosa, Andrew.

—Soy tan perra como me plazca, rubia —dice Andrew haciéndome reír.

—¿En qué podría ayudarte yo?

Respiro hondo antes de acercarme y sentarme a su lado, procurando estar lo más lejos que puedo, ver tanta piel desnuda de su cuerpo no es sano, más cuando Ethan y Andrew también están exponiéndose.

Debo pedir el favor y salir de esta casa llena de testosterona lo más pronto posible.

—Este es el primer y un gran favor que te pido.

—De acuerdo, suéltalo, princesa Jefferson.

—Es algo vergonzoso pedirte un favor —digo viendo momentáneamente mis manos, creo escuchar a Ethan reír.





—¿Qué tan vergonzoso puede ser? —me cuestiona Doug con una sonrisa amigable—. ¿Vas a preguntarme si tu culo se ve gordo en pantalones ajustados? Porque seriamente creo que tu culo luce grandioso cuando usas pantalones como esos.

—¡Doug! —digo cubriendo con mis manos las mejillas que en poco tiempo se sonrojarán, Ethan y Andrew estallan en carcajadas.

—Vale, de acuerdo, quizás entonces vas a preguntarme cuál es el área que más calienta a un hombre o quizás quieres preguntarme de qué tamaño la tengo.

Abro mi boca con sorpresa mientras Andrew y Ethan ríen con más fuerza, hago ademán de levantarme porque creo debo salir de este apartamento, pero Doug toma mi muñeca y me obliga a sentarme de nuevo mientras me da una sonrisa amable nuevamente.

—Estaba bromeando, princesa, no huyas —dice riendo suavemente—, solo intentaba hacerte saber que lo que sea que vayas a pedir no puede ser tan vergonzoso.

—De acuerdo —digo no muy segura.

—Ahora dime en qué puedo ayudarte.

—De acuerdo, intenté que Dexter y Harry lo hicieran por mí, pero ellos están un poco ocupados, es por ello por lo que recurro a ti.

—No divagues —me recomienda Andrew.

—Necesito que, por favor, consigas entradas para mí del concierto de Ashton Bratter —suelto rápidamente, Doug me observa con incredulidad enarcando sus cejas.

—¿Ese es el favor que tanta vergüenza te daba preguntarme?

—No me gusta andar pidiendo —me defiendo, él niega con su cabeza sonriendo.

—No es la gran cosa, Hilary. ¿Cuántas entradas necesitas?

—Dos, y si consigues que pueda entrar al camerino luego del concierto, mucho mejor.

—¿Esto tiene que ver algo con Katherine? —me cuestiona, niego con mi cabeza con rapidez, soy malísima mintiendo—. De acuerdo, fingiré que te creo. Conseguiré el pase y entradas para ti.

—¿Lo harás?

—Lo haré, quizás en dos días ya pueda tenerlos. ¿Bien?

—Estupendamente bien. —No puedo evitar darle una gran sonrisa que él me devuelve, luego Andrew aclara su garganta.





—Alguien debe mostrarte, Hil, lo que es realmente pedir un favor vergonzoso —dice Andrew con una sonrisa antes de guiñarme un ojo—. Voy de salida, ¿te esperas a que me ponga la camisa y te lleve o te quedarás?

—Sí, puedo esperar por ti, gracias —digo aceptando la oferta.

Doug tira de un mechón de mi cabello teniendo mi atención, él no debería tener el rostro de un niño bueno cuando tiene una mente tan perversa, pero cuando sonrío de esa forma te das cuenta de que él está lleno de picardía.

—Siempre que necesites un favor puedes acudir a mí, princesa Jefferson, soy un siervo a su merced.

—¡Que romántico, Doug! —exclama Ethan pasando tras de él y revolviendo su rubio cabello.

—Jódete, perra.

—Jódete tú, rubia —es la respuesta de Ethan.

Doug ríe un poco antes de verme una vez más.

—No lo olvides, siempre que necesites un favor de mí, no dudes en pedirlo. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.



17 DE SEPTIEMBRE, 2012.

Camino de un lado a otro intentando calmar a Halle, quien no para de llorar, obviamente mi sobrina tiene hambre y Kae aún no sale de bañarse.

—Ya, cielo, calma —murmuro palmeando su espalda, pero ella se remueve y llora con fuerza. La acuesto en el sofá e intento poner el chupete en su boca, pero ella lo expulsa una y otra vez mientras arruga su rostro.

Me asusto cuando, además de lágrimas, su rostro está increíblemente carmesí, eso no luce bien. Mi sobrina realmente tiene hambre.

Ubico una mano en su estómago mientras se lo acaricio y ella llora un poco más bajo, la observo con curiosidad y se me hace que quizás el tener hambre le ha creado algunos gases que le causan malestar.

La tomo y procedo a golpear su pequeña espalda buscando esos gases que la tienen tan molesta y llorona. Tras dos minutos, suspiro con alivio al sentirla liberar el primer gas, y aunque aún lloriquea un poco, está más calmada.



—Ah, pobrecita mi Halle, tenía unos malos gases —musito caminando por la sala del apartamento de mi hermano y buscando todos esos molestos gases.

Es cuando ha liberado dos gases más que Kaethennis, con una toalla y su cabello goteando, aparece por el pasillo, parece frenética, supongo que el que Halle lleve minutos llorando sin parar la ha alarmado.

—¿Qué sucede? —pregunta llegando hasta mi tomando a Halle de manera amable de mis brazos.

—Tenía gases y mucha hambre.

—Oh, tranquila, cielo, mami está aquí —murmura contra su cabeza mientras se da la vuelta para sacar su pecho, supongo. Kae no es de esas mujeres exhibicionistas, es reservada a la hora de alimentar a Halle, por lo que le extiende la manta para que se cubra a gusto mientras se sienta en el sofá a amamantarla.

—¿Quieres que vaya por una toalla para secar tu cabello? Estás haciendo un desastre.

En respuesta, Kaethennis ríe mientras asiente con su cabeza, pero se concentra en susurrarle palabras a la bebé, que la observa atenta mientras come.

Una vez tengo la toalla, me dirijo hacia ella y comienzo a secar su cabello, no es difícil deducir por qué Harry no mira a ninguna otra mujer, solo tiene ojos para ella. Uno de los rasgos particulares que me gusta de mi cuñada es su cabello. Su cabello es increíble entre ese color caoba y rojo que resulta increíble con su color de piel, cabello que mi sobrina se encargó de heredar.

—Gracias, Hilary, creo que es la ducha más larga que he podido tener en algún tiempo, aunque Harry me ayuda con ella cuando me baño, cuando estoy sola debo bañarme de manera veloz.

—Parece algo duro eso de ser madre.

—Créeme lo es, pero es maravilloso, vale la pena. Te lo dice una mujer que lo máximo que imaginaba era tener un perro.

No puedo evitar reír mientras me siento a su lado y tomo la pequeña manita de Halle, quien se encarga de apretar mi dedo mientras se alimenta y mantiene la vista sobre Kae, mi cuñada me da una sonrisa.

—Escuché que estás en eso de ayudar a Katherine a recuperar a Ashton.

—Totalmente estoy en ello, soy creyente de que su relación tiene solución.



—También lo creo, solo que ella es muy terca —rueda sus ojos—. Ella mencionó que conseguirías las entradas.

—Sí, de hecho Doug quedó en encontrarme para dárme las en un par de horas.

—¿Doug? —me pregunta con una pequeña sonrisa, rápidamente concentro mi mirada en mi sobrina, escucho a Kae reír—. Entonces sí escuché bien y dijiste Doug.

—Sí, Doug, tiene sentido, digo es el amigo de Ashton y...

—Oye, tranquila, lo sé, no dije nada —me asegura, pero su sonrisa divertida dice lo contrario, yo de verdad no puedo ser tan obvia o mis hermanos me hubiesen encerrado lejos de Doug—, tiene sentido que sea Doug.

—Es lo que he dicho —digo pasando una mano por mi cabello.

Por unos largos segundos Kaethennis me mira con fijeza, luego me regala otra sonrisa mientras ladea su cabeza a un lado.

—Eres consciente de qué eres hermosa, ¿verdad? Porque déjame decirte que eres una de las mujeres más hermosas que he conocido, creo que tu belleza puede resultar intimidante para cualquier chico —dice y no puedo evitar sonreír, puedo aceptar ese tipo de cumplidos de personas de confianza.

—Gracias, soy de ese porcentaje de personas que fueron producto de padres, que supieron mezclar genes.

Kae ríe mientras se asegura de que Halle esté comiendo, la puerta del apartamento se abre y ella se sobresalta como si intentara correr a su habitación, puesto que, aunque una manta cubre la cabeza de Halle comiendo, ella se encuentra en toalla, pero solo se trata de Harry, quien le da una gran sonrisa y una mirada de apreciación que no se me escapa. Mi hermano realmente está loco por ella, es impresionante notar la manera en la que la mira.

—En dos horas paso por Dan al kínder, pero pensé en traerle comida a mis chicas, y sí, Hil, te estoy incluyendo —dice besando mi frente antes de inclinarse hacia Kae y besarla—. Luces caliente con solo una toalla.

—Por Dios, Harry, te he escuchado —le indico rodando mis ojos—, puedes guardarte tus halagos para la intimidad.

Él me saca la lengua infantilmente antes de besar la cabeza de Halle, quien se mantiene con la vista fija en su mami. Mi hermano camina hacia la cocina con las bolsas que parecen contener comida china, lo sigo.

—Pensé que tenías clase.





—No, mi profesor de hoy no fue y decidí venir a acompañar a Kae, como ella está entre la niña y movilizándose con lo de la editorial.

—Gracias entonces por eso —dice movilizándose por la cocina.

—Pero en dos horas tengo que acudir a otro lugar.

—Yo pasaré por el pequeño Jefferson en dos horas, ¿quieres que te acerque al lugar?

Tardo unos segundos en responder, mientras Harry me mira enarcando una de sus cejas como si sospechara algo, no tengo nada que esconder ciertamente. Solo voy por unas entradas que Doug consiguió para mí, pero por alguna razón no quiero decirle eso a mi hermano mayor.

—Uhm no, no te queda cerca, prefiero tomar un taxi.

—¿Cuándo comenzarás a usar el auto que Dex y yo te regalamos?

—Cuando no me dé miedo conducir, Harry, me dan pavor todos esos autos, se siente como mucha presión sobre mí y todos esos maleducados sacando su dedo cuando voy muy lento.

—Es que lo haces muy lento, Hil, pareces abuelita.

—¡Me da miedo! —exclamo frustrada.

—Vale —concede riendo guiñándome un ojo—, pero debes prometerme que te pondrás en ello o gastarás todo tu dinero en taxis. Tienes un auto en casa que está deseando ser usado por ti y Dexter comienza a enloquecer ante el hecho de que no lo usas, él piensa que no te gustó nuestro regalo de cumpleaños.

—¡Por supuesto que me gustó!

—Sí, pero ya sabes que Dexter tiene una tuerca perdida. —Rueda sus ojos y me ofrece un plato lleno de comida china junto a palillos—. ¿Me lo prometes?

—De acuerdo, lo prometo.



Miro alrededor del parque esperando encontrar a Doug, pero no lo encuentro. Frunzo el ceño porque se supone él ya debería estar aquí con mis entradas.

«Ya estoy aquí, ¿En dónde estás?», escribo y envío rápidamente, muy pocas veces le envío mensajes, de acuerdo, nunca le envío mensajes, quizás solo cuando es su cumpleaños, Navidad y Año Nuevo cuando no lo recibe junto a mis hermanos.





Es extraño que aun cuando me guste Doug, parece que siempre he estado evitando tener contacto con él.

—¿Lista para recibir su pedido, princesa Jefferson? —pregunta tras de mí haciendo que inmediatamente de la vuelta.

Lleva un gorro de lana color verde muy claro y gafas de sol cubriendo sus ojos, supongo que está intentando ocultarse y no llamar la atención, lo cual agradezco, no quiero que luego Harry pregunte por qué mentí porque ni yo misma conozco la respuesta a esa pregunta.

—Tengo la teoría de que cuando ustedes se esconden más rápido, los descubren, pero ciertamente ahora puedes hacerte pasar por un chico normal.

—¿Es que yo no soy normal? —me pregunta con una sonrisa ladeada, cruzo mis brazos y él niega con la cabeza—. Si te cruzas de brazos haces que mi mirada inmediatamente viaje a tus pechos porque obtengo una buena vista.

Inmediatamente descruzo mis brazos mientras que para mi sorpresa le doy un suave golpe el brazo, él ríe mientras acomoda las gafas sobre su nariz.

—Te tengo una buena y mala noticia. ¿Cuál quieres primero?

—Como gustes.

—De acuerdo, pero primero vayamos a aquel local, compramos un helado, nos sentamos y te doy las noticias ¿O tienes alguna clase?

—Estoy libre.

Él toma esa respuesta como señal suficiente como para caminar hacia el local, me quedo ahí parada y admito que por un momento estoy evaluando su trasero, un buen trasero, sacudo mi cabeza y lo alcanzo con rapidez.

—¿Tú no tienes nada que hacer?

—No, todo lo que tengo que hacer es darte las entradas.

Una vez estamos en una mesa apartada, él con un gran helado de fresa y chocolate y yo con un *brownie* con helado, parece decidido a darme lo que hace un minuto él llamó «grandes noticias», no sé si creerle, a veces él puede ser muy bromista o tender a exagerar las cosas, simplemente con Doug McQueen nunca se sabe qué puede pasar.

—Bueno, la buena noticia es que conseguí las entradas para ti —anuncia, no puedo evitar darle una gran sonrisa—. Vaya, realmente tienes una bella sonrisa.

—La noticia, Doug...





—Veo que cambias de tema —dice escrutándome una vez se quita las gafas de sol, me remuevo incómoda—. ¿No te gusta recibir cumplidos?

En respuesta me encojo de hombros, sé aceptar cumplidos, principalmente porque soy consciente de mi apariencia física, pero es demasiado disparador de nervios cuando los cumplidos vienen de alguien que consideras platónicos y de quien huyes.

—Pues debes acostumbrarte, apuesto a que los chicos te lo dicen con frecuencia —me informa—. Bueno, la mala noticia es que no pude conseguirlos para este fin de semana.

—Pero dijiste que...

—Déjame terminar, no seas maleducada —bromea—, los conseguí para la función de la semana de arriba. ¿Te sirve de ese modo?

—Sí, sí, me sirve, infinitas gracias y...

—Espera —me interrumpe llevando una cucharada de helado a sus labios—, hay otra noticia.

—Pensé que únicamente tenías dos noticias que darme.

—Pues esta es una noticia genial —anuncia dando falsos aplausos que me hacen reír—. No conseguí dos entradas, la realidad es que conseguí tres.

Lo miro con confusión y eso parece divertirlo más, claro que Doug es un experto en confundir a las personas y resultar exasperante.

—¿Y qué voy a hacer yo con tres entradas?

—Esa es la noticia genial, una entrada para ti, una para Katherine y otra para mí, ¿no es genial? Juntos en un concierto.

—Oh...

—Diría que es una cita, pero yo no tengo citas.

Yo me limito a observarlo, no era precisamente lo acordado en el plan, pero entonces él muy bien siempre se sale con la suya.

—¿Por qué irías con nosotras?

—Porque voy a asegurarme de que no te metas en problemas Hilary, es mi deber como amigo de tus hermanos.

—No necesito niñera, tengo veinte años y puedo cuidarme muy bien.

—Tómalo como una medida de seguridad extra.

—No quiero que vayas —digo con firmeza lo cual le sorprende.

—Pues esta es la cosa, Hilary, no son dos entradas, son tres. O van conmigo o tan sencillo como que no van.

Y para recalcar su punto, saca las tres entradas frente a mí, lo miro de mala gana, debería entender que no me gusta estar a su alrededor porque





me hace ser una tortuga que se esconde en su caparazón y no me gusta parecer una gelatina ni sentir que mi corazón saldrá en algún momento de mi pecho.

Él debería entender que los platónicos no deben interactuar con la persona que los tienen de ese modo, digo, ahí es donde está la ciencia de ser un platónico, pero por supuesto que él no hará mi vida más sencilla.

Katherine me deberá una grande.

De mala gana estiro la mano para tomar los boletos, pero Doug niega con su cabeza mientras las aleja, resoplo.

—No las obtendrás así de sencillo, yo pasaré por ustedes...

—No necesito que pases por nosotras.

—Veo que la princesa Jefferson, por primera vez, parece sacar las garras —dice para fastidiarme, lo cual consigue—. Está bien, no pasaré por ustedes, pero evidentemente debemos encontrarnos allá, le diré a tus hermanos...

—No, de ninguna manera vas a decírselo.

—¿Por qué?

—Porque es mi vida y mis decisiones, no veo que Dexter me esté diciendo cuando se arrima a una fulana o que Harry me esté diciendo que va a hacer a cada hora del día, son mis hermanos, no mis guardianes.

—¿Por qué estás tan molesta sobre que pueda decírselo?

No le respondo, me limito a dar un bocado de mi brownie, sabiamente sabe interpretar mi silencio como la señal de que, desde luego, no voy a decírselo.

—Vale, no se lo diré, pero entonces no debes hacer ninguna mierda loca o jodida que pueda meterme en problemas con ellos, Hilary.

—Bueno, lo primero es recordarte que yo no te invité a venir, asume tus consecuencias.

—Oh, bueno, ahora resulta que eres capaz de amenazarme.

—Soy capaz de muchas cosas, Doug.

—Estoy dándome cuenta de eso, créeme.





Capítulo tres

18 DE SEPTIEMBRE, 2012.

—¿Cómo es que Doug irá con nosotras? —Es lo primero que pregunta Katherine una vez estamos en mi habitación.

—Si no aceptaba que viniera, él no iba a darme las entradas.

—¿Por qué él querría ir?

—Es su amigo, Kathe, Ashton ha acudido a conciertos de BG.5 — ruedo mis ojos mientras me acuesto en mi cómoda cama—. Además, hará de niñera.

—¿Las chicas de nuestra edad tienen niñeras?

—Él solo quiere molestar, como siempre, puede resultar un dolor en el trasero.

Katherine me ve con fijeza como si estuviera planteándose algo, luego se acuesta a mi lado mientras suspira.

—Ahora tengo miedo de ser rechazada.

—No, no, no, Katherine Lanese Stuart Blair, fuiste tú quien me hizo recurrir a Doug por un favor, tolerar sus bromas y organizar todo esto, no puedes acobardarte ahora, dijiste que Ashton lo valía.

—Lo vale, pero está en mí ser tímida y reservada Hil, seguramente babearé y mis piernas temblaran en cuanto lo vea. O quizás me invadan recuerdos de nosotros juntos y me quede toda ruborizada y callada.

—Estoy segura de que sabrás qué decir.

—¿Qué eres, mi persona de motivación?

—Soy la amiga que de ninguna manera te dejará retroceder cuando me he involucrado en este plan.

Nos mantenemos en silencio escuchando las voces de mis padres en el piso de abajo mientras un *rock* clásico suena, apuesto a que están siendo cursis y bailando, recordando cuando eran jóvenes y se enamoraron, así de cursis son.



—Aunque, ¿cómo se supone que serás toda seductora y amorosa con Ashton si Doug estará presente? Porque Kathe, si él te ve querer reconquistar a Ashton será todo bromista y te lo recordará por el resto de tu vida.

—Bueno, tú vas a quedarte con él, ¿no?

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque puede que tenga muy buena intención de cuidarme, pero a quien está protegiendo es a ti.

—No, no me gusta estar alrededor de Doug.

—Porque te gusta y te vuelve loca.

—Exacto, por esas mismas razones lo quiero lejos, muy lejos...

—O muy cerca, muy, muy cerca.

—Tengo muchas ganas de llamarte perra.

—Bueno, prácticamente ya me has llamado de ese modo, lo cual es tu segunda mala palabra de la semana.

—Púdrete.

—¿Es eso un sí a quedarte con Doug?

—Eso es un «me debes mucho».



22 DE SEPTIEMBRE, 2012.

No puedo creer que tenga a Josh frente a mi casa con un ramo de rosas rojas, no me lo puedo creer. Ni siquiera sé cómo consiguió mi dirección.

Miro de él hacia las rosas rojas. Me gustan las rosas, especialmente las blancas, pero estoy sorprendida de que él las sostenga frente a mí. Mamá quien fue quien abrió la puerta, se hace la desentendida mientras camina hacia el piso de arriba dejando en esta situación extraña.

—¿Vas a tomarlas? —me pregunta con una sonrisa.

—Oh, claro, muchas gracias. —Las sostengo contra mí mientras busco que decir—. Pasa.

Él respira hondo, como si estuviera realmente aliviado de mi reacción, supongo que estaba esperando que cerrara la puerta en su cara, pero eso significa que no me conoce realmente, porque eso no suena como yo.

Muy pocas veces he resultado ser agresiva, la última vez que lo hice fue hace un par de meses hacia la estilista zorra de Lisie y estoy segura de que





seré agresiva con ella hasta que sea despedida, tan sencillo como que ella debe estar lejos de Dexter.

—¿Quieres algo de tomar?

—No, solo quiero disculparme, tienes razón, actué como un completo idiota al reducir la conversación a tus hermanos y la banda cuando tenía a una hermosa chica pendiente de mí, supongo que me intimidé un poco.

—¿Cómo es que te intimidaste?

—¿Te has visto en un espejo, Hilary? Eres increíblemente hermosa, inteligente y divertida, además, tienes algo que uno no puede ignorar, es evidente que todo eso intimida a los chicos, no soy la excepción.

»Además, me gustas mucho y todos estos dos meses únicamente he estado al pendiente de llenar tus expectativas, me tomó por sorpresa el conocimiento de quiénes eran tus hermanos y actué como un imbécil, pero Hilary, pido que, por favor, me des una nueva oportunidad, realmente me gustas.

No puedo evitar sonreír un poco, porque ha sido bonito escuchar todas esas cosas, me hace sentir que realmente los dos meses que salimos fueron importantes o al menos tuvieron relevancia para él, que no perdí exactamente mi tiempo.

Puede que haya exagerado un poco, pero simplemente estuve cansada de que un chico una vez más me dejara en segundo plano por mis hermanos, pero Josh parece decidido y quizás yo podría darle una segunda oportunidad.

—Debes entender que entiendo que puedas ser fanático de BG.5, pero no quiero sentir como que compito con mis hermanos por tu atención, simplemente... no me gusta sentirme de ese modo.

—Puedo entenderlo —me da una mirada dulce—. Entonces, ¿me darás una segunda oportunidad?

Voy a responder cuando la puerta de la casa se abre y Dexter seguido de Andrew y Doug aparece. Lo primero que hace mi hermano es ver las rosas entre mis manos, luego observa a Josh con los ojos entrecerrados.

Me gustaría describir las expresiones en el rostro de mi hermano, Andrew y Doug, pero, en cambio, estoy muy concentrada en la expresión de asombro y estúpido de Josh.

—¡Hombre! No puedo creerlo, realmente son ustedes —comienza Josh—, los admiro un montón.



Ellos permanecen en silencio, incluso veo a Doug rodar sus ojos, yo también quiero rodar mis ojos porque siento que las palabras de Josh dichas no hace muchos pocos minutos están desapareciendo muy rápido.

Josh se gira hacia mí con una gran sonrisa que no le devuelvo.

—Es tan genial que seas hermana de Harry y Dexter Jefferson, es increíblemente asombroso —dice y esa es su sentencia.

Camino hasta él y pego las rosas de su pecho tomándolo por sorpresa, esta vez realmente sé que quiero llorar con fuerza por la frustración.

—Ninguna oportunidad para ti, aquí tienes tus rosas y puedes salir de mi casa ahora mismo —digo de manera tranquila para luego dirigirme a las escaleras que me guiarán a mi habitación.

—Hilary, espera... —me llama, pero parece que alguien lo interrumpe.

Subo rápidamente las escaleras y prácticamente corro a mi habitación, donde cierro la puerta y me arrojo a la cama.

Toda esa frustración y decepción se convierten en molestas lágrimas, quiero realmente golpearlo, quiero que BG.5 escriba cosas malas sobre Josh solo para hacerlo infeliz ante el hecho de que su banda favorita lo humille, eso ha de dar una idea de cuán molesta estoy.

El hecho de que pusiera seguro a la puerta hace que pronto tenga a Dexter tocando y pidiendo que abra.

—Quiero estar sola, Dexter.

—Hil, habla conmigo...

—¡No quiero hablar! Solo quiero estar sola en mi cuarto con las paredes que sí parecen darme toda su atención.

—Hilary...

—No estoy molesta contigo —le digo para que se vaya y porque es cierto—, estoy molesta con él, quiero estar sola un momento, por favor.

El silencio se instala durante largos segundos o quizás se trate de minutos, pero luego él hace unos sonidos en la puerta que me hacen sonreír un poco, porque son los golpes en clave que solía hacer cuando era pequeña.

—De acuerdo, te dejaré sola, pero estoy abajo por si me necesitas, ¿de acuerdo?

—Está bien.

Me acuesto en mi cama y me dedico a mirar al techo, quizás sí estoy siendo un tanto exagerada, pero no creo que pueda culpárseme el hecho de querer ser el centro del mundo de alguien de manera amorosa.





Mierda, tengo veinte años cumplidos hace poco y aunque he sido besada y he besado solo pueden contármeme quizás dos novios y ninguno de ellos serios, es como si mi evolución en el ámbito amoroso se halla atascado en algún punto que no puedo encontrar.

No es el hecho de no atraer chicos, porque no negaré que de esos hay, pero no son los chicos correctos y cuando creo que son los correctos, resulta que estoy equivocada.

Paso largos minutos mirando mi techo hasta decidir que no debo darle importancia y que debo hacer lo que he estado haciendo durante mucho tiempo: Esperar, esperar a un chico que sea idiota dentro del rango.

Me pongo de pie y voy hacia la puerta, noto un pedazo de hoja bajo la ranura, me agacho, la tomo y procedo a leerla.

No puedo evitar reír.

«Si me lo permites decir, él era un idiota y nada atractivo.

P. D.: tu trasero se ve realmente genial hoy en ese *short* ajustado.

P. D. de P. D.: apuesto que te has sonrojado.

P. D. de P. D.: de P. D.: por supuesto que soy Doug».

Efectivamente, estoy sonrojada, sonriendo y pronto me descubro frente a un espejo en mi baño evaluando cómo se ve mi trasero en el *short*.

Es el efecto McQueen, del que sufro desde hace mucho tiempo.



24 DE SEPTIEMBRE, 2012.

—Entonces, ¿cuándo mi hermosa hija aprenderá a conducir?
—cuestiona papá a unas cuantas calles de llegar a la universidad.

—Prometo que lo voy a intentar pronto.

—Te creeré —dice riendo—, ya sabes lo que pienso de los miedos.

—Que deben enfrentarse y vencerlo o al menos ser igual de fuerte que ellos, lo sé, papá, es muy Jefferson.

—Los Jefferson tenemos grandes frases —dice antes de guiñarme un ojo.

—Ya lo creo. ¿Irás directo al trabajo?

—Pasaré a visitar a mis nietos rápidamente, luego tengo una reunión importante. ¿Cómo harás para irte con todo eso?



Con todo eso se refiere a una maqueta hecha de plastilina que me mantuvo ocupada por toda una noche, razón por la que tengo unas ojeras que resultan incluso vergonzosas.

—Dexter dijo que podía pasar por mí o que si no podía enviaría a Andrew.

Papá asiente antes de detenerse frente a la universidad, se vuelve y me da una gran sonrisa antes de verme bajar con mi maqueta y mi bolso.

—Nos vemos luego, cariño —chasquea la lengua y ríe señalando mi cabello—. Por cierto, creo que debes pasar tus dedos por tu cabello, estás algo despeinada.

—Vale, vale, te amo —digo cerrando la puerta y sosteniendo la maqueta.

Me doy la vuelta dispuesta a caminar, pero me topo inmediatamente contra alguien, razón por la que casi mi maqueta cae.

—¡Frank! —grito tomando con fuerza mi maqueta, lo escucho reír mientras quita la maqueta de mis manos—. ¡Casi haces que se caiga!

—Vale, lo siento —se disculpa dándome una de sus sonrisas que lo hacen lucir atractivo.

Repentinamente recuerdo que papá dijo algo acerca de mi cabello y con rapidez paso mis dedos por él, escucho a Frank reír una vez más.

Frank puede considerarse uno de los primeros amigos que hice en mi primer semestre, en un principio era un tanto intimidante por el hecho de que es atractivo y bastante inteligente, pero pareció persistente a hacerme hablar y nada sorprendido cuando supo que era hermana de Dexter y Harry, él solo dijo «eso es genial» y siguió nuestra conversación, incluso puedo darle el crédito de actuar normal cuando los conoció.

—Es una buena maqueta —musita captando mi atención.

—Gracias, me tomó mucho tiempo, debía ser una máscara tribal.

—No me des explicaciones, Hilary, ya sabes que te quedó fabuloso. — Me da una sonrisa mientras caminamos—. Por cierto, quiero mostrarte un cortometraje que debo entregar en dos días, ¿tienes alguna hora libre?

—Tengo una hora con quince minutos libre en tres horas, ¿te sirve?

—Me va perfecto.

Frank no es un chico atractivo del modo en que los modelos o chicos despampanantes pueden serlo, es decir, no es como un miembro de BG.5; , pero creo que su inteligencia, el hecho de ser alto y poseer una musculatura regular le da atractivo. Además, posee unos ojos oscuros intimidantes y una cabellera castaña oscura que hace juego, algunas chicas lo encuentran atractivo, y desde luego no es nada feo.





Es atractivo dentro el rango de lo normal.

—¿El sol sigue sin besarte, Frank? —bromeo mientras nos guiamos hacia mi facultad y escuela.

—Esa broma sigue sin ser divertida, no es mi culpa ser pálido.

Caminamos en silencio mientras una vez más. Cepillo con mis dedos mi cabello oscuro, me doy cuenta de que Frank está observándome de reojo mientras caminamos y, por un momento, me hace ser consciente de que es un hombre que resulta atractivo para muchas mujeres, incluyéndome.

—Escuché que dejaste de salir con Josh.

—Esto está peor que la prensa rosa cuando habla de mis hermanos —digo rodando mis ojos—, seguro fue Seana. Sí, ya no estamos saliendo, no iba a dar resultados.

—Entonces, ¿puedes salir ahora con otros chicos?

—Josh no era mi novio, Frank, solo salíamos, claro que puedo salir con chicos o, bueno, hombres.

—Oh, claro, la señorita quiere un hombre.

No puedo evitar reír mientras llegamos hasta mi salón, me doy la vuelta y estiro mis brazos para que me entregue mi maqueta, con cuidado la deposita sobre mis manos, luego me da una sonrisa que le he visto dar a otras chicas, pero no a mí.

—Entonces, ¿qué harás este sábado?

Estoy sorprendida por la pregunta, pero reacciono rápidamente.

—Saldré.

—Bien, no me esperaba esa respuesta, lo intentaré de nuevo —me dice acomodando su mochila en su hombro—. ¿Qué harás el próximo lunes?

—¿Venir a clase?

—No haces mucho por ayudarme, Hilary —ríe—. ¿Quieres salir a tomar algo el lunes?

—¿Estás pidiéndome una cita?

—Eso parece, Hilary.

—¿Qué pasa con la cosa loca de los amigos no queriendo cruzar una línea? —cuestiono.

—A veces hay que arriesgarse, siempre me has gustado.

Lo miro con sorpresa, eso no me lo esperaba en absoluto, y por un momento lo estoy odiando porque siento como si su declaración ahora estuviera presionándome. Me gusta nuestra amistad, y más allá de si quisiera o no dar el paso, no estoy segura de que él me guste.





—Frank, yo seré sincera al decirte que ni siquiera sé si me gustas, digo, tengo cuatro años viéndote como mi amigo.

—¿Eso es un rechazo?

Justo en ese momento, mi profesor aparece, siento que en este momento es mi salvación, acabo de descubrir que cuando quieres a alguien, no quieres lastimarlo. Quiero a Frank y parece una situación incómoda el decirle que no estoy segura de que sea buena idea salir con él.

—Entra a clase, ya hablaremos luego —me dice con una sonrisa.

Entro rápidamente a clases y tomo asiento.

No quiero salir con Frank.

Ciertamente, en mucho tiempo no he querido salir con alguien, era más cosa de obligarme a salir con alguien para llevar una vida normal como cualquier mujer, pero mentiría si no digo que cuando veo a cierta persona, definitivamente deseo salir con él.

¿El problema? No le intereso, y él nunca tiene citas.

Qué desastre.



Sé que Dexter está tocando la bocina constantemente únicamente para molestarte mientras prácticamente corro para que deje de llamar la atención, lo bueno es que los vidrios polarizados hacen que nadie note que es él.

Cuando llego, golpeo la puerta del copiloto para que abra, pero al bajar la ventanilla, Ethan con unas gafas de sol me da una sonrisa burlona.

—Hoy la hermana Jefferson va atrás —dice guiñándome un ojo.

Voy rápidamente hacia atrás mientras Dexter continúa tocando la bocina, una vez estoy dentro y ubico la maqueta le doy un buen golpe en el hombro, él incluso ríe.

—¿Perdiste la paciencia, hermana?

—En serio que te pasas —digo dándole otro golpe—, me hiciste prácticamente correr.

—Esa era la idea. ¿Quieres que te llevemos a comer? Porque Ethan está hambriento.

—Llevarme a comer es lo mínimo que podrías hacer por mí por sacarme de la comodidad de la cama para acompañarte —dice Ethan bajando la ventanilla cuando enciende un cigarrillo.





—¿No se supone que estabas dejando el cigarrillo? ¿Doug te ha hecho caer de nuevo? —pregunto recargándome de su asiento y tirando en juego parte de su cabello castaño oscuro—. Te has dejado crecer un poco el cabello, Ethan.

—Es todo el asunto de April lo que me tiene de este modo —dice dando una calada—, me da demasiada ansiedad.

—¿Cómo sigue ella, Ethan? —pregunto un poco más seria sobre su mejor amiga de la infancia.

—Ella está luchando fuerte, es admirable y me gustaría estar más seguido allá, pero solo estoy por dos días y los reproches de mamá y su constante recuerdo sobre cómo no he tomado la decisión correcta acaban por joderme la paciencia.

—Yo no creo que ninguno de ustedes haya tomado la decisión incorrecta al audicionar para ser parte de la banda.

—Gracias, cariño, eres muy dulce, no pareces hermana de alguien tan fastidioso como Dexter y tan egoísta con sus hijos como Harry.

—Cierra la jodida boca, perra, qué bien que me amas, mi querido Ethan, al menos me amabas anoche cuando gritabas mi nombre una y otra vez —especula Dexter.

—¡Dexter! —lo reprendo golpeando su cabeza, él ríe fuertemente, siento mis mejillas calientes mientras Ethan expulsa humo por sus labios y procede a reír—. Qué idiotas que son.

—Tienes que ver tu rostro, Hilary, tu nariz está sonrojada —dice Ethan estrujando una de mis mejillas para fastidiarme.

—No molestes a mi hermanita, Ethan —dice Dexter deteniéndose en un semáforo y guiñándome un ojo—. Solo por fastidiarte te dejaré escoger la comida ¿A dónde vamos?

Lo miro con fijeza antes de elevar una de mis cejas con lo que pretendo sea sospechoso, Dexter me ve brevemente antes de que el semáforo cambie y vuelva a conducir.

—Quiero comer *hot dogs* —anuncio y Dexter inmediatamente comienza a quejarse.

—¡De ninguna manera! No, no, no, jodidamente no, olvídate de esa mierda, Hilary —me indica, Ethan comienza a reír.

—Debes superar esa idea absurda, Dexter —le recomienda.

—No me siento cómodo comiendo *hot dogs*, amigo, eso muy bien parece un pene pequeño y flácido, pero al fin y al cabo un pene, no me gustan los *hot dogs*.



—¡Dijiste que yo podía escoger!

—Mierda, Hil, tú me amas, comamos otra cosa.

No puedo evitar reír, Dexter tiene sus momentos dramáticos y absurdos, pero estamos acostumbrados a ello.

—De acuerdo ¿Qué tal comida tailandesa? —sugiero.

—Esa es mi hermana, eso suena perfecto.

Peino y despeino el cabello de Ethan una y otra vez mientras él fuma, cuando termina me da una sonrisa.

—¿Te gusta mi cabello?

—Estoy sorprendida de que esté lo suficientemente largo para llegar a tus pestañas, aun cuando lo peinas hacia atrás, nunca lo has dejado crecer tanto.

—Lisie ha estado algo histérica y siendo un poco perra, no quiero dejar que toque mi cabello —es su respuesta.

Ante la mención de ese nombre miro a mi hermano, quien de una manera muy sutil aprieta el volante. Solo escuchar su nombre ya me hace ser una persona agresiva con deseos de acabar con ella y me molesta aún más que Dexter sea lo suficientemente caballero para no despedirla o mandarla a la mierda, y si eso fuera poco, Harry, como otro caballero que es, decide respetar la decisión de Dexter.

La caballerosidad de mis hermanos, en esta ocasión referente a Lisie, me molesta y ellos lo saben, por eso evaden el tema.

Respiro hondo dejando ir el tema porque Dexter quiere eludirlo.

—Pues te queda muy bien el cabello así de largo, solo no dejes que crezca más, así ya te ves bastante *sexy*.

—Oh, qué mierda tan maravillosa, la hermana Jefferson me ha llamado *sexy* —alega Ethan con tono meloso, no puedo evitar reír al igual que Dexter.

—De verdad que ustedes son unos grandes idiotas.

—Pero nos ama —dice Dexter dándome una breve sonrisa antes de estacionar el auto, luego se gira hacia Ethan—. ¿La rubia Doug vendrá?

—Le escribí, pero al parecer logró pescar a una linda modelo y tiene mejores planes —dice Ethan bajando del auto— ya sabes, cosas de Doug, quizás consiga acción.

—Pensé que estaba en abstinencia o alguna mierda así, con eso de que no buscaba ligar con nadie —le sigue Dexter quien, al igual que Ethan, baja del auto.

Me quedo brevemente perdida en mis pensamientos acerca de la información que Ethan acaba de compartir. Doug consiguió una modelito.





Paso una mano por mi pecho como si de alguna manera la información me hubiese afectado en ese lugar.

Respiro hondo varias veces, no sé porque me sorprende, ya sabía yo que Doug solo estaba pasando una etapa breve de no involucrarse con diversas mujeres, pero ha vuelto a ser él.

Lo irónico es que no importa haberlo visto pasar por eso al menos ocho años, lo irónico es aún pretender que no me importa y que no duele.

Es como si aún yo no comprendiera el significado de ser platónico, supongo que es lo que sienten muchas *fiyers* frustradas que aman a cada miembro de la banda y deprime la sensación de no ser la mujer de sus sueños.

Me siento de esa misma manera, ese tipo de sentimiento, como cualquier otra emoción, no se puede evitar.

—¿Hil? —dice Dexter desde la puerta de donde lo encuentro viéndome con fijeza—. ¿Bajarás del auto?

—Sí, sí —digo bajando con rapidez.

—¿Sucede algo, cariño?

—Para nada, Dex, solo estaba pensando.

Él me ve con fijeza por un momento antes de atraer mi cuerpo al suyo y envolverme en sus brazos, ya lo he dicho antes, en los brazos de mis hermanos me siento protegida.

—Solo falta Harry para que demos el abrazo sándwich que tanto amabas cuando eras niñita —dice contra mi frente—. Nuestra hermanita, de nosotros, de más nadie.

—Después te quejas de que Harry sea posesivo con los niños —comentan Ethan arrancándome de los brazos de Dexter y estrechándome en los suyos propios. Dexter finge gruñir mientras yo río—, también puede ser mi hermana.

No puedo evitar reír mientras voy de unos brazos a otros entre estos dos idiotas que al final terminan abrazándose entre ellos y empujándome para entrar al pequeño restaurante.

Pero cuando me siento para ordenar recuerdo lo que Ethan dijo, Doug ligando con una modelito.

No sé qué pasa con los músicos que van tras modelos, es innecesario y... no hace sentir bien a las chicas que no somos modelos.

Doug no me hace sentir bien, al menos no en este momento.





Capítulo cuatro

28 DE SEPTIEMBRE, 2012.

—¿Qué es lo que vamos a comprar? —le pregunto a Harry mientras él conduce y yo bebo de mi chocolate caliente.

—Un triciclo para Harry Daniel —me responde—. Kae dijo que esperara a que compremos una casa, pero bueno, ella no puede culparme de querer comprarle algo a mi hijo, ¿cierto?

—Nadie puede detenerte de comprarle algo, ciertamente —digo riendo—. ¿Puedo yo también comprarle un regalo a mi sobrino?

—Desde luego —dice deteniéndose frente a un centro comercial—, también tengo que pasar por pañales y las vitaminas de Kae.

—Todo un hombre de familia.

—Ni que lo digas —dice riendo colocándose una gorra y lentes de sol—, espero y no muchos me reconozcan.

Bajamos del auto y camino tras de él, quien se encarga de hacerme algunas preguntas. En cierta forma, Harry es un poco más tranquilo que Dexter, no tanto, pero algo es algo, creo que es más acerca del hecho de que Harry intenta ser discreto con algunas cosas.

Una vez estamos dentro del centro comercial, Harry es quien nos guía, de hecho esta algo mandón, pero aun así lo amo.

Primero nos dirige a un gran supermercado, toma incluso una cesta mientras nos aventuramos por los pasillos.

—¿Aún sin conducir, Hil?

—Pronto lo haré, de verdad.

—¿Te creo? —me pregunta con una sonrisa ladeada y una risa por lo bajo, le doy un pequeño empujón.

—Estoy hablando muy en serio, dejen todos ustedes de acosarme, incluso Andrew está molestándome sobre eso.



—Bueno, todos ansiamos estar vivos el día que decidas vencer tu miedo a conducir, soñamos con ese día, incluso creo que el pequeño Jefferson está esperando por ese día —luego parece pensativo—, aunque no creo que me sienta seguro con eso de dejarlo en un auto que tú conduzcas.

—Kaethennis tiene razón cuando dices que puedes llegar a ser un idiota.

Harry ríe mientras toma al menos cuatro paquetes de pañales para Halle arrojándolos a la cesta, miro a mi alrededor y puede que no lo reconozcan, pero muchas mujeres ya lo están viendo como buitres y algunas se atreven a darme malas miradas. Estoy tentada a decir «no soy la mujer que deben odiar y ciertamente no tienen oportunidad frente a la mujer que deben envidiar», pero decido ignorar las miradas mientras sigo a Harry, que ahora se detiene frente a la sección de leche de fórmula para bebé.

Toma un solo envase y lo arroja a la cesta, seguido de unos cuantos yogurts que dice son para Harry Daniel, pero yo sé que él también ama comerlos.

—Entonces, Dexter me dijo algo...

—¿Qué te dijo? —cuestiono arrojando palomitas de maíz a la cesta, él arquea sus cejas hacia mí—, estoy segura de que, en algún momento, Kae y tú querrán un momento para ustedes y de nuevo cuidaré a mis sobrinos, así que guarda muy bien esas palomitas, Harry.

—De acuerdo —sonríe agregando tres paquetes de palomitas más—. Con respecto a Dexter, me dijo que ya no estás saliendo con ese chico que él llama «enclenque».

—Sí es chismo —ruedo mis ojos—. No es gran cosa, como dije, solo estuvimos saliendo.

—Bueno, nunca nos lo presentaste. ¿Hay alguna razón para ello, Hil?

—Iba a presentarlo el día de la boda de Bridget, pero ese día fue que dejé de salir con él.

—Vale, pero me gustaría que a la próxima nos presentaras a la persona con la que sales, de lo contrario, se siente como si nos escondieras.

—Lo haré, lamento si te molestó.

—No me molestó, Hil, solo me da curiosidad el hecho de que los últimos dos chicos con los que saliste no nos los presentaste.

—No es nada, Harry, no seas paranoico.

Él me da otra sonrisa antes de pasar por otro pasillo y agarrar tampones, lo miro con diversión.

—Kae dice que en cualquier momento su periodo bajará de nuevo, es mejor prevenir que lamentar —dice riendo.





—Me alegra estar viva para ver este momento en el que Harry Jefferson hace las compras para sus chicas y su hijo mientras las mujeres salivan por él.

—Bueno, ahora tú estás siendo tonta.

Ambos reímos mientras él se dirige al pasillo de jabón y utensilios para el baño. Definitivamente Harry Jefferson está tomado, uno menos en BG.5.



30 DE SEPTIEMBRE, 2012.

—¡La amo! —digo con entusiasmo dando una vuelta alrededor de Katherine—, eres toda un genio, muy buena idea llevar esa camisa de Chica Bratter.

Miro la parte de atrás y aplaudo con entusiasmo notando que dice «amo con absoluta locura a Ashton Bratter». Katherine se sonroja un poco, pero ríe.

Va vestida de una manera acorde para un concierto, pantalón púrpura ajustado, zapatillas planas, camisa blanca ajustada cuello V con excelente mensaje en ella y su cabello está recogido en una de esas trenzas que a ella tanto le encanta hacer en el cabello de todas las chicas que conoce.

Camino en sujetador arrojando camisas a la cama, en busca de una camisa color gris y holgada lo suficiente cómoda para, además, combinar de maravilla con mis superajustados *jeans* color negro.

—¿Qué es lo que buscas? —pregunta Katherine realmente divertida—, al paso que vas, sacarás gran parte de tu ropa y mira que tienes una insana cantidad de ropa.

La ignoro tomando una toalla para cubrir mi sujetador mientras me asomo por la puerta de mi habitación y aclaro mi garganta.

—¡Mamá! —grito y escucho una cucharilla caer, no puedo evitar reír, voy hacia la cima de las escaleras, ella me observa desde abajo.

—Te he dicho desde que hablas que no grites de ese modo, un día me darás un susto de muerte —me advierte—. ¿Qué sucede?

—¿Has visto mi camisa gris?

—Hilary, tienes muchas camisas grises, sé más específica cariño —pide, respiro hondo.



—La camisa gris que tiene lazos pequeños color negro, esa que papá dice que soy un regalo —digo y justo papá sale de la cocina con una taza de té en sus manos, ni idea de cuándo llegó—. ¿Tú la has visto, papá?

—Sigo sin saber de qué camisa me hablas, Hil —dice mamá encogiéndose de hombros y volviendo a la cocina.

—Creo que esa es la camisa que regalé a una fundación por caridad —dice papá bebiendo de su té y yo simplemente abro mis ojos con alarma, amo esa camisa. Él sonrío—. Solo bromeo, hija, no sé dónde está la camisa, pero creo que la última vez que la usaste te quedaste en casa de tu hermano, quizás se encuentre ahí.

—¡Cierto! Me la dejé en el apartamento de Dexter —resoplo volviendo a la habitación, estoy generando un poco de retraso.

Cuando vuelvo a la habitación Katherine, me arroja una camisa azul cielo a la cara, la atrapo y enarco mis cejas.

—Esa te quedará perfecta.

—¿No es un poco descotada para un concierto? —pregunto aunque la camisa ciertamente me agrada.

—Me parece que es caliente y adecuada para un concierto al que también irá Doug.

—No comiences de nuevo con tus ideas locas, ya sabes que estoy muy bien ignorando que me gusta Doug.

Quito la toalla de mi pecho y me coloco la camisa azul cielo, al frente todo está bien, escote cerrado en U y la camisa es holgada de manga corta, pero cuando me doy la vuelta para observar mi espalda, ahí es donde está el escote, principalmente porque no hay tela, solo cuatro pequeñas tiras que sostienen la camisa. Es encantadora y me gusta.

Tomo unas zapatillas cómodas para cubrir mis pies y peino mi cabello un poco ondulado con mis dedos.

—Cuando usas azul, tus ojos parecen más azules que verdes —señala Katherine—. Tus ojos muy bien le hacen la competencia a los de Harry, aunque los ojos de Dexter también soy increíbles. Oh, y los de Doug, espera, también están los ojos almendrados y mieles de Andrew y no olvidemos a Ethan, que...

—Lo entiendo, Katherine, todos tenemos grandiosos ojos —le corto aplicando un poco de brillo a mis labios, solo para que no luzcan resecos—. ¿Quieres algo de comer?

—¿Nos da tiempo?





—Por supuesto, son las seis, el concierto es a las ocho y media y debemos encontrarnos con Doug allá a las siete y media, vamos bien.

—De acuerdo, estoy tan nerviosa.

—Tranquila, estoy muy segura de que todo saldrá bien.

Espero y Doug no haya hecho mucho desastre ayer en el cumpleaños de Ethan, porque lo necesito sin resaca y muy listo para este concierto.



—¿Lo ves por alguna parte? —le pregunto a Katherine llevando el celular una vez más a mi oreja.

—Para nada. Él dijo a esta hora, ¿verdad?

—Claro que lo dijo —espeto escuchando el sonido de repiques—. Vuelve a ver entre todas esas personas. Esperemos y no haya hecho mucho desmadre en el cumpleaños de Ethan ayer

«Esperemos y venga», pienso para mí misma.

Una vez más el teléfono de Doug me envía a buzón y estoy tentada a maldecir, después de todo, lo hago muy pocas veces, pero trato de controlarme mientras lo intento una vez más.

El lugar se encuentra repleto de fanáticos, tanto mujeres como hombres que van de diversas edades, hay muchas personas aún sin entrar, pero es lo esperado, después de todo, todos los boletos estuvieron agotados.

Cuando pienso que ese imbécil no va a responder, su voz masculina y baja me sorprende con un: «Hola, princesa Jefferson».

—Nada de hola. ¿Dónde se supone que estás, Doug?

—Tuve ciertos inconvenientes para estacionar el auto —dice riendo—, pero ya estoy cerca.

—¿Qué tan cerca?

—Tan cerca como para confirmar que tú estás vestida increíblemente sexy —dice y doy un respingo cuando un dedo acaricia mi espalda desnuda—. Mierda, Hilary, este atuendo podría ocasionar un accidente de tránsito.

Me doy la vuelta inmediatamente, haciendo que el contacto de su dedo con mi piel desnuda desaparezca, pero aún se siente un cosquilleo en mi piel. Me da una gran sonrisa mientras incluso me escanea con su mirada.

—Hola, princesa.



—Veinte minutos de retraso —es lo que digo cruzando mis brazos bajo mi pecho, inmediatamente los ojos de Doug van al lugar.

—Ya te he dicho que si te cruzas de brazos mi mirada inmediatamente irá ahí porque es una excelente vista. —Se inclina y besa mi mejilla antes de darse la vuelta para saludar a Katherine—. Hola a una de mis *fiyers* favorita, aunque siento que estás traicionando a BG.5 por un momento con esa camisa.

—Tengo muchas de BG.5 —le indica Katherine con una de esas sonrisas tímidas que tiene para los miembros de BG.5. Doug ríe y besa su mejilla.

—Estás helada, Katherine, ¿trajiste abrigo? —pregunta Doug dispuesto a quitarse el suéter color negro de capucha que está usando, lo detengo colocando mi mano en su brazo.

—Ella no tiene frío, solo está nerviosa, así que sé cortés —le advierto, a lo que él le guiña un ojo a Katherine.

—Entremos.

Y para hacer acción de sus palabras, una de sus manos se posa en la parte baja y desnuda de mi espalda guiándome, por supuesto que los vellos de mi piel se erizan y creo que lo nota porque tiene una sonrisa arrogante en su rostro. Así que camino derecha y buscando tranquilidad.

Cuando pasamos directamente por la puerta principal por donde están entrando muchos fanáticos, muchas personas gritan el nombre de Doug seguido de gritos, declaraciones de amor y, algunas, una invitación abierta sexual que hace que él les guiñe un ojo y les lance un beso, eso en el caso de las mujeres, a los hombres le da asentimiento de cabeza.

A diferencia de algunas bandas que puedan sentirse retenidas o crecidas por la fama, creo que ellos la han sabido manejar y, además, parece no molestarles la poca privacidad que pueden tener a veces, puesto que saben que de alguna manera ese es el precio de hacer lo que más aman: música.

—Agárrate de mi suéter, cariño —le dice Doug a Katherine quien, sin pensarlo dos veces, yendo detrás de Doug se agarra de parte de su suéter, si ella quiere desmayarse solo por agarrar su suéter tal vez debería intentar ir con la mano de Doug presionándose en la parte baja de su espalda, incluso alguien debería darme un reconocimiento por estar actuando como una persona civilizada aún cuando su mano está sobre mí.

En algún momento llegamos a nuestro lugar. Ciertamente pensé que haría que nos dieran los puestos centrales o los de palco que suelen considerarse los mejores para no ser agobiados durante el concierto con





fotos, pero él realmente parece estar de acuerdo en que Ashton debe ver a Katherine, porque ni siquiera estamos teniendo puestos de primera fila, estamos en ese espacio que divide al escenario de las filas, ese espacio que en los conciertos toda fan quiere traspasar para llegar al escenario.

—No puedo creer que consiguieras estar en este lugar —digo realmente asombrada, Doug finge modestia.

—¿Qué opinas tú, Katherine?

—Opino que puedes desplazar a Dethan¹ y ser mi BG.5.

Doug realmente ríe mientras le extiende un colgante con un carnet a Katherine, el pase para los bastidores, luego me ve y coloca el mío, sin perder la sonrisa.

Hay una teoría que explica que quizás realmente Doug disfruta de ponerme nerviosa, no sé por qué, pero creo que esa teoría es muy real.

—¿Y si te da frío? —me pregunta Doug viendo hacia mi espalda, ruedo mis ojos y le señalo mi bolso largo y cuadrado, bastante cómodo.

—Tengo un suéter guardado, pero no lo creo, nada más mira que no ha comenzado el concierto y ya se siente como calor.

—Sí, pero luego saldremos a la típica fría noche de Londres.

—Bueno, entonces algo bueno que traje mi suéter —digo riendo y viendo a mi alrededor.

—¿Qué sucede? —me pregunta escrutándome con sus ojos.

—Estoy viendo dónde puedo conseguir algo de beber —respondo alzándome en las puntas de mis pies.

—Deja y voy por algo. ¿Quieres algo, Katherine?

—Un caramelo, por favor, creo que necesito algo dulce —responde, Doug ríe y desaparece.

Katherine se acerca a mi oído para escucharse sobre la música de fondo que comienza a reproducirse por los parlantes, además de los gritos y ruido común de miles de personas localizando sus asientos.

—Creo que vomitaré, estoy demasiado nerviosa.

—Respira hondo, Kathe, vamos, solo es Ashton, lo conoces bien, lo conoces muy bien, así que relájate.

—Tienes razón —dice asintiendo rápidamente con su cabeza, razón por la que río mientras sostengo su rostro con mis manos evitando que se desnude.

¹ Referencia al bromance entre Dexter y Ethan.



—Tampoco sacudas tu cabeza de esa forma, pareces una demente.

—¿Qué tal Doug? Parece cautivado por tu espalda y trasero —bromea dándome un suave empujón—, él puede ser pervertido, quisquilloso y bromista, Hil, pero es tan dulce, un caballero.

—Eso no se puede negar.

—Por cierto, Kae me dijo algo de Ethan que me causa gracia.

—A ver, comparte la información.

—Ethan casualmente le ha preguntado a Kae por Grace y luego casualmente se dejó caer al apartamento de Kae el día que ellas iban a ver uno de los lugares que están revisando para la editorial que Kae quiere tener —dice—. ¿Qué opinas?

—Quizás sí le guste, pero hay que recordar que a Ethan no le van las relaciones, principalmente él no tiene muy buena visión de sí mismo en eso, así que dudo realmente que ahí haya algo. Ethan no es ni un poquito confiado.

—Sí, después de todo, desde Samantha ya no se le ha visto con ninguna novia —comenta Katherine—. ¿Sabes? A mí me gustaba Sami, ella era dulce con las *fivers* y hacían tan grandiosa pareja, además era discreta, ya sabes, no nos presumía de que tenía a Ethan.

Ladeo mi cabeza de un lado a otro, ahorrándome mis comentarios, por supuesto que parte de Samantha era así, pero había más de ella para contar de lo que a cualquiera le gustaría saber, más de lo que a Ethan le gustaría hablar.

—A veces vemos lo que algunas personas nos dejan ver, Kathe, no siempre vemos todo de las personas.

—Bueno, ahora vas a dejarme con una gran duda porque no vas a chismear de la vida de Ethan, ¿cierto?

—Has acertado.

Ella ríe suavemente y justo Doug llega con un Coca-cola para mí, junto a dos barras de chocolate y una paleta de colores para Katherine. Él, por su parte, tiene una cerveza que toma de manera despreocupada mientras se gira y saluda con su mano a unas fans de primera fila que dejan su garganta y voz en llamarlo.

—Ahora vuelvo, iré a firmarles y saludar, no quiero que se queden sin voz antes del concierto —nos dice caminando hacia la primera fila, donde todas se encargan de gritar.

Katherine comienza a comer su paleta guiñándome un ojo.





—¿Lo ves? Doug es increíblemente dulce, Hilary —dice—, al menos cuando está contigo y las *rovers*.

Abro mi Coca-cola junto a una de las barras de chocolate, la otra la guardo. Mientras muerdo mi barra de chocolate no pude evitar pensar que Katherine tiene razón. Doug es dulce, o al menos lo es conmigo.

La cantante telonera que abre el concierto es lo suficientemente nueva para que no muchos sepan sus canciones, pero lo suficientemente buena para que todos intentemos tararearla. Es entretenida, aunque todos parecen ansiosos de ver a Ashton, incluyéndome.

No es que sea una superfanática de Ashton, pero me gustan muchas de sus canciones, además su estilo es bueno, fácilmente podría codearse con Ed Sheeran o Bruno Mars, eso ha de dar una idea de lo bueno que es Ashton.

Es una hora después, cuando son las nueve y quince, según la hora en mi celular, que Ashton sale y, bueno, tal vez yo debo sacar una linda foto acerca de cómo Katherine parece no querer ve a ninguna otra parte.

Mujer enamorada.

—¿Ella ha entrado en trance o algo así? —cuestiona Doug en mi oído, y no puedo evitar reír.

—No lo sé, al menos ella está respirando —digo y esta vez es él quien ríe.

Ashton solo va acompañado de una guitarra acústica y me sorpendo al ver que no lleva su medianamente cabello ondulado, de hecho lo cortó y se ve exactamente de la edad que tiene, veintidós, no luce aniñado, luce serio y mucho más caliente que antes.

—¡Él cortó su cabello! —digo señalándolo, Katherine me sonrío.

—¡Lo sé! Se ve increíble —me dice con una gran sonrisa volviendo su vista al escenario.

Después de unos rasgueos enérgicos en la guitarra y el acompañamiento de una pequeña sección de cuerda, Ashton comienza a cantar y realmente su voz es grave, pero en algunas notas puede tornarse aguda de una manera increíble.

No es difícil perderse en su voz durante toda la canción, y cuando él sonrío, si bien es cierto que hay una gran cantidad de fanáticos o seguidores masculinos, también es muy cierto que por esas sonrisas muchas chicas están gritando.

Doug ríe y se inclina hacia mí.



—A él le avergüenza un poco cuando las chicas gritan cosas perversas que quieren hacerle —me dice—, él me lo confesó, cuando se vuelven muy subido de tonos los halagos, se incómoda.

Ashton finaliza la segunda canción y es cuando se acerca por primera vez al micrófono con una sonrisa.

—Buenas noches, es un agradable placer cantar y tocar para ustedes esta noche. —Parece que guiña un ojo a algún lugar del público donde juran amarlo. —Veo que esta noche me acompañan grandiosas personas, pero también me acompaña un gran amigo. Un saludo para el dolor más molesto en el trasero y a la vez el amigo más necesario, Doug. Di hola, amigo.

Ashton señala a Doug y en algún momento me parece, y da la impresión de que su mirada nota a Katherine, porque mientras el público enloquece por el foco estando en Doug, que saluda tal cual reina, Ashton tiene una expresión de sorpresa.

Doug no le dijo para quiénes eran las entradas, bueno, esperemos que esta sea una buena sorpresa para él.



Doug le dice algo a Ashton que lo hace reír, aun cuando su mirada se escapa de vez en cuando a Katherine, quien se encarga de ver todo a su alrededor. Esto es solo un poco incómodo. De acuerdo, es muy incómodo.

—Por cierto, ese fue un gran concierto —le digo para no estar en silencio, aún cuando Doug puede llenarlo, habla mucho.

—Gracias, Hilary, me alegra que te gustara —dice con una sonrisa dirigida hacia mí y codiciada por Katherine.

Hago como que me sobresalto tomándolo por sorpresa al igual que a Doug, tomo el brazo de este último mientras él me observa enarcando una de sus cejas.

—¡He olvidado algo en tu auto! Vamos rápido, por favor, será rápido —digo, me parece que Doug quiere sonreír porque desde luego yo ni siquiera vine en su auto, solo espero y no decida llevarme la contraria y dejarnos en ridículo.

—De acuerdo, ahora vuelvo Ashton —anuncia colocando su mano en mi espalda baja una vez más, acabaré pensando que es el lugar favorito de su mano—. Espéranos aquí, Katherine, no hay necesidad de que vayamos todos.





—Uh, claro... —asegura Katherine, Ashton nos observa con desconfianza, pero rápidamente Doug nos guía a la salida.

Me hace caminar a paso apresurado, lo cual no entiendo, pero extrañamente me encuentro sonriendo, es algo divertido estar enredada entre tanto drama amoroso, además de que nunca he hecho de cupido.

—¿Así que dejaste algo en mi auto?

—Temí que me llevaras la contraria.

—Qué va, esta va a la lista que tengo sobre favores que me debes. — Llegamos a la salida principal, donde yo saco el suéter de mi bolso para cubrirme de la noche fría, Doug lanza un bufido mientras frota sus manos.

—Es una lástima que el frío me impida disfrutar de la bonita vista de tu espalda, por lo menos aún puedo echar vistazo a la forma en la que ese pantalón ajustado hace ver tus piernas... y otras áreas de tu cuerpo.

—Yo creo que tú, definitivamente, no tienes un filtro entre tu boca y pensamientos, no puedes simplemente decirme cosas como esas.

—Bueno, siempre informo cuando algo me gusta, no puedo callar cuanto me gustan tus cualidades físicas, es decir, eres toda una belleza que disfruto observar cuando tengo la oportunidad de que tus hermanos no saquen mis ojos.

—Yo podría sacarte los ojos —le advierto en broma. En respuesta, él toma mis manos delgadas entre las suyas de dedos largos que hacen maravillas al tocar el piano, un lado perverso de mí quiere llevar los pensamientos más allá de la habilidad de Doug con algo más que tocar el piano, pero los reprimo.

—Con estas manos tan suaves y delicadas no creo que saques mis ojos, en todo caso se sentiría más como una acaricia —murmura acariciando mis nudillos con sus dedos, luego me ve con los ojos entrecerrados—, pero desde luego he aprendido que eres tranquila, pero cuando te molestas, mierda santa que explotas, así que mejor alejo esos lindos dedos de mis ojos.

—Sí, es lo mejor —digo viendo aún mis manos entre las suyas, parece que eso también capta su atención justo antes de que su celular suene con una canción de Beethoven, sí, nadie se esperaría un tono como ese de llamada en el celular Doug.

Él libera mis manos y se aleja para atender la llamada, quién sabe, puede incluso ser la «modelo» que Ethan nombró hace unos días.

Saco la barra de chocolate que había guardado y le doy un delicioso mordisco al tiempo que veo a Doug acercarse.



—¿Katherine? —me cuestiona, reviso mi celular.

—Quedamos que si en veinte minutos no salía, que me fuera.

—¿Es eso seguro? ¿Dejarla aquí de este modo?

—Por muy molesto que Ashton esté, o aún cuando pueda mandarla a quién sabe dónde, él no la dejaría irse sola.

—Cierto —afirma—. Entonces, esta noche yo estoy llevándote a tu casa.

—Sí. —Le doy otra mordida a mi barra de chocolate—. ¿Nos vamos?

—Solo esperemos un momento —me asegura viendo alrededor.

—¿Por qué?

Se rasca la parte trasera de la nuca, justo antes de arremeter contra mi barra de chocolates, tomarla en su mano y darle una gran mordida, me escucho dar un grito que lo hace reír.

—¡Grandísimo imbécil! —grito intentado tomar el resto de mi barra de su codiciosa mano—, siempre robas mis barras de chocolate.

—Son más deliciosas cuando te las quito.

Cuando mis manos intentan alcanzar la barra una de sus manos, él toma mis manos y las ubica tras mi espalda, qué vergonzoso resulta que mi espalda, como resultado, esté arqueada, sus ojos brillan divertidos.

—Si quieres el resto de la barra... —murmura con lentitud antes de llevar la mitad de la barra a su boca dejando la otra fuera de ella—, tómala.

—Pero tienes mis manos agarradas.

—Usa otros medios para tomarla, princesa Jefferson.

Respiro hondo porque siento que el aire se hace denso y difícil para mis pulmones, sus ojos brillan mucho, tanto que el azul de sus ojos se ve más nítido y colorido. Miro sus labios que están llenos y pequeños de una buena forma y que sostienen mi preciada barra.

Además de querer la barra, resulta que ahora también quiero su boca. Vaya lío.

—Hilary, ¿la tomarás o no?

—¿Quieres apostar a que la tomo solo para que veas que no siempre vas a salirte con la tuya?

—Me encantaría ver eso —me reta.

Me pongo de puntillas sin creerme que estoy a instantes de tomar mi deliciosa barra de chocolate de unos labios que parecen incluso más delicioso que cualquier barra de chocolate. Me doy crédito ante el hecho de que no estoy jadeando ni hiperventilando, la evidencia que me delata a





mí misma de cuánto quiero esto es el resonar de los constantes y acelerados latidos de mi corazón.

Los párpados de Doug caen un poco mientras me ve, luego ve detrás de mí y rápidamente da un paso hacia atrás dejándome desconcertada mientras de un bocado come la barra de chocolate. Me doy la vuelta y no me puedo creer que veo a Dexter caminando hacia nosotros, pero con su mirada fija en su celular.

Veo incrédula y rápidamente con furia a Doug, él al menos parece un poco avergonzado.

—Dijiste que no se lo dirías, ¡te lo pedí! Es mi vida —digo con los dientes apretados y muy bajo porque Dexter está por llegar a nosotros.

—Lo siento, Hilary, pero él preguntó y no iba a mentirle.

—Claro, porque no puedes mentir, pero sí romper mi confianza en ti —digo y él hace una mueca. Estoy tan molesta y decepcionada.

Es como si no me creyeran capaz de tomar mis propias decisiones y manejar mi vida. Eso cansa, absolutamente, me cansa.

—Hola —saluda Dexter con una sonrisa ladeada antes de besar sonoramente mi mejilla y apretar las mejillas de Doug con sus manos—, ¿estamos listos para irnos? No traje auto para que estemos en uno.

—No hay problema —asegura Doug sacando las llaves de su auto y viéndome de reojo.

—¿No falta una chica aquí? ¿Dónde está la *five* divertida?

—Ella está bien —le aseguro—, está con Ashton.

—De acuerdo, entonces, ¿vamos por algo de comer? —me cuestiona mi hermano mientras comenzamos a caminar hacia donde Doug estacionó el auto.

—Preferiría que me dejases en casa, prometí a mamá que llegaría temprano.

—Bien sabes que puedes quedarte en mi apartamento como tantas veces lo has hecho, Hil. ¿Qué me dices?

Estoy molesta y quiero irme a casa, pero Dexter hace un ridículo puchero en el que su *piercing* en forma de aro y a una esquina de su labio inferior resalta, no puedo evitar reír.

—De acuerdo, pero espero y hayas comprado muy buenas películas y tengas muchas golosinas.

—Todo para mi hermanita —me asegura besando de una manera babosa mi mejilla.



—¡Dexter!

—Solo es un beso baboso de hermanos —me asegura riendo.

Cuando llegamos al auto de Doug, él me da una mirada, pero lo ignoro. No puedo creer que le dijera a Dexter, aún más, no puedo creer que estuve a instantes de tomar la barra de chocolate de su boca y Dexter llegara.

Se siente como que perdí una gran oportunidad. Se siente como que perdí algo.





Capítulo cinco

4 DE OCTUBRE, 2012.

—Quiero vivir sola —digo haciendo que Jane deje de comer para observarme con sorpresa—. Bueno, no sola, solo quiero salir de casa de mis padres y conseguir un apartamento.

—¿Y llegaste a esa decisión, porque...?

Miro distraídamente a Jane, una linda morena que ha sido mi amiga desde que empecé la universidad, pero que no es tan increíblemente cercana como lo es Katherine, creo que Katherine llegó a mi vida como un golpe de suerte.

Aun así, tengo una amistad sólida y agradable con Jane, ella parece estar esperando mi respuesta.

—No quiero vivir con mis padres, digo, tengo muchas comodidades, pero quiero independizarme. Solo me faltan unos ocho meses quizás para graduarme, quiero tener más independencia.

—¿Y cómo vas a pagarlo? —cuestiona.

—Cuido a un niño que considero mi sobrino —hablo de Adam—, no es todo el tiempo, pero cuando lo hago obtengo buena paga, al igual que cuando cuido a mis sobrinos. Hago algunas esculturas y pinturas que ya sabes que vendo y recientemente me han ofrecido el puesto de asistente de la gerente de una galería, desde luego voy a aceptar, solo estoy haciéndome la difícil.

—¿Así que tendrás trabajo? —me pregunta Jane con una sonrisa.

—Sí, mañana iré para que me hagan una entrevista, mis padres están encantados.

—¿Y tus hermanos?

—Aún no se lo he comentado, pero ya sabes, les encantará la idea.

—¿Qué idea? —pregunta Katherine tomando asiento, no puedo evitar reír señalando su barbilla—. ¿Qué?



—Tienes un poco de pintura en tu barbilla —le indica Jane terminando de comer y poniéndose en pie—. Debo irme, me están esperando en el museo.

—De acuerdo —concedo.

Jane, desde que la conozco, siempre ha trabajado para un pequeño museo de arte, así que es bastante agradable saber que yo estoy a poco tiempo de ser la asistente de una muy buena y excelente galería.

—Entonces, ¿qué idea va a gustarle a tus hermanos? —cuestiona tomando una de mis tostadas y llevándolas a su boca, me doy cuenta de que sus dedos están, de igual manera, manchados de pintura.

—¿Educación Artística?

—Así es, hoy estábamos trabajando los colores primarios —ella suspira—. Qué rápido pasa el tiempo, no puedo creer que voy a pasar al tercer semestre.

—Deja el melodrama —digo riendo, bebiendo de mi jugo— y de lo que hablaba con Jane es del hecho de que voy a aceptar ser la asistente de Claudia.

—Sabía que aceptarías. —Ella hace una mueca—. Oh, por cierto, Bridget te mandó decir si estas disponible para cuidar a Adam hoy, ella y Keith tienen una importante reunión.

—¿Por qué no puedes tú?

—Porque quedé con Ashton.

—¿Vas a dejar el misterio de una vez y decirme en qué quedaron tú y Ashton?

—No, aún no, quiero hacer las cosas bien, ya luego te diré absolutamente todo.

—Pues aquí va mi primera palabra sucia de la semana «maldita perra» —le digo entre dientes haciéndola reír. Soy consciente de que, de hecho, he dicho dos.

—Ahora solo te queda una palabra, así que guárdala muy bien. Aunque técnicamente dijiste dos, pero haré de cuenta de que perra no cuenta.

—¡Hola por aquí! —dice Frank en mi oído haciéndome dar tal brinco que el jugo acaba derramado en mi pantalón.

—¡Mierda! —exclamo llevando una mano a mi corazón.

—Olvidate de lo de la palabra libre para la semana, acabas de gastar tus dos palabras sucias hoy —se burla Katherine tomando otra de mis tostadas.

—¿Te he asustado? —cuestiona Frank sentándose a mi lado—. Hola, Kathe.

—Hola, Frank.





—Sí, me has asustado —digo intentando limpiar mi pantalón con una servilleta.

—Tal vez te asusté porque has estado evitándome.

Me tenso un poco mientras finjo no haberlo escuchado, Katherine nos observa curiosa mientras siento la mirada de Frank.

Alguien debe escribir un manual sobre cómo rechazar a un amigo cuando quiere ser más que amigo, puedo patrocinarlo.

—Entonces, ¿has estado evitándome? —cuestiona Frank sin perder la sonrisa, eso sin duda me hace sentir culpable.

Lo he estado evitando porque no quiero escucharlo invitarme a salir, es mi amigo y he tenido suficiente tiempo para saber que no me gusta de otra manera, no entiendo por qué algunas personas se empeñan en hacer la línea de la amistad tan frágil, quiero gritarle: «Frank, retrocede, retrocede», pero soy alguien que sabe muy bien que los sentimientos no se controlan.

—No estoy evitándote, solo he estado un poco ocupada.

—Es cierto —concede Katherine, pero ella es tan mala mintiendo que prefiero que mejor no hable.

—Hasta te buscaste una abogada —bromea Frank señalando a Katherine, quien se sonroja un poco.

—No seas tonto, solo estuve algo ocupada —digo.

—De acuerdo. —Frank saca un CD de su mochila—. Aquí está el cortometraje que te comenté que quería que vieras, solo que no apareciste.

Rayos, lo olvidé totalmente. Tanto esconderme me hizo olvidar que había quedado de ver su material justo antes de que me invitara salir.

—Podrías venir a verlo a mi apartamento, ¿qué dices? —me cuestiona con su bonita sonrisa.

Creo que me pongo nerviosa por razones muy distintas a la emoción. Katherine debe entender mal mis nervios porque ella me sentencia.

—Claro, como una cita. ¿Qué tal si la ven mañana? —propone.

—Me viene perfecto.

Voy-a-matarla.

—¿Qué me dices, Hil? —me pregunta Frank con una gran sonrisa.

Odio no ser capaz de decirle no a alguien que quiero, estoy detestando mi respuesta incluso antes de decirlo.

—Me parece estupendo —digo encogiéndome de hombros.





—Transporte Wood hace su primera parada —anuncia Andrew con las manos alrededor de su boca fingiendo ser un megáfono, no puedo evitar reír.

—Gracias por traerme, Andrew —digo bajando justo frente al edificio donde viven Bridget y Keith a cuidar a Adam, luego miro a Katherine bajar para sentarse en el asiento delantero—. Asegúrate de dejar a Katherine a unas cuadras de su residencia, por estúpida.

—¡Oye! —se queja Katherine—, ya te dije que pensé que querías salir con Frank.

La ignoro deliberadamente mientras arrojó mi mochila al asiento trasero junto a otras de mis cosas, guardo mi celular y algo de dinero en el bolsillo trasero de mi pantalón.

—¿Puedes guardar mis cosas, Andrew? —pregunto pestañando continuamente, haciéndolo reír.

—De acuerdo, pero prométeme que aprenderás a conducir.

—¡Lo haré algún día! En serio, solo denme tiempo —me quejo alejándome.

Toco el intercomunicador, me adentro en el ascensor y en pocos minutos estoy frente al apartamento de Bridget y Keith. Ni siquiera me da tiempo a tocar la puerta cuando esta se abre y Keith me jala del brazo adentrándome.

Besa mi mejilla distraídamente mientras arregla su corbata. Hablando de hombres caliente, Keith es uno de ellos.

—Hola, Hilary, gracias por aceptar cuidar a Adam, no podemos faltar a esta reunión del bufete de abogados del padre de Bridget —dice rápidamente—. ¡Bridget! ¡Hilary está aquí!

—¡No grites! Despertarás a Adam —dice Bridget envuelta en un fabuloso vestido color verde ajustado de mangas cortas y con su cabellera negra recogida, ella me sonrío—. Gracias por venir, Hilary.

—Hola —digo viéndola dirigirse a Keith y terminar de arreglar su corbata para luego sonreírle y besarlo.

Miro hacia otro lado porque me parece que es un momento muy privado e íntimo, los escucho reír y luego ella lo llama tonto.

—Adam se durmió hace una hora, seguramente dentro de poco despierte con hambre, en el microondas hay un papilla y en la nevera jugo de manzana, también dejé unas pizzas que puedes calentar por si te da hambre. A las nueve de la noche ya debemos estar aquí.





—Sus galletas de animalitos están en la despensa —agrega Keith esperando que Bridget tome su bolso—. Cualquiera cosa, tienes nuestro número y, bueno, el de cualquier persona que pueda ayudarte.

—Tranquilo, lo tengo bajo control, no es la primera vez que lo cuido.

—Vale, nos vamos, de nuevo gracias, Hil, eres un sol —asegura Bridget arrojando un beso y arrastrando a Keith tras de ella, no puedo evitar sonreír.

Respiro hondo notando el silencio en el apartamento, un buen, costoso y amplio apartamento. Me siento en el sofá y saco mi celular para entretenerme un rato.

Por supuesto que en Twitter tengo una mención de Doug, aunque sea dos veces a la semana él me mencionará en algún comentario que no tenga sentido, esta no es la excepción.

«Las princesas no deben dejar que se les caiga la corona, agárrala bien» no puedo evitar reír, Doug es tan impredecible que nunca sé qué esperar.

Después de intercambiar mensajes con unos cuantos amigos, comienzo a sentir mis ojos pesados mientras bostezo y en algún momento me quedo profundamente dormida.

Me despierto sobresaltada por un gritito seguido de un llanto. Veo mi reloj y me doy cuenta de que dormí por una hora. A paso apresurado, voy a la habitación de Adam.

La habitación de Adam le hace la competencia a la de Harry Daniel, es la superhabitación. Me acerco hacia su cuna, donde lo encuentro sentado en el medio llorando con su rostro fruncido y gruesas lágrimas cayendo por su rostro.

—Oh, nene, no llores —le hablo y mi voz capta su atención.

Adam es un niño que se va con facilidad a las personas, excepto cuando Keith está a su alrededor, cuando su papi está, él no tiene ojos para más nadie.

Sus ojos grises y muy oscuros que parecen azules me observan mientras llora bajito y alza sus pequeños brazos hacia mí. Inmediatamente, lo tomo y su primera acción es esconder su rostro en mi cuello.

Adam es tan hermoso, no sé qué tienen los Stuart que hacen bebés espectaculares.

Él se calma y en algún momento saca su rostro de mi cuello para observarme, le doy una gran sonrisa que él acaba por imitar aún con sus pestañas húmedas, esa sonrisa muestra cuatro dientes en la parte de abajo que lo hacen adorable.



Según Katherine, Adam tiene diez meses, aunque creo que mañana cumple los once. Parece que ha obtenido un corte de cabello porque este está sobre sus cejas lacio y oscuro como el de Bridget.

Él mete la mano en su boca y la succiona con fuerza, esa es mi señal de que tiene hambre. Me dirijo a la cocina y lo dejo en su silla de comer mientras le doy uno de sus juguetes para entretenerlo.

Son las siete y media y me encuentro viendo la televisión, un canal infantil para bebés, Adam tiene su cabeza contra mi pecho, parece agotado luego de gatear tantas horas y jugar. Me gusta cuidar a Adam, no da mucho trabajo, únicamente es un bebé gateador al que hay que perseguir por todo el apartamento, puedo imaginarlo caminando y veo que Bridget y Keith tendrán que ir tras de él continuamente.

Bostezo un poco porque me encuentro cansada, la noche anterior estudié hasta tarde, específicamente estuve redactando parte de mi trabajo de grado para graduarme. El sonido del intercomunicador nos sobresalta a ambos.

Rápidamente, me dirijo hacia el aparato, obviamente Keith y Bridget tienen llaves, por lo que ni idea de quién pueda ser.

—¿Quién?

—Transporte McQueen buscando a Hilary —responde una voz que rápidamente me hace sonreír mientras presiono el botón de abrir.

Espero pacientemente a que llegue al piso donde me encuentro, lo veo salir del ascensor caminando mientras silba. Va vestido de negro, lo cual hace muy pocas veces, pero el negro hace que sea vea increíblemente caliente.

—¿Te enviaron a buscarme? —preguntó, él asiente con la cabeza antes de besar mi mejilla de manera lenta y luego sonreírle a Adam, quien le devuelve la sonrisa—. Pensé que Andrew vendría por mí.

—Andrew debió acompañar a Ethan a Bolton, se presentó una emergencia con April.

—Oh, espero y ella siga luchando —digo haciéndome a un lado para que él pueda pasar.

Después de todo, Doug está en la lista de personas que puede entrar al apartamento aún cuando los dueños no estén.

—La mierda está en que Ethan realmente quiere apoyarla ¿Sabes?, pero apenas pone un pie en Bolton, su mamá comienza a recordarle cuán





decepcionada esta de sus elecciones, él dice que no le afecta, pero todos sabemos cuánto le duele, por ello Andrew decidió ir con él.

Adam se acurruca contra mí cuando me siento en el sofá, lo meso un poco para ayudarlo a dormir, él estira su pequeña mano hacia la boca de Doug, quien le da un pequeño beso.

—¿Crees que podrías ir a la nevera por su chupete azul? —pido e inmediatamente Doug va por él.

Cuando le doy el chupete a Adam, con gusto él lo succiona mientras sus ojos se hacen pequeños hasta dormirse. No puedo evitar besar su frente.

Recuesto mi mejilla de su cabello, de manera que mi cabeza queda ladeada hacia Doug, quien me observa con fijeza.

—¿Qué?

—Nada..., solo que parece que realmente te gustan los niños.

—Me encantan —digo entusiasmada—, cuando era niña quería tener siete, pero un día en la escuela nos hicieron ver cómo nacen los bebés y decidí que con uno podría ser feliz, además, Harry está dándome sobrinos.

—Sí, pero... supongo que no es lo mismo un sobrino que alguien que proviene de ti.

—Sí, por eso digo que tendré aunque sea uno —murmuro acariciando la espalda de Adam—, supongo que contigo tú te conformarás con los sobrinos que BG.5 te dé.

—No quiero envejecer solo, así que supongo que en algún momento de mi vida tendré un hijo. —Se encoge de hombros, como si hablara de comprar una camisa, ruedo mis ojos—. Así que cuando tenga quizás cuarenta años me encargaré de hacer un bebé.

—¿Cómo que vas a encargarte? —Lo miro incrédula, él no puede estar hablando en serio.

—Bueno, buscaré a la mujer adecuada para tener un hijo.

—¿Qué pasa con el amor? —pregunto—. ¿Puedes tener un hijo con alguien por el que no sientas nada?

—Bueno, puedo buscar una mujer sensual que...

—¡Detente! El que sea sensual no garantiza que algo no esté mal con su genética o que sea una perra que luego te quite el dinero y no te deje ver a tu hijo.

—Bueno, podemos tener una relación cordial y...



—¿Por qué mejor no donas tu esperma y que alguna desconocida la compre? ¿No te parece una mejor idea, Doug? —señalo con sarcasmo, él alza sus manos en defensa.

—Calma, solo estoy dando mi opinión —dice con lentitud—. No entiendo de dónde viene tu molestia.

Aprieto mis labios porque él tiene razón, no hay motivos para que me lo tome tan a pecho, pero me molesta que lo vea de esa forma.

—De acuerdo, lo siento —digo y al menos no me sonrojo.

—No te preocupes, ya veo que no puedo tocar un tema de bebés contigo.

—Sí, no es un buen tema que se nos dé, ¿eh?

Él me regala otra sonrisa antes de recostarse del respaldo del sofá y estirar sus piernas, pasa las manos tras su cabeza.

—Mañana voy a tatuarme —dice de pronto, lo miro con interés.

Los tatuajes me parecen interesantes, siempre quise hacerme uno, pero ni loca me expondré a ese tipo de dolor, soy algo cobarde para eso, he visto como le hacían unos cuantos de Dexter, y aun cuando él me sonreía y decía algo como «estoy jodidamente bien» parecía adolorido.

En el caso de Harry, solo lo acompañé una vez y él fue directo y sincero al decirme «nunca va a gustarte este dolor de mierda».

—¿Qué vas a tatuarte? —pregunto intrigada. Doug tiene el tatuaje de un búho sobre un árbol en el lado izquierdo de su pecho que baja por su brazo derecho en un rastro de huellas de pájaros hasta llegar a una pequeña jaula que se encuentra abierta alrededor de su antebrazo a la muñeca.

El otro tatuaje que tiene es una estrella con los picos desviados en el centro de su espalda, unas cuantas frases descansan en la parte baja de su nuca, así como en uno de sus dedos, esa es toda la tinta que posee, no tanta como mis hermanos, pero sí una genialidad.

—Quiero tatuarme las teclas de un piano justo aquí —me señala la cara interna de su muñeca izquierda, donde se ven sus venas— y que de ellas salgan notas musicales, simbolizará el hecho de cómo la música me da vida y corre por mis venas cada vez que toco una tecla.

—Me gusta el significado que le das a tus tatuajes —confieso—, eso del búho dejando sus huellas atrás para ser libre y posarse en el lugar que siempre ha creído debe estar es ¡increíble! Tienes mucha creatividad, quizás hubieses sido bueno en eso de la publicidad o diseño.

—Es la razón por la que patrocino varios negocios de tatuajes, me gusta que las personas se hagan marcas simbólicas, pero esa mierda sin sentido





que muchos plasman en su piel a veces me molesta, porque tatuarse es algo serio.

—Tienes tus momentos serios.

—También me gusta que a las personas les guste el sexo...

—Y desde luego tus momentos idiotas abundan más que los momentos serios—, pero aún cuando digo eso estoy sonriendo, él ríe antes de revisar algo en su celular.

No pretendo ser chismosa ni husmear, pero leo claramente «Milla» en el identificador. Desvió la mirada sin tener idea de quién rayos es, desde luego no es la modelo de la que hablaba Ethan, porque ese rumor se corrió muy rápido y ella se llama Megan, además, Max se encargó de desmentir los rumores, pero eso no quita que quizás Doug se involucró con ella.

Pero no tengo ni la más remota idea de quién puede ser Milla, tal parece que últimamente a Doug le atraen las «m».

—Iré a acostar a Adam —le digo al verlo teclear su celular con esmero, él asiente con la cabeza.

Me encargo de dejar a Adam en su cuna y besar su frente, enciendo el monitor para bebés mientras tomo el otro de manera que sabré si se despierta.

Cuando vuelvo a la sala, Doug ya no está tecleando en su celular y palmea el sitio a su lado, finjo rodar mis ojos mientras me siento y su brazo casualmente pasa por mis hombros.

—Entonces, ¿qué harás mañana?

—¿Para qué quieres saber? —cuestiono sorprendida y volteando a verlo, error, estamos algo cerca.

—Solo pensé que te gustaría acompañarme a hacerme el tatuaje.

—¡Eso sería grandioso! —digo con entusiasmo, pero luego resoplo. Quiero ahorcar a Katherine—, pero no puedo.

—¿Por qué?

—Tengo una cita al salir de la universidad —respondo encogiéndome de hombros, él entrecierra sus ojos y me parece que su sonrisa ya no es tan grande—. No puedo cancelarla.

—¿Es con ese chico de nuevo?

—No, es Frank.

—¿Frank tu amigo que habla un montón y nunca se calla?

—Él es agradable —lo defiendo.





—Y él no te gusta ni un poco, no te veo entusiasmada realmente —me escruta con la mirada—. Adivino, te sentiste presionada y aceptaste, tienes una debilidad por ser buena, Hilary, que no comprendo.

—Existimos personas a las que no nos gusta ser malas, Doug.

—No me van las personas altruistas, Hilary, porque resulta que cuando una persona es altruista es porque a la larga se verá beneficiado. ¿En qué vas a beneficiarte tú? Porque, Hilary, llevo años observándote y no eres una niña buena tonta, eres inteligente y astuta. Algo me dice que encontrarás la manera de sacudir a Frank sin que parezca que lo rechazas, te conozco.

No digo absolutamente nada porque tiene razón y porque repentinamente se ha inclinado mucho hacia mí, tanto que debo inclinarme hacia atrás para que su rostro no colisione con el mío.

Escuchamos el sonido de llaves y sé que se trata de Bridget y Keith, Doug me sonríe una vez más antes de volver a su posición.

Me encargo de informar qué tal estuvo la tarde de Adam mientras Doug mantiene una conversación divertida con Keith y le dice una y otra vez a Bridget cuan caliente se ve, ella ríe en respuesta a todos sus halagos. Solo tiene ojos para Keith, quien mantiene su agarre en su cintura y besa de manera distraída su cabello en varias ocasiones.

—Bueno, ya me voy —digo besando la mejilla de Bridget y luego la de Keith.

—Gracias, Hilary, haré la transferencia de tu paga hoy mismo.

Camino con Doug hacia el ascensor, ambos en silencio. Siento mis ojos un poco pesados, me siento agotada, he tenido muy pocas horas de sueño últimamente.

Cuando subo al auto de Doug, me causa gracia que él sea quien abroche mi cinturón de seguridad. Cuando pone el auto en marcha no puedo evitar observarlo y parece que lo nota porque repentinamente sonríe divertido.

—¿Sabías que mañana tengo una entrevista de trabajo para ser asistente de una gerente de una importante galería?

—¡Eso es genial, Hilary! —Me ve brevemente antes de volver su vista a las calles—. Seguro que lo conseguirás.

—Sí, estoy segura de que lo haré.

—¿Ves? Eres más hermosa cuando no intentas ser modesta y admites tener ciertas habilidades.

—¿Andrew dejó mi mochila?





—Está justo en el asiento de atrás —responde—. Sabes que todos nosotros estamos apostando cuándo vas a conducir el auto que tus hermanos te regalaron, ¿verdad?

—Todos ustedes se están volviendo unos pesados.

Él ríe mientras nos mantenemos en silencio, bostezo y cierro los ojos para relajarme un poco, al menos esa es mi intención, pero parece que me quedo dormida, porque lo próximo es escuchar la voz de Doug llamarme.

—Hemos llegado, princesa Jefferson.

Me estiro un poco y efectivamente estamos frente a la casa de mis padres. Realmente quiero mudarme para independizarme.

—Gracias por traerme, Doug.

—No hay de qué, no me la paso tan mal contigo —bromea.

Me estiro hacia la parte trasera apoyándome en mis rodillas y escucho un silbido por parte de Doug.

—Me estás dando una excelente vista de tu culo en ese pantalón ajustado —dice y totalmente creo que está viendo mi trasero, razón por la que tomo rápidamente mi mochila para volver a una posición normal—. Siempre eres bastante buena de ver, Hilary.

Lo miro con fijeza antes de reír e inclinarme hacia él y besar su mejilla.

—Quiero ver luego ese tatuaje.

—Me aseguraré de que lo veas —dice guiñándome un ojo siguiéndome con la mirada hasta estar dentro de mi casa.

Doug es simplemente Doug.





Capítulo seis

5 DE OCTUBRE, 2012.

Con una gran sonrisa, camino hacia el salón donde sé que Katherine se encuentra viendo clases, necesito abrazar a alguien. Yo, Hilary Jefferson, he sido contratada para un magnífico trabajo. Eso es tan sorprendente y me tiene tan feliz.

Cuando estoy frente al salón, me asomo por la pequeña rendija de la puerta y la localizo con mi mirada, no puedo evitar reír al notar que ella está distraída con su celular. Aprovecho para sacar mi celular y marcarle.

Me toma un minuto tener su atención en la ventanilla, lo bueno es que toma sus cosas y sale del salón apresuradamente.

—Muy bonito, Katherine, estando en el celular en horas de clases.

—Ese hombre no sabe de historia, me tocó un mal profesor en Historia del Arte, no es justo.

—¿Has escuchado la famosa frase de Dexter? Ya sabes, «la vida es una perra injusta que hay que joder con fuerza para que no te arroje mierda».

—Es una frase con tantas malas palabras que se me hace difícil decirla.

Asiento con la cabeza y entonces dibujo una gran sonrisa en mi rostro antes de arrojarme hacia ella y envolverla en mis brazos obligándola a dar pequeños saltos a mi alrededor.

—¡He conseguido el trabajo! Soy la asistente de Claudia Renette —digo con emoción.

—¡Es estupendo! Sabía que aceptarías y que ella estaría muy interesada en ti —dice con alegría—. Supongo que ahora puedo darte una noticia que también me tiene emocionada.

—Suéltalo —digo liberándola de mi abrazo.

—Kaethennis me ofreció un lugar cuando tenga su editorial, ya sabes, ella necesitará diseñadoras para las portadas, bosquejos y demás.

—¡Eso es estupendo!



—Lo sé —ella me da una sonrisa—. ¿Recuerdas esa vez que dijimos casualmente que podríamos rentar un apartamento juntas?

La miro con los ojos abiertos antes de arrojarme de nuevo y besar de manera ruidosa su mejilla, si, seguro nos vemos como dos estúpidas.

—Te amo, te amo, te amo —digo riendo—, debemos conseguir un apartamento y...

—Sobre eso —me interrumpe—, Keith conoce a alguien que está rentando un apartamento en un buen lugar, es de confianza, solo que está algo urgido de rentarlo porque sale del país en un mes.

—Es para nosotras —sentencio—. Si Keith dice que es genial, vamos a creerle.

—De acuerdo, entonces en un mes estaremos viviendo juntas.



No es la primera vez que vengo al apartamento que Frank comparte con su hermano, pero finjo que estoy entretenida evaluando la escasa decoración.

Estoy nerviosa.

Estamos solos en su apartamento, en una cita a la que no quería venir.

—Siéntete como en casa —murmura Frank.

—Claro —miro alrededor notando que no hay ningún televisor a la vista—. ¿Frank?

—Dime —dice desde la pequeña cocina.

—¿Dónde se supone que vamos a ver el cortometraje?

—En mi habitación. —Me volteo a verlo y me está sonriendo, trato de devolverle la sonrisa.

Siento mis manos sudorosas. «Cálmate, Hilary, solo es una cita con tu amigo en un apartamento a solas, en su habitación».

De ninguna manera mi virginidad me abandona hoy, así que debo tranquilizarme, no es como si Frank planeara violarme, al menos eso es, pero hay cada loco en este mundo.

—¿Hago palomitas de maíz?

—No, no es necesario. Antes de venir comí con Katherine y Jane —digo, aunque lo cierto es que no tengo hambre, estoy alerta.

Quizás estoy siendo un poco paranoica.

—Bueno, pues vamos a la habitación.





Asiento con la cabeza y lo sigo, incluso me encargo de subir la cremallera del suéter color azul que estoy usando, mientras menos piel muestre, mejor, ¿no?

El cortometraje, según lo que Frank dice, tiene una duración de quince minutos.

Los primeros cinco minutos estoy tensa, las luces están apagadas, pero me doy cuenta de que Frank no muestra ninguna mala intención, por lo que me relajo y disfruto realmente de su trabajo, un muy buen trabajo.

Cuando va por los diez minutos me doy cuenta de que Frank está increíblemente cerca, tanto como para invadir mi espacio personal. Debo aprender a rechazar a Frank.

Debo concentrarme para ver el cortometraje y no en que Frank está tomando mi mano y la está llevando a sus labios. Respiro con fuerzas.

¿Por qué Frank? ¿Por qué quieres volver incómoda nuestra amistad?

Aun así, no retiro mi mano de la suya, pero es tan incómodo sentir sus labios besándolas, «respira hondo, Hilary, no te alteres».

El cortometraje termina, pero por alguna razón él no se pone de pie, se acerca. Me ordeno voltear a verlo y lo encuentro muy inclinado hacia mí.

No es como si yo nunca hubiera besado, después de todo, estuve saliendo con Josh, pero no quiero besarlo. No quiero.

Ni siquiera tengo curiosidad.

Lo veo en cámara lenta, veo sus labios venir a los míos, siento como si alarmas sonaran en mi cabeza. Hago la cosa más estúpida para cuando lo tengo lo suficientemente cerca. Bostezo. Abro realmente muy grande la boca y cierro los ojos con fuerza.

Él se aleja riendo y yo finjo sentirme apenada, pero me siento aliviada.

—Vaya, eso sí que es un bostezo.

—Sí, lo siento, estoy agotada. —Finjo ver mi reloj—. De hecho, de verdad me gustaría tomar una siesta...

Frank parece descifrar mis palabras, quizás realmente quiere intentarlo porque creo que va a replicar, pero mi celular suena y en el identificador se lee Doug.

—¿En la cita? —Es lo primero que dice.

—¿Pero qué fue lo que pasó?

—Oh, ya veo, necesitas escapar.



—¿Es muy grave? —digo caminando de un lado a otro, Frank me observa con curiosidad, escucho la risa de Doug.

—Debe ser muy grave para que estés fingiendo una emergencia, princesa.

—Solo me tomará veinte minutos llegar.

—Muy bien, me aprovecharé de esto, te espero en la dirección que te pasaré por mensaje.

—De acuerdo, voy ya mismo para allá —digo con rapidez, fingiendo angustia.

—No puedo creer que te estés inventando todo para salir de una mala cita —ríe Doug—. Nos vemos, princesa.

La llamada finaliza y en lo que veo el celular rápidamente me llega la dirección, me cuesta mucho no sonreír y fingir preocupación cuando encaro a Frank, siento un poco de culpa, pero no es nada que no pueda ignorar.

—Lo siento, Frank, se me presentó una emergencia y debo irme.

—¿Todo bien? —pregunta siguiéndome cuando camino hacia la sala.

—Sí, nada que no pueda resolverse —le sonrío un poco, no quiero sentir culpa—. Hiciste un gran cortometraje Frank.

—¿Suficientemente bueno para darme un abrazo?

Le doy un abrazo porque es mi amigo, al menos lo ha sido los últimos tres años y medios que llevo de carrera, me abraza por más de lo idóneo. Cuando me separo, trato de devolverle la sonrisa y salgo apresurada de su apartamento.



Pago al taxista, bajo del auto y, por supuesto, estoy frente a una tienda de tatuajes, donde, a un costado, Doug está sacándose fotos con un grupo de chicas, bueno, algunas de ellas lucen de la edad de él.

Me gusta cuando Doug lleva ese gorrito de lana gris o el verde, a diferencia de muchos artistas que usan gorras para ocultarse, Doug solo se encarga de llevar gorritos de lana, principalmente porque su mamá los hace para él.

Él echa la cabeza hacia atrás riendo de algo que una morena le dice, sin borrar la sonrisa, posa junto a la morena que besa su mejilla, luego él niega con su cabeza y me ve. Me hace señas para que me acerque, por supuesto que su grupo de fans me nota mientras me acerco.





Cuando estoy lo suficientemente cerca, Doug tira de mi brazo hacia él y estampa un beso ruidoso en mi mejilla que me hace reír, luego les sonrío a las chicas que lo rodean, quienes parece que no tienen ningún inconveniente en reconocermé.

Ya ves, parece que soy famosa.

—Eres increíblemente hermosa —me dice una de ellas—, mucho más que en fotos.

—Sí, muchos viven peleando por cuál hermano Jefferson es más caliente, pero me parece que Hilary les gana —dice Doug riendo y jugando con la manga de mi suéter.

—¿Crees que puedes tomarte una foto con nosotras? —pregunta una rubia.

—Claro —acepto porque no es la primera vez que pasa, ha pasado tantas veces que Harry me recomendó solo seguir la corriente.

Ellas se ubican alrededor de mí, exceptuando la morena, que se ofrece a tomar la foto, Doug no se une, él observa divertido.

Ellas agradecen y me parece que la morena deja su número de teléfono a un divertido Doug que las despide con un abrazo. Siento algunos flashes, otra cosa típica a la que me he acostumbrado, sobre todo cuando estoy con alguno de ellos.

—¿Lo conseguiste? —me pregunta girándose hacia mí.

—¿Qué cosa?

—El trabajo.

Lo miro con sorpresa mientras ubico mis manos en mis caderas, él imita mi postura viéndose totalmente femenino, haciéndome reír.

—¿Lo recuerdas?

—Hilary, no tengo el cerebro del tamaño de un maní, me lo dijiste ayer y estuve cruzando los dedos para que lo consiguieras —me da una sonrisa minúscula mientras mete las manos en los bolsillos traseros de sus *jeans* y mira tras de mí—. ¿Lo conseguiste?

—Si te digo que sí, ¿qué pasa? —No me puedo creer que en estos últimos días haya estado hablando con Doug sin timidez, no sé qué es lo que ha pasado, pero me gusta de esta forma en la que él no debe sacar las palabras de mí, yo sola las dejo salir.

—Te daré un abrazo que nadie va a superar —me dice entrecerrando sus ojos mientras me da una gran sonrisa.

—Lo conseguí.



Apenas termino de decirlo, me encuentro entre los brazos de Doug, quien me alza del suelo y gira sosteniéndome, agarro fuerte de sus hombros. Está loco.

—¡Vas a hacerme caer!

—¡La princesa Jefferson lo consiguió! —grita, sé que estas fotos estarán por internet y que dirán algo como «el tecladista de la banda gritó...».

Aun así, disfruto del momento riendo, justo antes de que él me libere, pero hace que mi cuerpo roce el suyo hasta tocar el suelo, siento como si cada parte de mi cuerpo que tocó el suyo quemara, mientras él me ve con una sonrisa ladeada, toma un mechón de mi cabello.

—Eres increíble, Hilary Jefferson —murmura en voz baja antes de inclinarse y besar mi mejilla.

No entiendo cómo me mantengo en pie luego de un momento como este. «Es platónico, Hilary, es platónico». Pero no, qué va, ya no lo veo como un platónico.

De hecho, ahora se mira y se siente muy real.

—¿Pasamos?

Asiento con mi cabeza aún sorprendida por la manera en la que Doug y yo hemos estado interactuando, incluso esto está sucediendo desde antes de que se fuera de gira por América.

Veo cómo tatúan la muñeca de Doug, él hace algunas muecas, pero no se queja, al igual que lo hacen todos después de haber obtenido su primer tatuaje.

Es tan encantador ver cómo lo tatúan que por un momento tengo un ataque de valentía y me gustaría probar algo pequeño y significativo.

—¿Yo podría tatuarme? —pregunto, esperando que cualquiera de los dos hombres que están tatuando me responda. Doug me observa con sorpresa.

—Princesa, no te traje para que sintieras presión por tatuarte.

—Siempre he querido hacerme algo que me identifica mucho y ciertamente me recuerda a ustedes —digo, luego frunzo el ceño intentando descifrar que lugar sería adecuado—. Aquí.

Tiendo mi dedo anular, donde espero en algún futuro descanse una alianza de matrimonio, como dije, es algo mínimo que me recuerda a mis hermanos, a BG.5, incluso a mis padres.

—Quiero una pequeña corona, ya sabes, algo sencillo y que bajo ella diga «Jefferson», pero que sea pequeño, por favor. —Miro a Doug—. Es lo que quiero.





—Vaya —dice y luego silba—. ¿Realmente vas a hacerlo?

—Realmente quiero hacerlo.

—Una chica hermosa y con buenas ideas —dice el rubio al que le están terminando de tatuar el tobillo, me guiña un ojo—. Me gusta.

—Bueno, puedes guardar tus halagos —le recomienda Doug—. ¿Quieres que ayude a diseñar la corona? Después de todo, eres una princesa especial.

Mi respuesta es asentir con la cabeza mientras le extienden papel y lápiz, es una suerte que sea su muñeca izquierda la que está siendo tatuada.

Apenas veo la aguja dirigirse a la piel de mi dedo anular abro los ojos con sorpresa. Ahora que va a suceder ya no me parece que yo sea tan valiente.

El hombre de barba, el mismo que tatúo a Doug ríe mientras aleja la aguja puesto que al parecer yo he cerrado mi mano en un puño. Doug ríe y con sus dedos acaricia los nudillos de mi mano cerrada. Estoy aterrada.

—Tranquila, princesa, relájate —sugiere, luego se mantiene serio—. Si no quieres, Hilary, no tienes que hacerlo.

—Kae me dijo una vez que los miedos hay que vencerlos y vivir con ellos —recuerdo inhalando hondo—, quiero hacerlo, solo...

—¿Quieres que sujete tu mano libre? —asiento con la cabeza y luego no solo tengo su mano sujetando la mía, él entrelaza nuestros dedos y la sensación que invade mi pecho y estómago es nueva.

—Está bien, vamos a hacerlo —le digo al hombre de barba.

El diseño es espléndido, una corona en color negro, pero con muchos detalles, que tiene pequeñas gemas que, según Doug, deben ir en color azul. Sé que algunos tatuajes que llevan mis hermanos, los chicos y alguna que otra persona han sido diseñados por Doug, realmente sabe lo que hace.

Apenas la aguja perfora y traza una pequeña línea, quiero arrepentirme. No me importa ser una nenita, eso duele y me encargo de manifestarlo a través de un quejido y apretando la mano de Doug.

—Oh, voy a moverme, esto duele, duele —musito a Doug.

—Háblame —pide Doug intentando distraerme—. ¿Qué hubo de malo en tu cita como para que huyeras?

Gimo dolorosamente sintiendo perfectamente los trazos que perforan mi piel, quizás no escogí un área adecuada para el tatuaje. Duele.

—Princesa, respóndeme. Enfócate en mí, vamos, ignora lo demás.

—Frank es mi amigo y me gusta que sea mi amigo —digo apretando mis labios y tratando de distraerme únicamente viéndolo a él—. Es dulce... y



atractivo a su manera, pero no me gusta de otro modo y estoy molesta de que quiera dañar nuestra amistad.

—¿Le dijiste eso?

—No quiero lastimarlo con el rechazo...

—¿No crees que lo lastimas más cuando no eres sincera acerca de cómo te sientes?

Abro mi boca y exhalo mientras cierro los ojos, escucho el zumbido de la máquina, duele, pero, efectivamente, estoy algo distraída conversando con Doug.

—Cuando quiero a alguien no me gusta lastimarlo...

—Eso es dulce, Hilary, pero no siempre es sano. —Me mira pensativo—.

¿Qué tal a mí?

—¿Qué?

—Finge que yo soy Frank, aunque, bueno, él no tiene tanta suerte de ser yo —bromea haciéndome reír—. Hilary, me gustas ¿Quieres salir conmigo?

—¿Qué? —pregunto confundida.

—Princesa, se supone que soy Frank.

—Oh, claro, claro.

—Entonces, princesa, he decidido que me gustas y...

—Él no me llama princesa, solo tú.

—Lo haces difícil —dice rodando sus ojos—. Muy bien. Hilary, me gustas y quiero que tengamos otra cita, podemos llevar nuestra amistad a otro nivel.

Me quedo callada observándolo, él enarca sus cejas con incredulidad.

—¿Realmente te cuesta tanto rechazarlo?

—Creo que entro en pánico ¿Qué pasa si llora? ¿Si deja de hablarme?

—Solo dile que no —comenta el hombre que me tatúa, recordándome su existencia.

—Exacto, solo di no, no siempre podrás inventar excusas —respira hondo—. Intentémoslo de nuevo.

—De acuerdo.

—Hilary, me gustas y quiero que tengamos muchas más citas, creo que tenemos química y podemos ser más que amigos.

—No —digo y él sonrío—, no creo que sea buena idea, eres mi amigo y quiero que sigas siéndolo. Doug, no puedes sonreír, no creo que él sonría luego de que lo rechace.





Él ríe y lleva nuestros dedos entrelazados a sus labios depositando un beso y viéndome a través de sus pestañas rubias. Hay hombres que nacieron para ser admirados y ser considerados inalcanzables, Doug es uno de ellos.

—Mira —señala Doug a mi dedo—, ya casi terminan y no te diste cuenta.

—Gracias —musito y él me guiña un ojo.

Media hora después y con una venda que me causa gracia alrededor de mi dedo, Doug y yo salimos de la tienda. Aún cuando intenté pagar mi tatuaje, Doug se hizo cargo, afirmando que es un regalo.

—¿Vamos a mi auto?

—No lo creo, voy a encontrarme con papá, va a comprar algo para el aniversario con mamá —digo viendo momentáneamente al piso.

—Oh, bueno..., en ese caso... ¿Nos vemos luego?

—Claro...

Él ladea su cabeza hacia un lado y me contempla con fijeza, esa manía de Doug de incomodar a las personas nunca desaparecerá.

De un momento a otro, sus manos pellizcan mis mejillas y ruedo los ojos, todos saben que odio que hagan eso, es una sensación que comparto con mi sobrino, así que llevo mis manos a su rostro y lo apretujo, seguramente nos vemos como dos idiotas.

—No pellizques mis mejillas —digo apretujando su rostro. Sus ojos se achican debido a la magnitud de su sonrisa.

Él libera mis mejillas y yo su rostro, mantiene la sonrisa antes de ver la hora en su teléfono. Luego vuelve su atención a mí.

—Debo irme, quedé... para algo.

—Sí, claro, papá debe estar esperándome.

—Dale mis saludos a Carter, espero y no quiera patearme luego por hacer que la princesa se tatuara, aún cuando es un tatuaje pequeño.

Le sonrío y me pongo de puntillas para besar su mejilla, es por ello que no veo venir cuando sus dedos toman mi barbilla y presiona con rapidez sus labios cerrados sobre los míos. Ocurre tan rápido que no estoy segura de si sucedió.

Pero esa sonrisa divertida y mirada curiosa me asegura que no lo imaginé, que realmente pasó. Apuesto a que mis ojos están increíblemente abiertos.

—Lo siento, princesa, tuve curiosidad.



—¿Curiosidad? —él asiente con la cabeza—. ¿Tú crees que por tener curiosidad deben darse besos?

—Puede ser que sí, puede ser que no...

—¿Y ha respondido eso a tu curiosidad?

—Como no tienes una idea.

—¿Es toda la explicación que vas a darme?

—Toda la que puedo darte.

Abro y cierro la boca continuamente sin entenderlo, sorprendida y frustrada de que sucediera tan rápido que ni siquiera pude disfrutar. No me dio tiempo a siquiera sentir cosquilleos. Solo Doug podría hacer algo como eso y dejarme molesta por no hacerlo duradero.

—¿No me digas que estás cabreada?

—Estoy molesta —digo, dándome la vuelta y caminando hacia algún taxi.

Lo escucho llamarme, pero aún cuando me llama también lo escucho reír. No quiero ser su «curiosidad». Tampoco quiero que siga siendo mi platónico.

Él no lo sabe, pero su curiosidad ha despertado la mía.

Katherine tiene razón, nunca he intentado realmente ver o descubrir la manera en la que Doug me ve.

Solo quiero saber qué se siente, cómo es y luego puedo seguir mi vida con tranquilidad. Puedo hacerlo.

Llevo dos dedos a mis labios. Irónico, he imaginado muchas veces sus labios sobre los míos, sucedió y fue tan rápido que no recuerdo haberlos sentido.

Te odio, Doug McQueen, has frustrado una de mis fantasías.





Capítulo siete

10 DE OCTUBRE, 2012.

—Muy bien —dice Harry cerrando la puerta del auto—. ¿Estás lista?

—¿Se vale decir que no? —pregunto y como respuesta Dexter, quien está sentado atrás, se inclina hacia adelante.

—Desde luego que no se vale ningún puto «no», pon este jodido auto en marcha, Hilary Jefferson.

—No hay necesidad de sacar esa boca sucia —murmuro encendiendo el auto.

No miento cuando digo que me da miedo conducir, tantos autos y personas transitando me ponen nerviosa, además de que en Londres el tráfico es una cuestión increíblemente difícil de descifrar.

Respiro hondo antes de poner el auto en marcha, el que mis hermanos, quienes fueron los que me regalaron este auto hace unos meses, vayan en el auto, hace que sienta más presión. Incluso Harry está en eso de ser todo mandón.

Los primeros minutos en los que salgo del estacionamiento de la casa y posteriormente de las calles de la urbanización, todo es silencio, lo cual es extraño.

Todo comienza realmente cuando estoy en las calles principales de Londres.

—Joder, una abuela con andadera caminaría más rápido que tú conduciendo —se queja Dexter—. Hasta Halle lo haría más rápido.

—Halle no camina —digo molesta y nerviosa por los autos que tocan sus bocinas a mi alrededor, quizás voy realmente lento.

—Bueno, Harry Daniel conduce su triciclo más rápido que tú —comenta Harry masajeando sus sienes—. Hil, por favor, vas a veinte kilómetros, es absurdo, van a multarnos porque vas a generar tráfico.

—Solo soy precavida.



—¡Joder! Mueve este auto —exige Dexter en un grito que me sobresalta, incluso él comienza a reír—. Por favor, hermanita.

—Déjenme.

Unos largos minutos se escuchan sus quejas, trato de ignorarlas mientras conduzco, Harry finge golpear su frente de la ventana mientras Dexter no deja de refunfuñar desde atrás. Las personas tocando bocinas a mi alrededor tampoco ayudan.

Entonces Harry tiene razón, un policía nos detiene y me multan por generar tráfico al conducir a una velocidad tan mínima en una zona de sesenta kilómetros.

Odio conducir.



Cuando Harry estaciona el auto, bajo arrojando la puerta con fuerza, aún cuando es mi auto. Kaethennis es la primera persona que veo cuando entro a casa de mis padres.

—¿Qué tal les ha ido? —dice con Halle entre sus brazos y mi Harry Daniel dando vueltas a su alrededor.

—¡Ellos no me dejaron conducir de regreso! —exclamo y mi sobrino me observa con curiosidad mientras mete una paleta de caramelo en su boca, sus mejillas están llenas del dulce.

—¿Queles? —me pregunta extendiéndome la paleta, no puedo evitar sonreír.

—No, sobrino, gracias, pero no quiero.

Escucho las risas de mis hermanos, seguramente vienen riéndose de mí, les lanzo una mala mirada que los hace reír aún más. Kaethennis enarca sus cejas hacia Harry mientras cambia de posición a Halle, que se mantiene con sus ojos azules muy abiertos.

—¿De qué ríen? —pregunta Kaethennis a Harry.

—¡Papi! —grita mi sobrino, pareciera que no lo hubiese visto hace tan solo unas horas, no puedo evitar sonreír al ver cómo Harry lo alza para después besar su muy llena de dulce regordeta mejilla.

—Uhhh, sabes a caramelo —le dice Harry haciéndolo reír—. Bueno, nos reímos de lo divertido y agobiante que ha sido ir en un auto manejado por Hil.





—¡La han multado! Y ella está cabreada porque no la dejamos conducir de vuelta, si la dejábamos, entonces no íbamos a llegar nunca. ¿Sabes por qué la multaron, Hottie?

—Evidentemente no —es lo que responde mi cuñada riendo cuando Dexter quita a Halle de sus brazos para acunarla en los suyos.

—La multaron por ir excesivamente lento, creo que me duelen los oídos de tantos bocinazos que le tocaron —musita Dexter viéndome con diversión—. No te cabrees, Hilary, que esa putada de conducir como anciana me ha dejado aturdido.

—Ya dejen de molestarla —sugiere Kae dándome una dulce sonrisa—. No te preocupes, Hilary, estoy segura que luego lo lograrás.

—Espero vivir para ese día —dice Harry apretando a Dan contra sí haciéndolo reír—. ¿Está muy rica esa paleta?

—Sí, mira. —Mi sobrino mete la paleta en la boca de mi hermano quien hace un sonido de deleite—. *¿Te gustah?*

—Me encanta —responde Harry—, pero debemos limpiar esas mejillas y manos, están muy sucias.

—*Ben* —es la respuesta de Harry Daniel mientras Harry se dirige al baño a limpiar su rostro.

—El día que aprenda a conducir excelente, no dejaré a ninguno de ustedes subir a mi auto —le advierto a Dexter.

—Me alegra escuchar eso, porque no creo que ninguno de nosotros quiera subir.

—Imbécil.

—Crees que porque tienes un tatuaje en el dedo me intimidas —me molesta Dexter y Kaethennis ríe.

Resoplo y me acerco a él para quitarle a Halle, pero él comienza a esquivar mis manos ansiosas por cargarla.

—¡Vale, vale! —dice Kaethennis recuperando a Halle de los brazos de Dexter, la niña nos observa antes de bostezar, una bella bebé de dos meses—, si van a pelear por cargar a mi hija, háganlo sin tenerla de por medio, por favor.

Como si mi sobrina apoyara a su madre, hace un quejido antes de comenzar a llorar.

—Vamos, cielo, dejemos a tus tíos pelear mientras mami te da de comer —musita caminando hacia el pasillo por el que Harry y mi sobrino desaparecieron minutos antes.



—Quiero que sepas que realmente debes aprender a conducir, Hilary.

—Lo intento, todos ustedes me presionan.

—Porque jodidamente necesitas el auto para ir a la universidad y no me siento seguro si tú manejas increíblemente lento, joder, no puedo estar tranquilo dándote un auto que no puedes manejar —me dice frunciendo el ceño—, me preocupo y no soy el único en hacerlo, cariño.

»Sé que piensas que todos nosotros hacemos esto para molestarte, y, bueno, puede que nos divirtamos un poco por cómo conduces, pero solo queremos que puedas hacerlo. Yo sé que vas a lograrlo, pero únicamente si realmente lo intentas.

—Me siento frustrada por no hacerlo bien.

—Ven y deja que tu hermano jodidamente caliente te dé un abrazo.

Riendo me dejo abrazar por Dexter, bueno, somos nosotros dos hasta que Harry Daniel corre gritando «abrazo» hacia nosotros.

—¡Papi! ¡Abrazo! —lo invita mi sobrino abrazado a las piernas de Dexter.

Riendo, Harry me abraza desde atrás, de manera que estamos en el abrazo de sándwich que solíamos tener cuando yo era tan solo una niña.

—Extrañaba estos abrazos —murmuro.

—Siempre tendrás un abrazo Jefferson, solo debes pedirlo —murmura Harry besando mi cabeza, Dexter me guiña un ojo.

Amo a mis hermanos.



La imponente Claudia Renette está frente a mí recitando una serie de instrucciones que me tienen aturdida y tomando nota con locura. Todo en ella está gritándome que es autoritaria y para nada una jefa dulce.

Es una mujer de treinta y tantos, pero que de una buena manera aparenta treinta, es pelirroja, pero no al natural, de hecho, es visible que lo pinta, pero no le queda mal, la hace ver más joven y sus ojos son muy oscuros.

La manera en la que usa ropa ajustada y tiene ciertas áreas de su cuerpo operadas de una forma, además de su reconocida soltería me hace saber que ella es bastante partícipe de darse gustos con hombres, pero ese no es ya mi asunto.

—Espero y no me decepciones, Hilary, porque ciertamente yo no quería contratarte —dice con una sonrisa tensa.





Esa es una buena manera de crear inseguridades y presión en alguien. Lo cierto es que mi entrevista no fue con ella, fue con su padre, quien resulta que es el dueño de la galería, pero ella lo maneja y tal parece que yo no soy de su agrado.

¿Por qué estas cosas me pasan a mí?

—Y no quiero que vistas simples *jeans*, por Dios, no puedo trabajar con alguien que me acompañará y luce como una vagabunda.

Quiero decirle «amablemente» que los *jeans* que estoy usando los compraron mis hermanos nada más y nada menos que en la semana de la moda el año anterior y que mi camisa, Andrew me la había regalado cuando viajó a Grecia hace un tiempo, sí, no eran cualquier trapo. Mi ropa es más costosa que la suya, pero solo sonrío mientras asiento con mi cabeza.

Mi jefa es una perra, espero y nadie sepa que he dicho mi primera mala palabra de la semana.

—Debes combinar conmigo en los asuntos de negocios y fiestas —sigue mientras yo anoto—. ¿Tienes que anotar todo? No eres lo suficientemente lista para retener todo, lo entiendo.

—Solo intento retener de todas las maneras posible la información que me da.

—Como sea, a partir de mañana te quiero puntual, sabes que solo te necesito tres días a la semana, que ordenes mi agenda para las reuniones y celebraciones en la galería. —Me mira con fijeza—. Sé que te entusiasma la idea de tener un sueldo alto, pero gánatelo.

La miro con mi boca abierta, qué mujer más hostil, es mi primer día de trabajo y siento que esto no será ni un poco sencillo.

—No quiero que te lées con ninguno de los empleados de la galería —me evalúa—, conozco a las chicas que se creen que con su rostro bonito pueden escalar quitándose la ropa.

Eso ya me parece una ofensa, aprieto mis manos contra la libreta que sostengo, lo dice la mujer que solo está aquí por su papi.

—No soy esa clase de persona, soy una mujer honesta que...

—No me interesa, cariño, solo sigue anotando las instrucciones que parecen no ser capaz de retener —exige—. Otra cosa, trata de no interrumpirme, no me agradan las personas de lengua larga.

—Suerte que la mía es corta —murmuro por lo bajo.



—¿Fue tan malo? —pregunta Keith escuchando mis quejas mientras conduce.

—Claudia Renette es una grandísima perra.

—Mala palabra de la semana —dice Katherine enviando mensajes desde su celular—. ¿Realmente puede ser tan mala?

—Ella dijo que yo lucía como una vagabunda.

—¿De verdad? —interviene Keith—, pero si eres bastante atractiva.

—Ella dejó muy claro que no quería contratarme, incluso creo que indirectamente me llamó bruta.

—Es una pereza toparse con personas así —murmura Keith adentrándose a una pequeña urbanización y luego deteniéndose frente a un edificio bastante alto—, pero te digo algo, Hilary, no dejes que te monte el pie encima ni te haga sentir menos, esas personas alimentan su ego a base de menospreciar el buen trabajo de otro y siempre está la opción de denunciarla si no te trata con respeto y como se debe.

—Sí, tampoco voy a dejarme pisotear —digo abriendo la puerta y bajando del auto—, es un edificio de muchos pisos.

—Era eso mismo lo que iba a decir —murmura Katherine acomodando la bufanda en su cuello, escuchamos a Keith reír—. ¿Cuántos pisos tiene?

—Treinta— responde Keith activando la alarma del carro.

—¿Y en qué piso está el apartamento? —cuestiono sospechando de su sonrisa.

—Veintiocho.

—¿Qué? —preguntamos Katherine y yo al mismo tiempo.

—Es uno de los más amplios y costosos.

—Ya veo —murmuro caminando tras de Keith.

Lo cierto es que finalmente estamos viendo el apartamento en el que Katherine y yo viviremos, mis padres estuvieron de acuerdo y mis hermanos insistieron en pagar la cuota inicial en lo que yo tengo mi primer sueldo y me adapto, son caprichosos y sabiendo que no podía luchar contra los dos cedí, por supuesto que luego Harry usó un argumento superextraño acerca de cómo debía cubrir la parte de la cuota inicial de Katherine también.

Suspiro con alivio cuando veo el ascensor, aún cuando es un hecho que sin ver el apartamento Katherine y yo pactamos aceptarlo.





En el ascensor hay esa música tonta que me hace reír mientras en el tercer piso un chico rubio junto a un moreno suben y sonrían al vernos, luego ven a Keith que les enarca una de sus cejas.

—Buenas tardes —murmura el rubio.

Les respondemos y nos mantenemos en un incómodo silencio. Ambos chicos bajan en el piso once, donde entran más personas que van bajando en cada piso. Finalmente, cuando creo que nunca sucederá, bajamos en el piso veintiocho.

El pasillo es amplio y me doy cuenta de que solo tiene seis puertas, como que realmente sí es un piso costoso.

—Vamos, Lucas nos está esperando.

—Casi suena como Luca, no invoques al abuelo en un momento como este, Keith —bromea Katherine.

—A mí me gusta el abuelo Luca —señalo caminando al final derecho del pasillo—. Él dijo que yo le recordaba a una obra de arte y que no sabía cómo podía ser hermana de dos idiotas de los cuales uno no sabe ponerse un condón y el otro parece una nenita persiguiéndolo.

—Bueno, el abuelo es agradable con las mujeres, no se puede decir que sea lo mismo con los hombres —señala Keith antes de adentrarse en el apartamento—. Hola, Lucas.

Katherine y yo lo seguimos, encontrándonos con un hombre que debe estar entrado en sus treinta, quizás llegando a los cuarenta, que nos da una gran sonrisa antes de chequear su reloj.

Estrecho su mano cuando me la extiende y escucho todo lo que tiene para decir, pero estoy sonriendo como idiota porque con un simple vistazo ya me gusta lo que veo.

La sala es increíblemente amplia, muchísimo.

Cuando Lucas nos da un pequeño *tour* por el apartamento quedo más fascinada. Tres baños, de los cuales dos están en dos de las tres habitaciones del apartamento, una pequeña sala de estar, un pasillo que lleva a una cómoda cocina y una pequeña terraza que nos permite tener una buena vista de la ciudad.

Ahora entiendo por qué el alquiler resulta un tanto costoso, vale la pena y es seguro. Además está equipado, únicamente necesitamos quizás unos televisores, teléfono local y camas.

Le hacemos ver que estamos encantadas con el apartamento y procedemos a leer el contrato, Lucas está afanado, en dos días es su viaje





y tiene asuntos que resolver. Asegura que una vez el depósito se haga, nos entregará las llaves del lugar.

Estoy tan entusiasmada cuando bajamos del edificio que casi paso por alto el mensaje de Doug.

«¿Aún cabreada conmigo?».

Muerdo mi labio mientras jugueteo con mi celular, ya ni recordaba que estaba molesta con él, para ser sincera.

Mi celular suena una vez más.

«¿Algo que pueda hacer para que ya no estés cabreada?».

Sonrío mientras paso una mano por mi cabello, no sé a qué juega Doug realmente, porque desde un tiempo para acá ha sido más... sociable conmigo, es decir, siempre me ha hablado y dado comentarios subidos de tono, me ha contado chistes y convivido conmigo, pero es como si algo hubiese cambiado.

Ahora es diferente.

«¡No ignores mis mensajes, princesa!».

«Ya deja de llenarme de mensajes, te estás volviendo pesado».

—¿Puedes dejarme en un lugar cerca de la universidad? —le pregunta Katherine a Keith.

—De acuerdo, recuerda que este fin de semana quedaste en ir con Bridget a Liverpool, papá y mamá están esperándote, Katherine.

—Sí, lo recuerdo bien, tranquilo.

«Me asusté, pensé que realmente ibas a pasar de mí. ¿Algo que pueda hacer para compensarte?».

«Ayúdame a diseñar una máscara tribal y olvido mi molestia».

«Cuenta con ello».

«Debe ser ya mismo».

«¿Qué esperas? Mueve tu sexy culo hacia acá y deja que el caliente y sexy Doug te ayude».

Me inclino hacia adelante para que Keith me escuche mejor.

—Déjame en el apartamento de Ethan y Doug, por favor.





Veo a Katherine sonreírme, pero finjo no darme cuenta mientras otro mensaje llega.

«¿Te espero desnudo y cubierto en chocolate?».

No puedo evitar reír, aunque la oferta suena absolutamente tentadora. No sé qué juego está jugando Doug, pero creo que, sin darme cuenta, yo también he iniciado la partida.

«Espérame como quieras. No me quejo».

Tarda un minuto en responder.

«Putísima madre, me has coqueteado, ¡tú me has coqueteado!».

Sus mensajes llegan uno tras otro.

«ESTOY SORPRENDIDO».

«REALMENTE ME COQUETEASTE».

«Eso es caliente».

«Creo que sí voy a esperarte desnudo».

«Espera, mejor no. Pero sí tengo ganas de verte».

«Apuesto a que te sonrojaste y piensas que miento».

«Pero no miento, de verdad».

«¿Confías en mí para diseñar tu máscara tribal?».

«Me tienes gastando mis mensajes».

«¿Qué es lo que está pasando, Hilary? No me siento yo».

«Es extraño».

«Oyeeeeee, ¿estás leyendo lo que te digo?».

Bajo del auto y me despido de los hermanos Stuart, río una vez más.

«Eres idiota, estoy abajo, voy subiendo. Calma».

«Aww, creo que tengo una erección de tan solo leer tu mensaje».

«¡¡¡Doug!!!!».

Guardo el celular en mi bolsillo, subo al ascensor y finalmente camino hacia su apartamento. Mientras me acerco, me doy cuenta de que está recostado en el marco de la puerta sin camisa y con una sonrisa ladeada en su rostro.



—No estoy desnudo totalmente ¿pero cuenta estar sin camisa?
—pregunta cuando estoy frente a él, presiona algo en su celular y el mío suena.

Bajo su atenta mirada leo el mensaje.

«Hoy luces hermosa.

P. D.: Estoy esperando a hacerte pasar primera para ver qué tal quedan esos *jeans* ajustados en tu parte trasera.

P. D. de P. D.: Me gusta que la camisa sea traslúcida y me deje ver tu sujetador».

—¿En qué momento lo escribiste? —pregunto sorprendida.

—En el momento en el que te vi bajar del ascensor, estaba esperándote.

—Se hace a un lado—. Pasa adelante, princesa Jefferson.

—¿Andrew y Ethan? —pregunto pasando y escuchando su silbido de apreciación.

—Sí, esos *jeans* te quedan realmente bien. —Luego baja un poco sus párpados y chasquea la lengua—. No Andrew, no Ethan. Solos tú y yo.

—¿Solos?

—Totalmente solos.



Capítulo ocho

—¿Qué tal el primer día de trabajo? —me pregunta Doug extendiéndome el jugo de durazno que acepto beber mientras él toma el bloc, lápices y marcadores que le extiende.

Doy un trago a mi jugo mientras mentalmente acuchillo a mi jefa. Al oír de mi jefa ¿Qué pasa con las jefas dulces? Kae me dijo que ella tuvo una jefa dulce en Liverpool. ¡Yo exijo una Amelia!

—¿Y bien? —pregunta Doug mientras ve como saboreo con mi lengua mi labio inferior—. Bonita lengua.

—Ella es...

—¿Ella es...?

—¡Una arpía! —digo y siento que me quito un peso de encima—. Ella me llamó vagabunda, dijo que vestía mal y que ni se me ocurriera acostarme con el personal, o al menos eso insinuó.

Doug frunce ligeramente el ceño mientras escucha mis palabras, luego niega con la cabeza.

—Seguramente sintió celos de ti cuando te vio —asegura inclinándose hacia la mesa mientras toma un lápiz. Qué buena vista tengo en este ángulo—. Ya sabes, vio que eres toda preciosa y se intimidó porque es vieja.

—De hecho no es fea, aunque está operada.

—Bueno, a mí no me gustan las tetas falsas, no me gusta pensar que estoy tocando rocas y no pechos —comenta mirando pensativo el bloc—, así que opto porque tiene envidia.

—Claro...

—No te gusta nunca darme la razón —dice, sonrío solo un poco mientras me pongo de pie y me ubico a su lado.

No puedo evitar que mi vista se desvíe una que otra vez a su piel expuesta, no es mi culpa que él no esté usando camisa y me deje ver su atractiva espalda, pecho y un abdomen en el que se nota que se ejercita lo suficiente para tenerlo algo marcado.



—Parece que alguien esta entretenida viendo mi cuerpo. —Ante el tono burlón, alzo los ojos y él me observa con diversión—. Adelante, que nada te detenga.

Lucho contra el sonrojo mientras finjo no escuchar su comentario, él ríe y niega con su cabeza.

—¿Te sentirías mejor si uso una camisa?

—Como quieras, Doug.

—Bien, entonces me quedo sin camisa —dice encogiéndose de hombros, y esa ha de ser una de las mejores decisiones que Doug ha tomado en su vida—. ¿Blanco y negro o color?

—Color, quiero que sea llamativo, ya trabajé una en blanco y negro, que es donde más me defiende en dibujo, pero quiero que sea a color para poder usar plastilina y un poco de bordador líquido.

—Me perdí de lo que decías después de que dijeras que te defendías en blanco y negro, porque hiciste un morrito de lo más atractivo con tu boca —me asegura sin verme, pero sin dejar de sonreír mientras comienza a escoger colores—. ¿Qué tal azul, amarillo y anaranjado?

—Confío esto en ti.

—Eso es bastante presión —asegura mordisqueando uno de los colores—. ¿Quieres que sea ovalada, redonda? ¿Que luzca tétrica, africana o qué?

—Algo innovador, creo que me gustaría que sea ovalada con picos en la cabeza, ya sabes, como triángulos...

—Lo entiendo —dice concentrado, me da una sonrisa controladora—. Mientras comienzo puedes hablarme acerca de Katherine y tu yéndose a vivir juntas.

—¿Quién te contó?

—Hannah pasó una cadena diciendo «mi bebé se va a de casa, soy una mami llorando».

—Estás bromeando.

—No, puedes revisar mi celular y todo. Dexter capturó una imagen y la compartió en Twitter.

No puedo evitar reír mientras me inclino al lado de Doug para verlo trazar, él se detiene y, aunque no me mira, enarca sus cejas.

—Es algo... distractor que mientras intento dibujar tú estés inclinada de tal manera que estoy viendo debajo de tu camisa traslúcida. Digo, no me quejo de la vista, pero quiero hacer un buen dibujo para ti.





Me incorporo y camino hacia el sofá, donde me siento sin decir ni una palabra. Los hombros de Doug tiemblan, él se está riendo de mí, lo cual no es nuevo.

—Decidimos vivir juntas porque nos llevamos bien y necesitamos nuestro espacio —digo, él asiente con la cabeza— y el apartamento es asombroso.

—Suenas entusiasmada.

—Lo estoy, estoy independizándome.

Permanecemos en silencio y recuesto mi espalda en el sofá mientras me dedico a observar su espalda contraerse mientras dibuja, además de la buena vista de su trasero. Es tentador visualizar la banda elástica del bóxer que está usando.

Estos son los pensamientos de una chica virgen.

—Leí algo sobre ti en varias redes sociales, principalmente porque era tendencia.

—¿Qué cosa?

—¿Te suena Dilla?

—No, no me suena ¿Quién es esa? —murmura.

—Pues es tu nombre unido al de una chica que llaman Milla.

Doug deja de trazar mientras se da la vuelta, frunce mucho el ceño antes de resoplar con molestia.

—¡Joder! Solo tomamos algo luego de conocernos —dice—, no fue la gran cosa, una salida, su apartamento y ya y fue hace meses, solo que una foto se filtró justo ahora de mí saliendo de su apartamento.

Lo observo «fue hace meses». Bueno, no me importa cuándo fue: dormí con Milla, a todas estas ni idea de quién es Milla.

—¿Quién se supone que es Milla? No me suena de nada.

—Es una bailarina americana, bueno, específicamente estadounidense —me responde escrutándome con la mirada—. Solo una chica con la que dormí hace mucho tiempo, Hilary.

—No es mi asunto.

—Pero te veo curiosa —dice riendo—. Hace unas semanas estuvo aquí en Londres, tiene un nuevo contrato, por alguna razón tiene mi número y acepté tomar un café, tomaron una foto y luego mágicamente se filtraron fotos antiguas de mí saliendo de su apartamento en Estados Unidos.

—¿Fue en la gira?



—Qué va, fue mucho antes —dice volviendo al bloc—. No existe ningún «Dilla» y suena terrible.

—Sí, suena a enfermedad parasitaria —digo sin proponérmelo, él se detiene y luego comienza a reír.

—Debo asegurarme de que Max aclare esto, no quiero más rumores. He estado tranquilo durante un tiempo y aun así me han estado inventando novias, qué agotador.

—Ya sabes lo que dicen: «Crea fama y acuéstate a dormir» y tú, ya tienes una gran fama.

—Sé lo que digo, y si digo que no tengo nada con ella y con nadie es porque es cierto —dice serio y por un momento parece molesto.

—De acuerdo.

Permanecemos en un silencio, creo que lo he hecho molestar un poco. Parece que realmente desde hace un tiempo él no anda de picaflor con mujeres, pero la prensa rosa puede confundir tanto.

Me dedico a observarlo mientras él se mantiene dibujando, en algún momento mi celular me anuncia un mensaje nuevo. Quiero quejarme cuando leo que es de Frank.

«¿Estás libre?».

«No, ocupada». Mi respuesta debería ser una indirecta, pero recibo una respuesta inmediatamente.

«¿Mañana?»., ni siquiera le respondo.

—Entonces... ¿Ashton y Katherine lo están intentando?

—Ella no me ha dicho realmente mucho, anda en un misterio acerca de no decir nada hasta que todo sea claro.

—Ashton es más comunicativo —murmura—, pero no voy a decirte.

Se gira y me sonrío, siento alivio de que su breve molestia haya desaparecido, incluso me relajo en el sofá, mi celular suena una vez más y no puedo evitar rodar mis ojos.

«¿Hilary?».

«Trabajo».

—Deberías compartir información conmigo, Doug.

—¡Qué va! No veo por qué debería de hacerlo. —Se da la vuelta dándome una mirada profunda—. Al menos, claro, que me des algo a cambio.





Miro mis dedos mientras finjo estar pensando, pero realmente estoy nerviosa. «Hilary controla los nervios, habla».

—Hagamos este trato —anuncia golpeando su barbilla con el color amarillo—: yo te cuento y luego te digo lo que quiero.

—Eso no suena bien... tú eres muy... tú y puedes llegar a pedir cosas locas o... no sé.

—Para nada, princesa, prometo no pedir nada comprometedor o loco —dice viendo por debajo de sus pestañas y mordiendo su labio—. ¿Quieres o no quieres saber?

¿Por qué las personas nunca podemos ignorar la curiosidad? Porque desde luego quiero saber, Katherine solo suelta pequeñas pistas porque asegura que no quiere apresurar nada, pero mi lado de mujer chismosa quiere saber.

—De acuerdo —cedo.

—Solo espera que termine.

Doug termina dos horas después, en las que me he dedicado a ignorar los mensajes de Frank y a observar a Doug trabajar. Al menos esta vez no me ha pillado mirándolo o quizás lo notó y decidió ignorarme y dejarme disfrutar de la vista, espero y ese no sea el caso.

Es por ello por lo que ahora estoy viendo la máscara que diseñó para mí. Me encanta, es incluso mejor de lo que tenía en mente, verdaderamente estoy segura de que si Doug no estuviera en la banda, sería un estupendo diseñador gráfico o incluso diseñador publicitario.

—Esta genial, no será difícil moldearla, de hecho, creo que podría hacerlo sobre una cerámica —murmuro pensativa—. Debo buscar la manera de que me dé ese tono exacto de amarillo, parece como bronce con dorado. Le preguntaré a mi profesora de color, aunque vaya a llamarme tonta...

Dejo de hablar cuando noto que Doug me observa divertido y con fijeza. Me siento sonrojar un poco, creo que estaba hablando mucho y muy rápido.

—Cuando hablas de tu carrera o artes plásticas realmente te apasionas, es algo... interesante y cautivador de ver. —Sacude su cabeza—. Si hay algo que no te guste, podemos cambiarlo.

—Realmente me gusta —lo miro entrecerrando los ojos—. ¿Esto califica como hacer trampa? Digo, es como si estuvieras haciendo la mitad de uno de mis trabajos.



—Nadie tiene por qué enterarse, yo solo hice un modelo de lo que tú vas a plasmar, será nuestro secreto.

—¿Seguro? ¿No irás corriendo a contarle a mis hermanos?

—¡Ese ha sido un golpe bajo! —dice riendo y apuntándome con su dedo índice—. Puedes ser mala cuando te lo propones, y eso es caliente.

—¡Para ti todo es caliente!

—Cuando se trata de ti, sí.

Ante eso me quedo callada, él niega con su cabeza y me da suaves empujones hasta hacerme sentar en el sofá, se sienta a mi lado y toma un mechón de mi oscuro cabello antes de aclarar su garganta.

—Muy bien, ahora voy a compartir contigo todo lo que sé de Ashterine.

—¿Le pusiste nombre a la pareja?

—Desde luego, tienen derecho a tener un nombre —bromea.

—Bueno, prosigue.

—Voy a hacerte un resumen porque hay algunas cosas que son realmente personales y que Ashton me confió —dice—. Ellos están juntos, pero no juntos.

—Vale...

—Mira, la cosa es esta: ella lo hirió de algún modo, aún cuando hubo explicaciones él aún se siente herido y un poco desconfiado, pero quiere estar con ella, pero no logran llegar al punto de confianza que tenían, sin embargo, quieren intentarlo.

»Están vueltos un lío de sentimientos que dice él «no pueden controlar» y quieren mantenerlo en discreción antes de sentirse nuevamente seguros.

Asiento con mi cabeza procesando toda la información y comprendiendo. Tengo realmente ganas de que ellos logren recuperar confianza en la relación.

—El amor parece que es un trabajo difícil, ¿eh?

—Supongo —me limito a decir aún pensativa. Sin embargo, siento a Doug tirar del mechón de mi cabello haciendo que mi cabeza se incline hacia él.

—Ahora dame mi premio.

—¿No es más bien un pago por ser chismoso?

—Premio suena mejor, princesa —rueda sus ojos—. Acércate.

—¿No estoy ya lo suficiente cerca?

—No, necesito que te acerques más para decirte de qué va el premio que quiero.

—Querrás decir pago.





—Joder, Hilary, solo acércate, mujer —pide frustrado, lo cual me hace reír—. Ahora, ese es un bonito sonido.

—Qué tonto eres, de verdad.

Algo loco sucede, en medio de mi risa su dedo libera el mechón para tomar gran parte de mi cabello y acercarme del modo que supongo él quiere y mantenerme sin moverme. Me da una sonrisa ladeada.

Nunca en mi vida he tenido a Doug McQueen tan cerca, nunca lo había tenido tan cerca como para darme cuenta de que sus ojos azules cristalinos y claros tienen unas pequeñas rayas más oscuras.

Dejo de reír muy lentamente, esta es una buena manera de callarme.

Está jodidamente cerca y no me importa haber usado mi segunda mala palabra de la semana, lo vale.

Sus pestañas claras son cortas, pero posee muchísimas, de manera que da la impresión de que están protegiendo sus ojos, eso los hace lucir más luminosos y sus labios ciertamente son muy sonrosados y curvados, rodeados por apenas un perceptible rastro de barba muy clara, la cual muy pocas veces él deja crecer, no es que siempre ande al pendiente, para nada.

Doug esta tan increíblemente cerca que me ha dejado sin habla, literalmente.

—Debes pagarme con un beso, un delicioso beso —murmura acercando su rostro al mío— en la boca.

Abro sorprendida mis ojos, pero estoy viendo que los de él se hacen pequeñas rendijas antes de que presione sus labios tibios sobre los míos.

Esto está pasando.

No es un simulacro.

Está pasando.

Mantengo mis ojos abiertos viendo como él los cierra, ladea su cabeza hacia la derecha abre sus labios y atrapa el mío succionándolo. Sí, está besándome.

Me ordeno cerrar mis ojos y relajarme, bien puedo disfrutar de este acontecimiento que admito he imaginado muchas veces desde que lo conozco.

Solo son movimientos de sus labios sobre los míos, pero es Doug. ¡Hola! Cualquiera puede derretirse si Doug McQueen le da un beso.

Siento sus dedos enredados en mi cabello presionarse sobre mi cuero cabelludo justo cuando siento la humedad de su lengua trazar mi labio superior y luego abrirse paso ante mis muy dispuestos labios. Oficialmente esto se ha vuelto un verdadero beso.



Mis manos algo inseguras se presionan en su pecho desnudo y me sorprende percibir rápidos latidos de su corazón bajo mis dedos, al parecer tengo algún efecto en él.

Su lengua roza la mía mientras me acerca incluso más y succiona fuerte mi labio superior, tira de él con sus dientes y luego vuelve a atraparlo para continuar besándome.

Me alegro de no estar siendo una tonta paralizada y estar correspondiendo a su beso.

Doug besa de manera apasionada y juguetona, justo como lo es su personalidad.

Siento su mano libre acariciar mi mejilla mientras, un poco tímida, rozo mi lengua con la suya hasta ir a su boca. Puedo decir que nunca nadie me había besado de esta forma, este es un beso que toda mujer debería tener para sentirse realizada.

Mantengo mis manos en su pecho, principalmente porque estoy cómoda de este modo y percibo los rápidos latidos de su corazón, aunque quizás el mío está latiendo muchísimo más rápido.

Esto más que un pago por su chisme, me parece algo muy bueno y provechoso para mí.

Siento cómo mueve sus labios contra los míos más lentamente antes de retirarse solo un poco y respirar hondo.

Realmente me ha besado o, bueno, nos hemos besado, ya no sé ni cuál es el término correcto para describir lo que acaba de suceder.

Pero lo cierto es que ha ocurrido, no sé si fue de nuevo por su curiosidad o qué lo motivó, pero estoy segura de algo, una vez lo he probado, quiero mucho más. Quiero mucho más de él.

—El mejor premio... Esto no es un pago, Hilary. —Abro mis ojos y lo encuentro viéndome con fijeza—. ¿Qué es lo que haces?

—¿Cómo? —pregunto aun en mi nube McQueen.

—Yo comprendo —dice liberándome, se pone de pie rasca su pecho y aclara su garganta.

Duró poco, pero lo disfruté.

—Espero y realmente te guste la máscara, debes decirme cuánto sacaste.

—¿Me estás corriendo? —pregunto enarcando mis cejas.

—¡Desde luego que no! Joder, princesa, no te estoy corriendo, solo manifiesto algo.





—Entonces intentas despistarme —concedo y él no lo niega—. De acuerdo, dejaré que me despistes.

Él me da una pequeña sonrisa, parece contrariado, como si quisiera hacer algo y a la vez no, incluso se hacen unas arruguitas en su frente como si algo le disgustara.

Lo siento, Doug, pero ahora yo quiero más de ti y simplemente no voy a quedarme sentada fingiendo que nada más sucederá.







Capítulo nueve

12 DE OCTUBRE, 2012.

—Hilary, solo dile que no —musita Katherine mientras vemos a Frank con una sonrisa acercarse.

Cierro los ojos con fuerza, cuando los abro, Frank ya está sentando al lado de Katherine, frente a mí y a Jane. Nos saluda con una de sus sonrisas características, es inevitable no devolvérsela.

—¿Qué están conspirando las damas? —pregunta y Katherine le sonrío.

—Estamos conspirando acerca de cómo manipular a todos los hombres —dice tranquilamente Jane sin dejar de enviar mensajes en su celular.

—Suena interesante —musita antes de mirarme directamente—. ¿Qué conspira Hilary?

—No querrás saberlo —respondo sin siquiera planearlo, doy un mordisco a mi manzana con rapidez.

Puedo estar conspirando dos cosas: la primera es rechazar definitivamente a Frank, mi buen amigo Frank. La segunda es tratar de no desgastar tanto el recuerdo de Doug y yo besándonos. Eso parece más difícil y es lo que me lleva a una tercera conspiración: no olvidarlo e ir por más.

—Creo que quiero saberlo —me dice guiñándome un ojo. Miro la hora en mi reloj.

—Bueno, debo irme, hoy es uno de esos tres días laborables. —Me pongo de pie—. Por cierto, les estaré enviando una invitación para que acudan a la fiesta de lanzamiento del CD de BG.5. Claro, si quieren ir.

—¿De verdad? —pregunta Jane sorprendida.

—De verdad —aseguro agachándome y besando su mejilla—, no estás tan sorprendida.

Beso rápidamente la mejilla de Frank y le doy un empujón a Katherine. Estoy preparándome mentalmente para ver a Claudia, para mi día de trabajo.



—¿Puedes llamar a Renatto? Bueno, en realidad debes hacerlo —dice caminando por un largo pasillo del sótano de la galería—, dile que necesito que venga a retirar su último cuadro, no me sirve y es un asco.

—¿Debo decirlo textualmente?

Ella se detiene y se da la vuelta para observarme, achica los ojos y chasquea la lengua con fastidio.

—Evidentemente, debes hacer que suene diplomático, no es muy difícil pensar, querida. Deberías intentar usar ese cerebro bajo esa bonita cabeza.

«No debo golpear a mi jefa, no debo matar a mi jefa, no debo pensar en maneras de torturar a mi jefa».

Me repito ese mantra durante el trayecto que hacemos hacia la planta baja de la galería. Está cerrada, razón por la que todo el personal parece movilizarse limpiando, ordenando cuadros y haciendo llamadas importantes. Hay más movimientos de lo que esperé que habría en una galería y eso me encanta.

Me doy cuenta de algo a medida que ella da las órdenes:

1. El personal masculino es atractivo y algunos bastante jóvenes, al menos, más jóvenes que ella.
2. Todo el personal masculino recibe órdenes de ella como sirvientes y la miran de un modo en el que no se debe observar a la jefa.
3. Hay demasiada confianza, las risas y toques casuales no son los idóneos para una relación de trabajo.

Me fijo en todos esos detalles mientras la sigo intentando pasar desapercibida entre tantos hombres, aunque no lo logro. Al llevar una falda holgada y camisa ajustada casual para no lucir como una «vagabunda» parece que resalto, porque ellos me dan vistazos y algunos incluso me dan grandes sonrisas insinuantes.

Creo que esta mujer ha convertido la galería en un lugar para darse vistazo de buenos hombres, pero ahí no es donde está la sorpresa del día.

La sorpresa del día está cuando, luego de ir por unos papeles en la fotocopidora y volver, antes de entrar a su gran oficina, debo detenerme en seco por la simple razón de que a mi jefa la tienen sentada sobre el escritorio mientras uno de los trabajadores, el del área de recursos humanos, la besa.





Entonces esta es la conclusión: mi jefa contrata a hombres atractivos por la simple razón de que disfruta de otra clase de servicios por parte de ellos.

Es un interesante descubrimiento que por alguna razón no me sorprende ni un poco, de hecho, me causa gracia y hasta lastima.

Recurrir a contratar a hombres para volverlos tus amantes es bastante patético, más si te crees la mujer del año.

Doy un paso hacia atrás para reír por lo bajo y evitar ver como la mano del hombre va subiendo para perderse bajo su falda. Decido que voy a fastidiarle el momento.

Camino lejos del pasillo, río un poco y aclaro mi garganta.

—Es algo bueno que la fotocopidora sea rápida... —comienzo a decir en voz alta y haciendo que mis zapatillas suenen al caminar para que note que me aproximo.

Cuando llego, ella está con su vista en la puerta mientras pasa una mano por su cabellera rojiza, el atractivo moreno de quizás unos veintinueve o treinta años tiene las manos en sus bolsillos delanteros y me da una sonrisa.

—Tardaste —es lo que dice mi jefa. Qué malagradecida, gracias a que tardé fue que consiguió algo del de recursos humanos y aun así se queja.

—Lo siento, el Departamento de Administración estaba imprimiendo unos folletos que tu ordenaste.

—Como sea —dice tomando los papales de mis manos.

—¿Eres nueva? —pregunta el moreno.

—Sí, es nueva —responde Claudia por mí.

—Bienvenida en ese caso, soy Robert. —Me extiende la mano y la estrecho únicamente porque no es la mano con la que manoseó a Claudia—. Espero y te sientas a gusto, soy el encargado del Departamento de Recursos Humanos, si no te sientes cómoda con algo puedes acudir a mí.

—Lo principal es que me devuelvas mi mano —murmuro viendo que aún no suela mi mano, él ríe y la libera— y gracias.

Claudia aclara su garganta y le da una mala mirada a Robert, posterior a eso, me da una mala mirada a mí. Que ni se crea que me estoy insinuando, es su «juguete» o lo que sea quien está hablando.

—Ve por un café, Hilary.

—Con todo respeto, señorita Claudia, pero traerle café no está dentro de mis obligaciones, ni en el contrato.

—En eso ella está en lo correcto —concuerta Robert sin perder su sonrisa.

—Creo que es hora de que vuelvas a tu departamento, Robert.





Veo como Robert se marcha dejándome con la ogra. Ella me observa con fijeza.

—No quieras pasarte de lista, Hilary, porque me parece que eso te resta puntos. —Busca algo—. Ahora ve y saca quinientas copias de este folleto, de los cuales solo cincuenta son a color.

Lo hace a propósito, quiere demostrar autoridad. Algo me dice que esta mujer está llena de inseguridades. Le doy una gran sonrisa falsa tomando sus estúpidos papeles.

—¿Qué esperas? Ve rapidito, niña.

—Claro, señorita Claudia.



14 DE OCTUBRE, 2012.

Escucho a los desastrosos de Ethan y Doug reír junto a Dexter, de hecho, los observo desde el primer piso de la casa, donde está mi habitación. Dexter acaba de mojar a Ethan con un balde de agua, no puedo evitar reír.

—*Quelo* mucho *chocolate* —escucho un murmullo, me doy la vuelta y mi sobrino está en la puerta de mi habitación con una figura de acción. Sus ojos grises están muy abiertos mientras me observa.

Me fijo que en su mano tiene una de mis barras de chocolate, pero realmente lo que me estoy preguntando es quién lo ayudó a subir las escaleras. Estoy horrorizada y a instantes de levantarme del gran ventanal de mi habitación, pero Andrew se asoma cargando a Halle.

—Él quería subir a verte y que le regalases una de tus barras de chocolate —me dice sin dejar de mecer a una soñolienta Halle que bosteza y se acurruca en su pecho, parece muy cómoda—. Karry aún no vuelve con las compras. ¿Puedes hacerte cargo mientras termino de dormir a Halle?

—Claro, venm sobrino —lo llamo y él corre hacia mí, lo alzo y siento en mi regazo—. Te va bien eso de cuidar niños.

—Solo recuerda que antes de ser famoso fui niñoero.

—Cierto... —digo riendo mientras lo veo salir.

Mi sobrino me extiende la barra de chocolate y con gusto comienzo a abrirla bajo su atenta mirada. Finalmente, Kaethennis dejó que cortaran solo un poco sus rizos, por lo que ahora puede ver y no están tan largos.

—Aquí tienes —se la doy antes de besar su cabeza y verlo dar un gran mordisco.



Ambos nos mantenemos viendo a los tres idiotas bromear y arrojar agua. No importa cuántos años tengan, en algún momento del día se comportarán como niños.

—Tíos —dice señalándolos e inclinándose, me veo en la obligación de bajar el vidrio, para evitar el peligro—. ¡Tío rojo!

Como no bajé del todo el vidrio, ellos son capaces de escucharlo, Dexter lo saluda, lo cual hace que él aplauda y justo Doug le echa más agua a Dexter, quien se voltea de manera muy brusca ocasionando un empuje hacia Doug, quien resbala y cae al suelo.

Se ve como que duele.

—¡Tío Dou! —exclama mi sobrino llevando una mano a su pequeña boca, parece preocupado.

Muerdo mi labio viendo como Ethan sacude su mano frente a Doug, que se mueve un poco. Mamá sale al jardín y desde aquí escucho perfectamente cómo comienza a reprenderlos.

—¡Miren nada más cómo esta mi jardín! —dice mamá—. Dexter Thomas, vas a limpiar todo este desastre, mira el pozo de lodo que han formado. Ethan, será mejor que vayas a lavar esas manos y secarte, vas a ayudarme a cocinar.

Frunce el ceño viendo como Doug se incorpora con una mueca de dolor, nadie le lleva la contraria a Hannah.

—Mira nada más cómo te has caído, seguro que te has hecho un moretón. Ve a darte un baño, Doug, rápido, rápido —dice chasqueando los dedos.

No puedo evitar reír, mi sobrino me mira aún preocupado.

—¿Tío Dou?

—Tranquilo, está bien.

Aún desde el ventanal de mi habitación observo a mi sobrino jugar con su figura de acción sobre mi cama, es divertido verlo murmurar y hacer sonidos por la figura, además, de vez en cuando, él me dará una sonrisa o correrá a darme un beso en la mejilla.

Aunque desde hace poco más de veinte minutos ha comenzado a preguntar por mi hermano y cuñada, comienza a extrañarlos, ciertamente esos dos han tardado en regresar con la compra.

—Hola —dice Kaethennis apareciendo en la puerta. Dan jadea y da un grito bajando de mi cama y corriendo hacia ella.

—¡Nani!





—Mi cielo —dice cargándolo y besando sonoramente su mejilla, me divierte ver como mi sobrino enreda sus brazos en su cuello y se niega a soltarla—. Mami y papi te han traído algo.

Ella saca de su bolsillo trasero una paleta de colores, quizás debería advertirle de que él ya se comió una barra de chocolate, pero ya es demasiado tarde, así que lo dejo pasar.

—¿Y para *Hade*?

—Ella aún no puede comer eso, para Halle tengo mucha comida de bebé acumulada en mí, pero ella aún está dormida —musita dándome una sonrisa—. Harry te trajo muchas barras de chocolate, las dejó en la despensa.

—Ahora lo amo más —bromeo.

—Sí...

—¡Pequeño Jefferson! —se escucha la voz de mi hermano resonando y mi sobrino se entusiasma.

—¡Papi! Vamos, vamos —dice moviéndose en los brazos de Kaethennis, quien rueda sus ojos divertidas.

—¿Vienes?

—No Kae, me quedaré un rato más aquí.

Ella asiente mientras Harry grita una vez más el nombre de mi sobrino haciéndolo apremiar a Kae.

Ayer fue mi segundo día de la semana trabajando con Claudia y cada vez quiero ahorcarla mucho más, pero estoy orgullosa de aún seguir, de no encontrarla como una traba y hacerme respetar. Orgullosamente puedo decir que no he accedido a llevarle ni un solo café ni buscar su ropa a la tintorería porque no es parte de mi trabajo, y me gusta dejárselo claro.

Soy su asistente en el área de trabajo, no en cosas personales. Otros aspecto incómodo ha sido tener que dar una vuelta de vez en cuando, en las ocasiones que Robert y ella coquetean, aunque ciertamente también la noté coqueteando con el chico de los recados y un hombre de su edad del área de administración.

Ella es la imagen de la necesidad.

—¡Oye! ¿Me ayudas? —pregunta una voz que conozco bien.

Desví mis vista de la ventana para darle mi atención a Doug en el marco de la puerta de mi habitación, él me sonrío mientras en su mano izquierda me muestra lo que parece una crema.

—Hannah dijo que si tenía algún moretón que lo cubriera con esto. Viste mi caída, ¿verdad?





—Sí, la vi muy bien.

—Bueno, después de bañarme resulta que noté un moretón en el centro de mi espalda, pero jodidamente no llego. —Hace una mueca con sus labios—. Pensé que podrías ayudarme.

—¿Por qué yo?

—¿Por qué confío en ti? —pregunta con una sonrisa que pretende ser inocente—. De acuerdo, porque ellos todos son unas bestias que serían muy bruscos y Harry no dejaría que Kaethennis me diera una ayuda.

—De acuerdo, ven aquí.

Él se acerca y se sienta frente a mí en el ventanal, es una suerte que los dos quepamos. Me tiende la crema y hace el intento de retirar su camisa, pero lo detengo ubicando mi mano en su brazo, no es como si no quisiera verlo sin camisa.

—Si te quitas la camisa y alguno de mis hermanos nos encuentra, por un momento serán irracionales y harán un escándalo estúpido, sin contar que papá fingiría estar molesto de tener un hombre sin camisa en mi habitación.

—Tienes razón. ¿Solo la alzo un poco?

Asiento con mi cabeza mientras lo veo darse la vuelta y luego alzar la camisa dejando a la vista su muy buena espalda. Contengo el suspiro que quiero soltar. Efectivamente, en el centro de su espalda descansa una gran mancha rojiza que seguro luego se tornará más oscura, está justo sobre el tatuaje de estrella de puntas desviadas.

Echo un poco de crema en mis manos, respiro hondo y toco su piel caliente antes de comenzar a regar la crema por su piel.

—Mierda, está fría.

—Es porque es una crema mentolada.

Creo que él maldice, pero luego suspira cuando comienzo a pasar mis dedos de manera suave por su piel lastimada y después todo es silencio mientras acaricio y esparzo la crema. Hago círculos con mis dedos y él suspira una vez más.

—Esas han de ser las manos de un ángel, princesa.

—Entonces no lo estoy haciendo mal.

—Lo estás haciendo increíble —asegura. No puedo evitar reír antes de terminar y retirar mis manos.





Él baja cuidadosamente su camisa y se da la vuelta para verme con una sonrisa, sus mejillas sorprendentemente se encuentra un poco sonrosadas, sabrá el cielo qué estuvo pensando durante todo este tiempo.

—Gracias, princesa.

Estiro mis piernas y él las coloca sobre su regazo mientras se acomoda mejor en el ventanal, comienza a tirar de la tela de mi pantalón.

—Entonces, ¿sigue siendo una ogra tu jefa?

—Cada vez se vuelve más pesada —río—. Ella tiene a los trabajadores como una especie de... trabajadores sexuales o algo así.

—¿Cómo es eso? —pregunta riendo.

—Bueno, creo que se ha liado con alguno de ellos y ahora se trae algo con el de recursos humanos y uno de administración.

—Entonces ella es una puma.

—Ni que lo digas.

Él tira de mi piel junto a la tela haciendo que me queje, lo cual parece hacerlo reír, ladea su cabeza a un lado y me ve a través de sus pestañas, luce encantador.

Cualquiera puede decir que Doug tiene las características físicas de lo que se denomina un ángel, una belleza increíble, pero nada de lo que pasa por su cabeza o de lo que escapa de sus labios lo diría un ángel.

Es fácil darle un vistazo y clasificarlo como un niño bueno, pero solo pasas con él dos minutos y te das cuenta de que es de todo menos angelical.

—¿Irás a la fiesta del lanzamiento del CD? —cuestiona viéndome con interés.

—Por supuesto, Harry me dio entradas para mis amigos.

—¿Invitaste a tu amigo que no se calla?

—Sí, invité a Frank, es mi amigo.

—Tu amigo que quiere ser más que tu amigo.

—Sí, pero yo solo seré su amiga.

—¿Se lo has dicho ya?

—No, pero voy a hacerlo —respondo encogiéndome de hombros y viendo sus dedos tirar constantemente de la tela de mi pantalón—. ¿Por qué tanta pregunta?

—Solo quería saber si irías.

—¿Por qué?

—No lo sé, sentí la necesidad de querer saberlo.





Ante eso, permanecemos en silencio mientras nos observamos. Imágenes de nosotros besándonos aparece en mi mente, quiero otro beso.

No lo mencionamos, ignoramos que nos besamos hace tan solo unos días, pero es algo que está flotando entre nosotros.

Dije que quería más y desde luego yo iré por más. Doug no lo sabe, pero esto no ha terminado.

—¿Bajarán a comer? —pregunta Harry en la puerta viéndonos con los ojos entrecerrados—. No te encontraba, Doug.

—Hilary estaba ayudándome con la crema —dice encogiéndose de hombros y poniéndose de pie al igual que yo.

Harry nos mira con fijeza antes de sacudir su cabeza y tirar de mi brazo hacia él.

—Vamos, mamá está esperando por nosotros para comer —me asegura mi hermano dándome suaves empujones y caminando junto a Doug—. ¿Kae te dijo que te traje barras de chocolate?

—Sí, razón por la cual te amo más.

—Qué interesada —musita Harry riendo.

—Pero así me amas.

—Siempre —me asegura, veo a un lado y Doug me guiña un ojo antes de pasarnos y bajar las escaleras con rapidez.





🎵 Capítulo diez 🎵

17 DE OCTUBRE, 2012.

—Miren, voy ganando —grita Dexter antes de seguir cantando en el karaoke.

—Dex, ese no es un juego —señalo lo obvio.

—Es mi jodido cumpleaños, si digo que es un juego, es un puto juego —señala a Natalie, una amiga de Andrew—. Ponme una de Miley Cyrus.

—¿Es enserio? —pregunta Doug riendo.

—Muy en serio, hay que celebrar mis bellos veintiséis cantando, cabrones —dice dando un gran trago a su bebida—. ¡No, no, espera! Mejor pon una de... mierda... Lady Gaga.

—¡Es el turno de Andrew, imbécil! —le grita Ethan.

Yo río porque ellos están vueltos un desastre, mis padres realmente aman a Dexter para dejar que haga este desorden en su casa, aún cuando solo estamos personas de confianza. La puerta se abre y Harry y Kae aparecen seguidos de Grace, Bridget y Keith.

Los niños están a cargo y bajo el mando de mis padres, que se trasladaron al apartamento de Harry.

—¡Ethan, mira quién llegó! —murmura Doug riendo, Ethan le da un golpe en la cabeza.

Grace parece un poco cohibida, pero aun así nos sonrío, me sorprendo cuando, en vez de cerrar la puerta, Keith se hace un lado y Ashton entra. Hay otras personas que son amigos y amigas de Dexter al parecer.

—Mira quién llegó —le susurro a Katherine a mi lado, le doy un codazo disimulado.

—No soy ciega.

Río y doy un pequeño sorbo a mi piña colada, lo que Dexter llamó bebida de nenita berrinchuda, cosas que solo mi hermano diría.



Ethan se sienta casualmente en el brazo del sofá donde estoy sentada y jala mi cabello retenido en una coleta antes de liberarlo del amarre y dejar que caiga.

—Te encanta llevarme la contraria, Ethan.

—Es entretenido —murmura, luego me sonrío—. Adivina.

—Dime, no soy adivina.

—Ya vengo —murmura Katherine caminando hacia Grace.

—April está embarazada —anuncia Ethan con una falsa emoción.

Me atraganto con el trago comenzando a toser, por un momento, Ethan ríe antes de palmear mi espalda, lo observo con incredulidad.

—¿Cómo es que ella...?

—Bueno, ella es terca, Hilary, al parecer quiere esparcir parte de ella en el mundo —dice frunciendo el ceño—. ¿Sabes lo que hizo el novio?

Niego con mi cabeza y Ethan respira hondo, como si intentara calmarse.

—Huyó. Bueno, se llevó el carro, las joyas y desapareció con alguna adolescente joven y sana. Así que April está deprimida y embarazada.

—Eso es terrible —musito—. ¿De cuánto tiempo está?

—Cumpliré cuatro meses, ella me lo ocultó, es la razón por la que estuvo tan mal hace un mes. —Toma mi bebida y se la termina de un trago—. Está consumiéndola, le advirtieron muy claramente como no podía tener hijos. Joder, le hicieron un trasplante de médula hace un año ¿Qué parte no entendió? Y además se embaraza de un jodido de mierda.

—Estoy segura de que todo estará bien, con cuidado...

—No es solo un bebé, son dos. Gemelos. —Da una risa seca—. April enloqueció, estoy perdiendo a mi amiga de la infancia frente a mis ojos y no puedo hacer nada, solo dejarlo pasar mientras finjo tener fe y esperanza de que todo saldrá bien.

—¿Quieres tomar un poco de aire? —pregunto poniendo una mano sobre su brazo.

—No —responde al tiempo que la voz de Andrew comienza a cantar una canción de Beyonce, aquí más de uno lleva un trago de más—, quiero bailar.

Tira de mi mano, estoy realmente pensando que vamos a bailar, pero él me empuja hacia Doug mientras toma la mano de una sorprendida Grace que se ve atrapada por los brazos de Ethan, que comienza a dar vueltas.

No puedo creer que Ethan este restregándose contra Grace mientras Andrew canta con su mayor de inspiración *Crazy in Love*. Salgo de mi sorpresa cuando Doug toma una de mis manos y me hace girar.





—Baila —ordena moviéndose.

No puedo evitar reír cuando él se mueve de un lado a otro. Alguien apaga las luces, solo dejando encendidas unas pocas bombillas. De un momento a otro esto se ha vuelto una pista de baile improvisada, incluso estoy viendo a Harry y Kae pasar a mi lado.

Me gusta bailar, así que comienzo a moverme, ganándome una sonrisa de Doug que ubica una mano en mi cintura y me pega a su cuerpo. Sí, hace un poco de calor.

Es divertido porque Andrew dice cosas como: «¿Cómo dice?» y todos hacemos el típico «oh, oh, oh, oh, oh, oh». Doug me hace girar en diversas ocasiones, incluso da vueltas alrededor de mí. No puedo evitar reír y en ocasiones escucho su risa, a pesar de que su risa suele ser baja y rasposa.

En algún momento, hacia el final de la canción, pega mi espalda a su pecho y susurra las palabras en mi oído y alguien debe darme un premio por no derretirme.

Nada más hay que imaginar a Doug McQueen cantándote Crazy in love en el oído para querer volverte nada y yo soy una sobreviviente de esa experiencia.

Cuando la canción termina, él deja un beso tras de mi oreja antes de separarse y unirse a la gran ronda de aplausos hacia Andrew, quien finge hacer una reverencia con una gran sonrisa de suficiencia.

—Es así como se canta una canción de Beyonce —dice Andrew—. ¿Quién quiere cantar?

—¡Yo, yo! —dice Bridget con rapidez, Keith niega con su cabeza.

—Ella canta terrible —murmura, pero Bridget no logra escucharlo.

Doug camina hacia Kaethennis, que habla con una de las invitadas, yo necesito recuperarme, razón por la que salgo hacia el jardín. Grace parece que tiene la misma idea, puesto que ella va delante de mí.

Ella siente mis pasos y se gira cuando está en el jardín, me da una gran sonrisa, sí, ella es una de las rubias más bonitas que he visto.

—¿También quedaste sofocada luego de todo ese baile?

—Ni que lo digas —es mi respuesta—. Me siento acalorada.

Ella ríe mientras remueve sus pies, luego me observa como si quisiera preguntar algo. No puedo evitar sonreír, hasta donde sé, Grace y yo tenemos la misma edad, ella es una *five* y muy amiga de Kaethennis.

—¿Qué quieres saber?

—No quiero incomodarte, solo que esto es tan extraño, digo soy una fanática del tipo normal, solo que esto se siente como demasiado —ríe—.





Este tipo de cosas de ellos siendo divertidos, solía verlos por vídeos o cosas por el estilo, pero no en vivo y en directo. Jesús, ni siquiera me he desmayado.

—Eso es un gran logro —aseguro con complicidad—. Katherine lleva aproximadamente casi dos años conviviendo con ellos y aún delira, créeme, cuando crees que ellos no pueden sorprenderte, lo hacen. También soy una *fiwer*.

—Tiene sentido que lo seas —sacude su cabeza—. No soy así de loca fan, solo que necesito decirlo para poder continuar siendo un ser humano normal.

No puedo evitar reír al igual que Grace, sus ojos grises son muy claros y se hacen un poco más pequeños mientras ríe.

—Creo que Ethan quiere que me dé un infarto, él se restregó contra mí —se inclina más cerca—. Me susurró «bailas muy bien». Qué caliente que resulta un acento de Bolton.

—Ni que lo digas, por eso tiene a tantas mujeres del mundo locas.

—Este ha sido mi momento *fangirl*, soy sensata y mi abuela dice que demasiado sabionda y madura para su gusto, pero supongo que todos tenemos una debilidad, ¿no?

—Supones bien —respondo pensando en Doug—. ¿Volvemos?

—Claro —dice sonriéndome.

Sé que Grace se volverá una buena amiga, me agrada.

Para el momento en el que son las cuatro de la mañana y Dexter, junto a Andrew, Doug y otros invitados están ebrios, todos cantamos cumpleaños.

Me divierte ver la manera en que Dexter es abrazado por Andrew y Doug, como si se sostuvieran entre ellos, aún cuando los tres son un desastre.

—¡Es mi cumpleaños, hijos de puta! —grita Dexter y tiene los ojos llorosos mientras comienza a reír.

—Yo debo grabar esto —murmura Harry sacando su celular mientras continuamos cantando cumpleaños a mi desastroso hermano.

—Ellos están vuelto nada² —dice Katherine a mi lado sobresaltándome.

—¡Te escapaste durante todo el cumpleaños! —le digo para que solo ella me escuche— y casualmente Ashton también, debes contarme luego.

—Lo haré, lo haré.

—Soplas las maravillosas velas —grita Andrew bastante hiperactivo.

—Pásale la lengua al pastel, pásale la lengua —le sigue Doug.

2 Expresión latina. Estar muy ebrio.



—Gracias jodidamente... por venir a la puta fiesta... karaoke y... oh, bueno, gracias a mis... no, espera, gracias a Harry... por... oh, bueno, gracias a todos los jodidos que... mierda, ya va...

No puedo evitar reír, Dexter ni siquiera sabe qué decir, eructa y comienza a reír, y el que él ría hace que Doug ría. Lucen tan ridículos.

—Oh, mierda, alguien vomitó en la alfombra de Hannah —grita Ethan señalando a algún amigo de Dexter.

—Mamá va a matar a Dexter —alcanzo a decir y parece que Dexter va a llorar.

—¡Cabrón! Me has... me has metido en un lío con... mi madre.

Harry ríe y deja de grabar antes de dirigirse a Andrew y tomarlo del brazo, parece que este le murmura algo.

—Sí, Andrew, te llevaré a comer a pizza extra de queso, por supuesto —asegura mi hermano mayor llevándolo hacia las escaleras, seguramente a acostarlo.

Dexter no puede decir que no tuvo un buen cumpleaños.



19 DE OCTUBRE, 2012.

—Oye, tengo algo que quiero regalarte —dice Kaethennis saliendo de la habitación donde acaba de dejar a Halle durmiendo.

—¿Qué puede ser? ¡Me encantan los regalos! —digo con una gran sonrisa, Grace que se encuentra en el *laptop* de Kae revisando lugares para la editorial nueva se ríe.

—A mí también me gustan los regalos —me dice guiñándome un ojo.

—Ya va, déjame y voy por ellos —dice Kaethennis caminando hacia su habitación.

—Ella debe ser la madre más fabulosa de todos los tiempos —bromea Grace antes de beber de su té— y me parece que será una espléndida jefa conmigo.

—Suerte la tuya, mi jefa es un ogro vestido de marca.

—¿Tanto así? —pregunta Grace divertida.

—Fíjate que se acuesta con sus empleados y la mayoría son hombres.



—Estas en presencia de un puma. —Y para corroborar sus palabras hace con sus manos unas garras y una mueca graciosa con sus labios que acaba haciéndome reír.

—Lo mismo dijo Doug.

—¿Con que Doug? —dice Kae con una sonrisa llena de picardía tendiéndome al menos cinco libros.

—Solo digo que él dijo algo parecido —digo riendo y viendo los libros.

—Dos son de los últimos que edité en Liverpool, son realmente buenos y estoy segura de que te gustarán —asegura—. Otro fue el último que trabajé aquí en Londres y este de aquí lo escribí desde los siete meses que estuve de Halle.

—Vale, vale —digo entusiasmada, me gusta leer.

—Eso sí, todos ellos en algún momento puede que se vuelvan subditos de tono. —Me da otra sonrisa pícara—. Este de acá es bastante erótico, los demás tienen lo idóneo para no parecer vulgar, ya que te gusta leer, pensé que te gustaría tenerlos.

—Pero son muy buenos, especialmente el que escribió Kae —asegura Grace, luego abanica su rostro—, aunque cuando comienza a ponerse caliente como que empieza a hacer calor.

—De hecho, quiero publicarlo cuando tenga todo lo de la editorial establecido, pero además de tener la opinión de Grace, me gustaría tener la tuya.

—Claro, este libro me lo devoro en unos pocos días, quizás hasta en un día —aseguro.

—Estaré esperando tu opinión —asegura acercándose a Grace—. ¿Qué te parecen mis opciones?

—Me parece que esté ubicado cerca de Hyde Park es realmente buen local, pero también me gustan estos dos —responde.

Ellas comienzan a hablar mientras guardo los libros en mi mochila, Kaethennis me llama.

—¿Lista para comenzar a mudarte mañana?

—Muy lista —respondo con una gran sonrisa.



20 DE OCTUBRE, 2012.

—¡Papá, cuidado! —digo mientras lo observo cargar un gran televisor de plasma. Mamá evalúa todo alrededor.





—¿Segura de que no quieres esperar a que compremos una cama para ti? ¿Pueden apañárselas con una sola cama? —pregunta mamá llena de preocupación.

—Sí, mamá, la nueva cama llega en cuatro días —aseguro, evito rodar los ojos porque entiendo que a mi madre le está costando dejarme ir de la manera en la que lo hizo con mis hermanos.

—Estaremos bien —asegura Katherine desde el sofá, ella ya pasó por esto horas antes con sus hermanos y Bridget.

Es una suerte que mis hermanos estén justo ahora en un programa televisivo en vivo, de lo contrario, harían todo un espectáculo acerca de yo esperando a que la cama sea traída y las paredes sean pintadas.

—Está bien, Hannah, Hilary y Katherine estarán bien —dice papá besando su mejilla de manera cariñosa—. De lo contrario, ellas acudirán a nosotros, ¿cierto?

—No lo dude, señor Jefferson —dice Katherine aceptando el abrazo que papá le da.

—Puedes decirme Carter.

—Oh, no, no, suena extraño —asegura riendo—. Señor Carter.

—De acuerdo.

—Cúidense, niñas —pide mamá abrazando a Katherine antes de abrazarme a mí—. Me mantienes al tanto, Hilary, por favor.

—De acuerdo, mamá.

Papá me estrecha entre sus brazos y besa mi frente con cariño.

—Felicidades por este paso en tu vida, cariño —murmura contra mi frente—, creo en ti.

—Y yo creo en ti —respondo de la manera en la que los hemos hecho desde que tengo uso de razón.

Recibo un abrazo nuevamente de mamá antes de verla salir. Me volteo hacia Katherine, quien me da una gran sonrisa.

—¿Finalmente?

—Finalmente nuestro propio piso —digo entusiasmada.

Ambas reímos, nos falta mucho por trasladar, pero ya hemos dado el primer paso, que es lo importante.

Aún cuando solo traje poca ropa, falta un microondas, artículos de cocina, alfombras y mi cama, estoy fuera de la casa donde crecí. Estoy en mi propio piso y eso se siente como un gran paso.





—Tu pijama me da risa —comenta Katherine una vez termina de tejer una trenza en mi cabello—. Ositos.

—Para que lo sepas, me la regaló papá hace tres años, y me encanta, es muy cómodo, pero también tengo otro tipo de pijamas.

—Claro —dice estirando sus piernas y acostándose mientras juega con el celular en sus manos—. Voy a contarte sobre Ashton.

—Oh, bueno, esto se pone interesante —me acuesto de igual forma mientras respondo rápidamente un mensaje a Jane y Frank.

Espero pacientemente a que ella hable. En un principio está diciéndome lo mismo que Doug ya me dijo, pero me encargo de fingir sorpresa y curiosidad.

Desde el momento que Katherine y Ashton terminaron, he sabido que ellos tenían que resolver su problema. Todo fue una equivocación. Muy malas equivocaciones.

Una de las compañeras de residencia de Katherine puso algo en su bebida y en la de David, quien es mi amigo y tutor de Katherine. Lo último que ambos supieron es que despertaban desnudos en una cama y Ashton los vio.

Eso fue grave, pero no tan grave como que cada mensaje y cuentas personales de Ashton quedarán expuestas en internet cuando esa misma noche, sin querer, David publicó un documento muy personal de Katherine. Ambos problemas causaron graves daños en la relación.

—En el cumpleaños de Dexter... salimos a dar una vuelta en su auto...

—De acuerdo.

—Estuvimos hablando por mucho tiempo —sigue, luego esboza una sonrisa tonta—, ya sabes lo genial que es hablar con él y, bueno, nos besamos mucho...

—Y entonces tuvieron sexo —bromeo—, en el auto.

—No, tonta. —Me da un golpe en el brazo—. Ya sabes que no hemos estado de esa forma desde..., bueno, desde la tercera vez que lo hicimos.

—Esáas sonrojada y disfruto de ese hecho —aseguro—. Vale, no hubo nada en el auto.

—Bueno, creo que estamos bien, ¿sabes? No somos «novios» nuevamente, pero está funcionando, creo que todo irá bien.

—Qué bueno, Kathe, ya decía yo que ustedes arreglarían sus problemas.

Ella dice un par de cosas más al tiempo que mi celular vibra. Me sorprendo al darme cuenta que se trata de Doug.





«¿Instalada?».

«Muy instalada».

«Felicidades, princesa Jefferson, debe darme usted un tour por su apartamento».

Katherine está en silencio inclinada hacia mí, de manera que está leyendo mis mensajes, lo cual me asusta, no la había notado.

—¿Te estás enviando mensajes con Doug? ¿Tú, Hilary Jefferson, estás intercambiando mensajes con Doug McQueen? ¿Cómo? ¿Con el superincreíble y caliente Doug de BG.5?

—Solo estamos hablando un poco...

—¿Un poco? ¡Él acaba de pedir un *tour* por el apartamento! ¿Dices que solo un poco?

—Bueno, de hecho hay algo que no te he dicho...

—Serás, serás. ¡Qué mal que no digo malas palabras!

—Él me ayudó a hacer el boceto de la máscara tribal para mi clase de escultura...

—No hables lento, habla, habla. Dios, estoy presenciando en vivo y en directo como el segundo miembro de BG.5 cae. ¡Es emocionante! Yo, una *five*, tengo la primicia.

—No seas idiota, nadie está cayendo, y escucha la historia.

—Disculpa, solo es la gorda fan que habita en mí, pero haré bien mi papel de amiga, te escucho.

—No puedo creer que todos piensen que eres un ángel tímido, si tú pareciera que no puedes callarte.

—Deja que los demás crean eso —pide riendo—. Sigue, Hil.

—Bueno, él... me reveló algo que yo quería saber —omito que fue información sobre lo que él llamó Ashterine— y me la dio a cambio de algo.

—Esto se pone más y más interesante. Dime.

—Bueno... —aclaro mi garganta sin poder evitar sonreír— un beso.

—Un beso —repite ella—. ¡Un beso!

—Sí, sí, un beso. Un muy buen beso.

—¡Oh, cielos! ¡Tuviste un beso de Doug McQueen! ¡Uno de los hombres más deseados! ¡Un hombre que revoluciona hormonas! Un hombre...

—Katherine, lo entiendo, mi Dios, tú de *five* eres escandalosa —digo riendo—. Sí, un beso.

—¿Qué tal estuvo?



—¿Cómo defines la personalidad de Doug?

—Pícaro, divertido, apasionado, pervertido, caliente y muy, pero muy listillo y ardiente.

—Bueno, exactamente así fue nuestro beso —digo y ella da un grito que me hace reír—. Bueno, fue más uno apasionado y largo...

—No le digas a Ashton que dije esto, pero ¡has besado a uno de mis ídolos! Y otros dos de mis ídolos son tus hermanos, estás bendecida por los dioses del Olimpo, por los alienígenas y toda clase de Dios místico legendario.

Mientras río, otro mensaje llega a mi celular.

«¿Habrá o no *tour*?».

Katherine toma el celular de mis manos con una gran sonrisa mientras comienza a teclear, luego me extiende el celular con una gran sonrisa. La veo con desconfianza antes de ver lo que escribió.

«Un *tour* y más... Cuando quieras, hombre caliente».

—¡Katherine! —grito escribiendo con rapidez, ella ríe.

«Esa no he sido yo..., ha sido Katherine».

Mi celular vibra inmediatamente.

«Y yo que me había emocionado... ¿No hay *tour*?».

«Puede haberlo».

«Coqueteo intenso veo en tu mensaje. Debo irme, princesa, dulces sueños».

—Él es tan dulce, Hil... y caliente.

—Él es simplemente Doug —digo enviando el último mensaje.

«Igual para ti... sí puede haber un *tour*».





Capítulo once

23 DE OCTUBRE, 2012.

—¡Mamá! Solo apúrate, por favor —pido rodando mis ojos.

—Déjame regar las plantas, solo un momento —asegura.

—Papá, dile algo. —Veo mi reloj—. Llegaremos tarde.

—Hannah, nos iremos sin ti.

Papá y yo caminamos hacia la salida y sonrío cuando escucho los tacones de mamá tras nosotros. Ella resopla.

—Conspiran en mi contra.

Papá y yo reímos mientras subimos al auto. Finalmente, es la fiesta del lanzamiento de Hottie, la venta comenzó esta mañana y han sido buenas, ahora es la fiesta privada.

—Debemos pasar por Frank y Jane, están esperándonos cerca de la universidad —le recuerdo a papá.

—No lo olvido, Hilary, ahora vuelve a tu asiento —pide riendo.

Quince minutos después, Frank y Jane están subiendo al auto de papá. Frank convenientemente a mi lado. No puedo evitar sonreírle, se ve realmente atractivo, pasó de ser atractivo dentro del rango de lo normal, a ser atractivo notablemente.

—Te ves muy bien, Frank. —Miro a Jane—. Tú también, me encanta tu falda.

—Déjame decirte que tu luces espléndidamente hermosa —musita Frank cerca de mi oído, me alejo un poco mientras le sonrío.

Rayos, ¿cómo se rechaza a alguien que es tan dulce y tierno conmigo? Lo ideal, si me gustará lo fácil y no complicado, sería salir con Frank, mi buen amigo, pero por supuesto que a mí iba a gustarme lo complicado, y en mi caso, lo complicado viene con habilidades musicales y una mente muy sucia y corrompida. Típico.



Al menos no me fui al cliché del chico malo, Doug no entra en ese grupo, es mi único alivio de no dar mi caso por perdido. No tengo que reformarlo porque me gusta como él es.

—Muchas gracias por invitarnos, Hilary —asegura Jane.

—No tienes que agradecer, gracias por venir.

Mi celular vibra con un mensaje de Dexter.

«Mi amorote bella llamada hermana ¿En dónde están? Apúrense. ¿Te fijas que no escribí ninguna puta palabra? ¡Ups! Dije puta».

No puedo evitar reír antes de guardar el celular.

—Dexter quiere que nos apuremos —aviso a papá.

—Pues Dexter que se espere —asegura mamá mientras comienza a maquillarse en el auto.

Cuando llegamos, el nuevo CD está sonando, es una canción melódica y suave donde lo que más se escucha es el sonido de las guitarras. No hay muchísimas personas, pero sí suficientes para saber que a la mitad no las conozco y se encuentra lleno de personas reconocidas en el mundo del espectáculo.

Me sobresalto cuando unos brazos me toman desde atrás en un fuerte abrazo. Doy un gran respingo sin reconocer el tacto.

—Hola, mi querida soñada cuñada Hilary —dice una voz que recuerdo, me doy la vuelta con una gran sonrisa.

—¡Jeremy! —digo mientras él me abraza—. ¿Cuándo has llegado?

—¿No dijo Doug que llegaría ayer? Estoy muy decepcionado de que mi hermano no haya promocionado y difundido mi regreso a Londres, es incluso ofensivo —bromea pasando una mano por su cabellera rubia.

Guiña uno de sus ojos verdes hacia mí antes de proceder a saludar a mis padres. Jeremy es el medio hermano de Doug, por parte de madre, tiene la misma edad de Harry, es bastante atractivo, pero sorprendentemente no es un mujeriego, aún cuando tiene las armas para serlo.

Graduado en la Facultad de Derecho en la Universidad de Manchester y recién llegado de Suiza. Ese es Jeremy McQueen, un hombre que solía molestarme diciéndome «cuñada» por la simple razón de que hubo una época en la que resulté muy obvia para él.

Parece que el apodo aún persiste, pues, de hecho, me ha saludado precisamente llamándome «cuñada». Aun así, Jeremy me agrada.





—Ellos son unos amigos, Frank y Jane —los presento— y él es Jeremy, el hermano de Doug.

—El atractivo hermano de Doug —me corrige riendo—, pero ven, ven, quiero que conozcas a unas personas.

Prácticamente soy arrastrada por Jeremy, pero alcanzo a decir «diviértanse» a mis amigos, sé que no la pasarán mal, se tienen entre ellos y, en todo caso, hay muchos motivos para disfrutar de esta celebración.

Él se detiene frente a una castaña y un chico con pinta de ser latinos que me dan una gran sonrisa, les sonrío un poco, lucen adolescentes.

—Ella es la novia de Doug, la hermosa Hilary —nos presenta y yo ruedo mis ojos—. Ellos son Lana y Marco, son los hijos adoptivos del tío Henry.

Lo observo con sorpresa, había escuchado mucho de ellos, pero no había tenido oportunidad de conocerlos.

—Es un placer, y no soy la novia de Doug —aclaro estrechando sus manos.

—Aún —agrega Jeremy riendo—. ¿A que es preciosa mi cuñada?

—Es agradable conocerte —asegura Marco con un leve acento latino—, veo que las inglesas son realmente hermosas.

—¡Llegando a Londres y ya acaparando a mi hermana! —escucho la voz de Harry antes de sentir como deja un beso la coronilla de mi cabeza—. Me la llevo un momento.

Soy arrastrada por Harry hacia un pequeño grupo donde se encuentran Andrew, Kae, un modelo que logro reconocer un poco, Doug y una rubia.

Lucho una vez más contra el sonrojo cuando noto a Doug evaluándome, llevo un vestido ajustado y corto acompañado de un suéter. Sencillo, pero presentable para la ocasión, además recogí la mitad de mi cabello.

—Buenas —digo cuando llegamos.

—Ella es mi hermana Hilary, y ellos son Patrick y Milla —nos presenta Harry.

Enarco mis ojos con sorpresa ante el nombre «Milla» mientras estrecho la mano del muy atractivo y cotizado modelo, luego paso a Milla.

No sé si es que he visto demasiadas mujeres hermosas en este mundo que ya no me sorprende ante una cara bonita, o quizás estoy celosa. No tengo problemas en admitir que estoy celosa, admitirlo no me quita orgullo ni dignidad.

Milla es rubia y un poco voluptuosa, o al menos sus labios son bastante llenos y sus ojos grandes de color verde, pero es bonita. Su camisa ajustada y escotada hace que resalte muy bien su delantera, no sé si pagó





por ellas o qué, pero es voluptuosa y está llena de curvas, está en forma, ciertamente el cuerpo que se espera de una bailarina profesional.

Ella me da una sonrisa mínima, pero no es desagradable al estrechar mi mano. Esta es la mujer que vinculan con Doug y la que él asegura solo fue una noche de hace muchos meses.

Pues debe permitírseme decir algo: Claramente ella está interesada en tener otra noche, sobre todo cuando riendo ubica su mano en el brazo de Doug.

No me integro a la conversación, pero me encargo de captar los movimientos de Milla, ella no parece realmente desagradable, es intrépida y habla bastante mientras ríe y toca a Doug, pero no es cortante.

Lo intimidante en ella está en el hecho de que luce increíblemente mujer, como una mujer experimentada, aún cuando no debe alcanzar los veinticinco años.

La miro una vez más y hago una mueca cuando ella pasa una mano por su cabellera rubia, llevo mi vista a su lado porque no he siquiera reparado el aspecto de Doug, pero me sorprende al encontrarme con sus ojos azules en mí. Él me da una sonrisa cómplice antes de gesticular «te he pillado». Amablemente retira su brazo de las uñas de Milla, quien lo observa con confusión, pero finge no darse cuenta.

—Iré a ver qué hacen mis amigos —le digo a Harry antes de darme la vuelta y buscar a Frank y Jane con la mirada.

En el camino me topo con Grace hablando con Katherine y Andrew, quien parece estar divirtiéndose con ambas *fivers* que parecen entusiasmadas alrededor de él. Muerdo mi labio superior buscando a mis dos amigos, qué mala amiga soy, fue un poco descortés dejarlos solos.

—¿Quieres bailar? —pregunta Ashton frente a mí con una sonrisa.

—¡Vaya! Solo ¡vaya! ¿Cómo es que te apareces así de la nada? ¡Me has asustado! —le hago saber con una mano en mi pecho.

—Lo siento, Hilary —besa mi mejilla—. Katherine está acosando un tiempo a Andrew para que le cante alguna parte de una de las canciones ¿Quieres bailar?

—Estoy buscando a unos amigos...

—¿Por favor? —dice achicando los ojos haciéndome reír—, soy un buen bailarín y realmente estoy huyendo de una modelo que quiere que nos vean juntos.

—De acuerdo, únicamente porque estás rogando.





—Apuesto a que he subido tu ego —dice ubicándose tras de mí con sus manos en mi hombro guiándome hacia la parte de adentro y central, donde hay una pequeña pista de baile llena de personas bailando.

La música es supermovida, es del segundo CD de BG.5. Ashton me da una gran sonrisa antes de hacerme girar y él comienza a dar vueltas a mi alrededor. Sigo sus movimientos mientras nos divertimos.

Realmente me agrada Ashton, los cuatro meses que estuvo con Katherine conviví con él y es divertido, incluso tiene sus momentos infantiles que me hacen reír, además de contar los peores chistes que puedan existir.

—Ahora baja, Hilary, baja —dice agachándose y yo realmente suelto una gran carcajada.

Cuando termino de bailar con Ashton, camino a su lado hacia donde los demás se encuentran, fuera de la pista de baile.

—Entonces... ¿Katherine y tú? —me atrevo a preguntar mientras nos detenemos y tomamos lo que parece cóctel.

—Estamos... recuperándonos —me responde—. Yo... bien, yo realmente amo tenerla en mi vida, supongo que por eso dolió tanto.

—Sí, no estuvo bien, pero no fue a mayor, ¿sabes? Lo rectificó.

—Sí, lo sé —me da una sonrisa—. Iré a hablar con unos conocidos que vi por acá, gracias por bailar conmigo.

—Gracias a ti, eres un gran bailarín.

—Lo mismo digo de ti, Hilary —me da una media sonrisa antes de caminar fuera de mi vista.

Miro a mi alrededor y finalmente encuentro a mis amigos, quienes no lucen incómodos mientras comen de la mesa llena de golosinas. Me acerco a ellos.

—Pero qué dulceros son ustedes —digo riendo y tomándolos por sorpresa. Robo una barra de chocolate de Frank—. ¡Cómo amo las barras de chocolate!

—Ya veo —me dice él riendo llevando unas gomitas a su boca—. Tu hermano Dexter me saludó y me dio un CD autografiado... lo venderé por Amazon. —Abro mis ojos con incredulidad—. Solo bromeaba.

—Más te vale o te quito el CD —amenazo haciéndolo reír—, lamento haberlos dejado solos.

—No te preocupes, conocimos a Ed Sheeran —dice Jane con una gran sonrisa—, es tan hermoso.



—¿Lograron que le firmara algo? —pregunto con simpatía.

—¡No! No me traje nada, no vine en plan siendo una loca fan, vine en plan de ser sofisticada —musita Jane en una mueca y no puedo evitar reír.

—¿Quieres que consiga papel y bolígrafo para que obtengas autógrafos? Mamá siempre tiene una gran agenda que no usa en su bolso.

—Si haces eso, yo te amaré —me asegura Jane—, más de lo que ya lo hago.

—¡Mujeres! —exclama Frank rodando los ojos—. Te acompaño a buscar a tu madre.

Comienzo a caminar seguida de Frank mientras dejamos a Jane a nuestra espera. Cuando doy con mamá esta me hace buscar a papá para que me entregue las llaves del auto donde dejó mamá el bolso.

No entiendo para qué trajo un bolso si no va a cargarlo encima. Ruedo mis ojos.

—Es extraño estar rodeado de personas tan reconocidas. ¿Cómo no te cohíbes? —pregunta Frank mientras salimos del lugar.

—Llevo siete años en esto, es parte de mi vida —respondo y me sorprendo al encontrar en uno de los costados de la cera a Doug hablándole a un Ethan, que fuma y parece frustrado.

—Sí, supongo que es eso —escucho decir a Frank.

—Debes calmarte, Ethan, respira —escucho decir a Doug mientras bajamos las escaleras acercándonos—. No dejes que tu madre te saque de tus casillas.

—¿Y si tiene razón? ¿Y si realmente debo ir? —cuestiona Ethan.

—Si ese es el caso, mañana es otro día y... —Doug se detiene al notar me cerca junto a Frank, frunce momentáneamente el ceño viéndonos alternativamente—. ¿Te vas, princesa?

—No, solo voy por algo al auto.

—Vale, estaré viendo desde acá que no te ocurra nada.

—Para eso estoy acompañándola —dice Frank con tranquilidad viendo distraídamente el estacionamiento, Doug enarca ambas cejas, pero no dice nada mientras asiente con la cabeza.

Ethan me observa mientras da una calada larga a su cigarrillo y pasa una mano por su cabello, creo que están esperando que sigamos para retomar su charla, quizás no es por mí, es más acerca de Frank escuchando algo que es tan privado para Ethan.

Camino hasta donde papá estacionó el auto y abro mientras Frank habla.

—Realmente te ves hermosa hoy, Hilary.





—Gracias, Frank —respondo buscando en el auto y encontrando el bolso, le doy una sonrisa mientras hurgo el bolso de mi madre—. ¿Te la estás pasando bien?

—Realmente me la pasaría mejor si te quedaras a mi lado.

Bueno, esto comenzará a ponerse incómodo. Quiero a Frank y sus intenciones son tan buenas que por un momento me planteo la idea de solo seguir, pero es mi amigo y eso es tan poco justo, no me gusta de ese modo.

Solo que es difícil rechazarlo directamente.

—¿Qué tal si bailamos una canción? —cuestiono encontrando una pequeña libreta nueva sin usar, Hannah es el vivo ejemplo de una mujer llevando mil cosas en su bolso.

—Yo no sé bailar, Hilary.

—¿Cómo qué no sabes? —pregunto poniendo el bolso en su lugar y cerrando la puerta de auto—. ¿Ni un poco?

—Nada de nada.

—¿Quieres que te enseñe?

—¿En clases privadas? —pregunta entusiasmado con una sonrisa ladeada, no puedo evitar reír.

—No, ahora, en la pista de baile.

—No pienso humillarme de esa manera —dice fingiendo estar ofendido, cuando río, él me da una sonrisa—. No, de verdad, no acepto tu oferta, pero gracias, eres muy dulce.

Uno de sus dedos atrapa un mechón de mi cabello, veo detrás de él como Ethan y Doug nos observan, no nos quitan la mirada. Ethan ha dejado de fumar, pero no luce ni un poco tranquilo.

—Será mejor que volvamos, Jane está esperando esta libreta para sus autógrafos.

—Cierto, volvamos.

Bajo la atenta mirada de Ethan y Doug subimos las escaleras, no puedo evitar darme la vuelta para encontrarme con ambos observándonos.

—¿Qué? ¿Tengo algo?

—Hasta lo que veo, lo único que tienes son unas bellas y largas piernas que estoy disfrutando ver, princesa Jefferson —murmura Doug con una sonrisa—, otra de tus cualidades físicas.

Escucho a Ethan reír mientras le da un golpe en la parte baja de la nuca a Doug, ruedo mis ojos mientras sigo subiendo las escaleras, ahora siendo consciente de qué parte de mi cuerpo está observando Doug.



Estoy sentada en las escaleras, jugando con mi vaso vacío de cóctel. No puedo creer que papá y mamá se fueran sin mí, bueno, tiene sentido teniendo en cuenta que ya no vivo con ellos, pero pudieron haber dejado algo más que un recado con Keith.

Hasta se llevaron a mis amigos para dejarlos en su residencia estudiantil y en el caso de Frank, en su apartamento. Tan geniales y especiales mis padres.

Tampoco haré un drama, estoy segura de que Dexter podrá llevarme si se lo pido, pero él parece entusiasmado con una fotógrafa, su ligue de hoy y él ha estado tan tranquilo desde el problema de Lissie que no quiero fastidiarlo.

Harry y Kae se fueron hace mucho tiempo por la cuestión de ellos no confiando en la niñera para cuidar a sus hijos. Creo que hago un puchero tonto mientras resoplo.

—¿Qué sucede? —pregunta la voz de Doug, alzo mi rostro y está de pie con las manos metidas en los bolsillos traseros de su pantalón.

—Me han abandonado —miro el reloj—. Son las doce, medianoche, me han dejado como a Cenicienta.

—Cenicienta era rubia —señala pasando sobre mí y sentándose un escalón arriba del mío.

—Eso no importa, son detalles técnicos el que ella fuera rubia.

—¿Tu amigo que habla mucho también te ha dejado?

—Mamá y papá lo han llevado a la residencia junto con Jane —respondo encogiéndome de hombros.

—Bueno, siempre habrá una razón para amar más a Hannah. —Él extiende sus piernas, da la impresión de que estoy entre ellas, bueno, realmente estoy entre ellas, aún cuando mis rodillas están flexionadas hacia un lado.

—Sí, pues ahora no sé ni siquiera dónde esta Katherine..., me dejé la llaves en el apartamento y ella no sé dónde está, seguro perdida con Ashton.

—Oh, princesa, tantas cosas sucediéndote —se burla inclinándose hacia mí—. Traje auto, puedo llevarte.

—¿Qué pasa con Milla?

—¿Cómo que qué pasa con Milla?

—¿Quién la llevará entonces a ella?

Por un momento parece desconcertado, incluso frunce el ceño, para luego rodar sus ojos e inclinarse un poco más.





—Te lo he dicho ya, no estamos saliendo, viéndonos o follando. Ocurrió hace mucho, no sé quién le dio invitación, no me interesa y no pienso llevar a nadie en mi auto que no seas tú.

No puedo evitar sonreír un poco, lo que hace que él también sonría mientras me ve con fijeza.

—Verdaderamente tendré mi momento sincero y nada perverso diciéndote que hoy te ves realmente hermosa, aunque tú siempre eres hermosa.

—Gracias.

—No tienes que agradecer que sea sincero —dice mientras sus dedos se pierden entre mi cabello.

No hacemos nada durante muchos segundos, solo observarnos. No soy buena en eso de sostener miradas por mucho tiempo, no por apenarme, sino porque me aburro y admitamos que es incómodo, pero los ojos de Doug son tan bonitos que vale la pena.

En algún momento siento su mano ir tras mi cabeza y ejercer una pequeña presión que lleva mi rostro al suyo. Antes de que pueda darme cuenta, tengo mis ojos cerrados sintiendo la presión de los labios de Doug sobre los míos.

Su mano libre se posa sobre la piel desnuda de mi pierna, no de una manera juguetona, es más un gesto dulce.

A diferencia del beso anterior, él parece ser mucho más delicado con este, moviendo suave y lentamente sus labios sobre los míos. Siento el tanteo de su lengua sobre mis labios y cuando dejo pase libre para mi boca, él no duda en profundizar el beso.

Una de mis manos se posa en su pecho para sostenerme mientras le sigo el ritmo a su beso. Veo que Doug es bueno dando diversos tipos de besos.

Su lengua acaricia la mía lentamente mientras nos besamos. Bueno, ahora realmente quiero agradecer a mis padres por haberme dejado acá.

Escuchamos una risa masculina y Doug separa lentamente su boca de la mía mientras ve detrás de mí con los ojos entrecerrados.

—No diré nada de lo que acabo de ver —anuncia Jeremy—, solo te buscaba para decirte que me voy y me llevo a Marco y Lana.

—De acuerdo —dice Doug—, me avisas cuando llegues, dolor de culo.

—Soy tu hermano mayor rubiecito, respeto —bromea, me giro liberándome del agarre de Doug en mi cabeza, y observo a Jeremy—. Nos vemos luego..., cuñada.





Jeremy se retira riendo, mientras yo aún siento la mano de Doug en mi pierna, me atrevo a observarlo a través de mis pestañas y no es difícil ver la contrariedad en su rostro.

Es como si se debatiera entre sus pensamientos, no es muy difícil saber cuál es la batalla interna que lleva.

Yo soy la chica que aseguró para sí misma que quiere más, muy bien, yo puedo dar el primer paso.

—Sé lo que estás pensando —musito teniendo su atención—, quiero decir algo.

—Te escucho.

—Mi compañera de piso esta en algún lugar con el celular apagado y las llaves, no tengo dónde llegar —respiro hondo—, pero aún cuando estés proponiéndote dejar pasar lo que acaba de ocurrir, puedes olvidarlo en diez horas y más, pero no ahora.

—¿No ahora?

—No, podemos salir ahora de este lugar y hacer algo... —él enarca una de sus cejas dándome un pequeña sonrisa—, no del tipo sexual, perverso.

—Yo no dije nada, tú interpretaste lo que quisiste entender.

—Solo digo... que por unas horas podemos salir y hacer algo, luego podemos dejarlo pasar.

Él parece meditarlo, estoy ansiosa de saber su respuesta, él se inclina y presiona cortamente sus labios sobre los míos.

—En marcha, vamos a sacar provecho de estas horas, princesa Jefferson.

No puedo evitar sonreír mientras con una de sus manos me pone de pie, sostiene mi rostro entre sus manos.

—Nada sexual porque por mucho que me estés volviendo loco justamente ahora, te respeto —asegura—, pero prometo estas serán unas muy buenas horas de tu vida con Doug McQueen, incluso trataré de no ser un idiota.

—No estás tan mal cuando eres idiota —digo mientras quiero dar pequeños brincos sintiendo su mano entrelazar sus dedos con los míos guiándonos a la salida trasera.

—Tendré eso en cuenta, princesa. —Caminamos hasta su auto, abre la puerta para mí y sonrío de manera galante—. Y nuestra noche acaba de empezar justo ahora.





🎵 Capítulo doce 🎵

Lo bueno de estar haciendo esta locura de unas horas con Doug de este modo a la una de la madrugada es el hecho de que no hay ningún fotógrafo o periodista detrás de nosotros.

Durante el trayecto en auto, todo fue cómodo, de hecho, él habló acerca de lo emocionado que estaba con este nuevo CD y yo le di mi opinión respecto a este, pues días antes Dexter me había dejado escucharlo y simplemente me enamoró desde la primera canción.

Ahora nos encontramos en una pizzería abierta las veinticuatro horas del día. Sonríe mientras lo veo acercarse con una bandeja con una mega pizza, papas y gaseosas.

—¡Compraste una enorme!

—Tengo bastante hambre y hasta donde sé tú eres una gran amante de la comida —dice sentándose a mi lado.

—Tienes razón, luce delicioso. —No puedo evitar saborear mis labios, o al menos lo hago antes de sentir sus dedos tomando mi barbilla para presionar su boca sobre la mía en un beso breve.

—Me alegra que no tengas ningún problema en comer todo esto a altas horas de la noche.

—Como que eso lo hace más delicioso —digo tomando una de las papas y comiéndola—. Además, compraste papas. Eres el mejor comprando comida.

—Gracias, calificaré eso como una de mis mejores cualidades —bromea guiñándome un ojo.

Tomo un trozo de pizza y me deleito con su sabor, pero mi estómago está tan revuelto por lo que está sucediendo, no me puedo creer que realmente pedí este momento a Doug y que de hecho él está actuando como si entre nosotros hubiera algo más.

Me considero una mujer lista al saber que esto solo es cuestión de unas horas, yo misma lo establecí y pienso aprovecharlo.

—¿Qué sientes al tener a tu hermano de regreso?



—Genial, Jeremy ha estado un año y medio afuera, ya sabes que nos llevamos muy bien. Además, será bueno que mamá ahora también teja gorritos para él.

—¡Tú amas que tu mamá te teja gorritos! —lo acuso tomando otra papa que desaparece en su boca cuando la toma con sus dientes tomándome por sorpresa.

—Sí, pero no se lo digas, la razón por la que los teje es porque cree que no me gustan.

Muerdo mi trozo de pizza mientras Doug da un sorbo a su bebida y come, nos mantenemos en silencio durante unos segundos antes de que él se gire llamando mi nombre.

—¿Te gusto? —cuestiona y no puedo evitar reír, río divertida de su pregunta.

—No seas cortés, es muy evidente que me gustas, eso ha sido bastante... fácil de ver —ruedo mis ojos—. Aceptémoslo, cuando era adolescente incluso era muy obvio.

Él da una pequeña sonrisa antes de tomar una de las papas y guiarlas hacia su boca, parece que está pensando algo porque no deja de sonreír de esa manera tierna.

—Eras tierna a los trece cuando me veías con ojos soñadores —comenta— y luego eras caliente y me atormentaba que me dieras atención cuando tenías quince años.

—¿Yo?

—Desde luego, eras muy caliente y hermosa, eras toda sonrisas a mi alrededor —niega con la cabeza riendo—. Tenía miedo de caer bajo tus encantos y que tus hermanos me castrarán, bueno, básicamente mi miedo no era lo que tus hermanos pudieran hacerme. Era la banda. La banda es parte de mi vida, amo cada segundo que toco, escribir canciones y todo lo que eso involucra, BG.5 es una excelente forma de describir mi pasión.

Lo observo con curiosidad, tal parece que siempre he tenido la idea equivocada de Doug. Él no está temiendo a mis hermanos cuando huye de mí, él teme causar disputas en la banda, lo cual es entendible, para ellos BG.5 es sumamente importante.

—¿Te gustaba? —me atrevo a preguntar aún cuando observo mi trozo de pizza.

Siento como se inclina mucho más a mí hasta que sus labios están a la altura de mi oído.





—Me encantabas —susurra, me giro y él me sonrío—. Luego tuve un par de novias y tú ya no fuiste tan dulce conmigo.

Ruedo mis ojos y él ríe.

—De igual forma estaba bien, no me gustaban las relaciones serias, tenía novias, pero era por acuerdos mutuos y beneficiosos. —Se encoge de hombros—. Ya sabes que tú mereces lo mejor, como un hombre dispuesto a todo y más.

—Y ese no eres tú.

—Lamentablemente —concede—. Bueno, al menos lo seré por unas horas, ¿no?

—En cierta forma.



Los dedos Doug juegan con mechones de mi cabello mientras nos mantenemos de pie frente al río Támesis, al cual le tengo un miedo absurdo. Pueden llamarme como quieran, pero he de ser la única persona en el mundo a la que no le gusta este río.

Me da miedo la manera en la que el agua fluye con una fuerza y corriente que me hacen saber que, si caigo, no saldré, me asustan.

—Uh, realmente me da... miedo.

—¿De verdad? ¿No estás jodiendo?

—Ni un poco —me agarro de sus hombros cuando me da la vuelta para que quede frente a él, pero de espaldas al río.

—Sabes que no te dejaría caer, ¿verdad?

—Supongo —murmuro sintiendo sus manos entrelazarse en mi espalda mientras me acerca a él.

—Supones muy bien.

—¿Y si nos vamos? —pregunto dando un vistazo hacia atrás y sintiendo vértigo nada más de ver la oscuridad en un caudal de agua.

—¿Y si te doy un beso y así olvidas tu miedo?

Lo miro con atención, esa suena como una propuesta muy interesante que ni siquiera necesita ser negociada, lo observo con los ojos entrecerrados, antes de que él se incline y presione su boca sobre la mía.

¿Cuántos besos he obtenido de Doug hoy? En las escaleras tuve un beso realmente dulce y largo, los siguientes solo fueron presiones cortas.



Me doy cuenta de que aún tengo mi agarre en sus hombros, por lo que enredo mis manos en su cuello mientras soy la primera en mover los labios, lo cual parece tomarlo por sorpresa. Definitivamente, hoy estoy siendo una mujer de tomar la iniciativa.

Adentro mi lengua a su boca y me pongo de puntillas para llegar mejor. Sus manos me acercan mucho más mientras ladea su cabeza, permitiéndome tener más acceso a su boca. Subo una de mis manos para ubicarla en su mejilla, donde parece que por el día de hoy no hay rastro de barba, como resultado, su piel se siente suave bajo mi mano.

Él retira su boca de la mía, abro los ojos y él me sonrío.

—¿Lo recuerdas?

—¿Qué? —pregunto desorientada aún con una mano en su mejilla y la otra en su cuello.

—Entonces lo he hecho bien. —Deja un beso en mi barbilla—. Vamos, tienes los labios fríos al igual que tus manos. Por muy calientes que nos ponemos mutuamente, el frío está de mierda.

—Eres bueno arruinando momentos —digo sintiendo su mano tomar la mía guiándonos hacia donde dejó el auto.

—También soy bueno besando y haciendo que olvides que estabas frente a un río que al parecer te aterra —se gira para verme brevemente—. Eres rara.

Cuando estamos dentro de su auto, él solo enciende la estación de radio mientras convenientemente, en el asiento trasero tiene cobijas que me extiende.

—¿Por qué tienes cobijas?

—Apuesto a que estas imaginando que las uso para traer a mujeres al auto —comenta recargándose de su asiento y volteando a verme—. La reina solía decirme desde pequeño que siempre debía estar preparado porque nunca se sabe en qué momento puedes estar sin un lugar para dormir, lo hizo como un mantra. Al crecer me di cuenta de que siempre estaba llevando un cobija conmigo, incluso en mi primera gira con la banda.

»Cuando compré mi primer auto, convenientemente siempre he tenido unas cuantas atrás, me alegra, porque mira, esas cobijas son las que van a poner nuestros culos calientes justo ahora... aunque bueno —me da un repaso— con verte ya yo estoy más que caliente... entro en calor.

Ignoro mi leve rubor porque, de hecho, no me he sonrojado, creo que es la primera vez en toda la noche. Cuando estoy en confianza ese tipo de





comentarios no me hacen ruborizar de manera vergonzosa, creo que el hecho de que mi rubor se note en demasía está en el hecho de tener una piel clara con un cabello oscuro.

—¿Por qué no has tenido una novia en tres años? —pregunto comenzando a tejer una trenza en mi cabello.

Él ladea su cabeza de un lado a otro, como si procesara la pregunta, que complicada no es, pero sí bastante personal, quiero preguntarle cosas que muchas veces por cohibirme me avergonzó preguntarle.

—Mi última novia fue Danielle... fue cómoda y ambos estábamos bien con nuestro arreglo —dice—, pero ya sabes, no me gustan las rutinas y al final del día ella quería más, como todas mis ex novias.

—¿Más?

—Más como apartamento, anillo, perros e hijos, aún cuando desde el principio manifesté que esos puntos estaban en un futuro lejano de lo que haré en vida. —Golpea sus dedos contra el volante al ritmo de la canción que se reproduce—. Es lo que muchas de mis novias quisieron en su momento, aún cuando desde un principio dejé en claro mi falta de interés en eso.

»Al final entendí que las cosas pasan, si no puedo evitar que ellas se ilusionen a pesar de mi advertencia, entonces es mejor no comenzar algo que no puedo terminar y heme aquí, un soltero que no ofrece relaciones.

—Un soltero en abstinencia.

—Sí..., como que lo he estado durante meses —dice pensativo—. ¿Sabes qué es lo que pasa? Que desde Halle he pensado que de ninguna manera me gustaría que a ella le hicieran lo que muchos hombres hacen y lo que quizás yo he hecho en su momento.

»No quiero enrollarme con una mujer que dice «no importarle» y a la que el día siguiente solo diré adiós, si alguien le hiciera eso a Halle yo lo desmembraría de manera dolorosa...

—¿Entonces...?

—Entonces mientras descubro cómo darle solución a esta putada de problema, puedo mantener a rayo McQueen dentro del bóxer.

—¿Lo has llamado como el auto de Disney?

—Lo hago en broma —asegura riendo.

—Rayo McQueen —repito negando con mi cabeza—, te pasas...

—¿Qué tal va tu trabajo de grado? —Lo veo con incredulidad—. ¿Qué? Ya que tú estás haciendo preguntas yo muy bien podría aprovechar.



—Mi trabajo de grado me sacará canas, pero va bien, solo seis meses para presentarlo, técnicamente me falta un año y ocho meses para graduarme.

—Lo cual es genial... —Me mira con los ojos en rendijas—. Entonces, tú ya me has preguntado por qué no he tenido novia, aquí va esta. ¿Por qué sales con idiotas?

Abro mi boca con sorpresa, esa es una pregunta muy directa y él pacientemente me está observando esperando una respuesta.

—No he salido con muchos chicos en mi vida realmente...

—Has salido con cuatro, dos de ellos fueron tus novios y el último fue el idiota que babeó sobre nuestros zapatos cuando aparecimos en casa de tus padres hace unas semanas.

—Bueno, no lucen como idiotas cuando los conozco —juego distraídamente con mi collar—, lo idiota se muestra después de un tiempo, es como ser estafada, supongo, es una suerte saber que son idiotas antes de...

Me callo abruptamente sin creermelo que estaba a instantes de decir algo como «antes de decidir perder mi virginidad», Doug me observa con curiosidad.

—¿Antes de qué?

—Antes de que todo se vuelva serio —digo carraspeando mi garganta—. No es que yo los escoja idiotas.

—Te he visto salir con esos chicos y siempre me pregunté por qué alguien como tú estaba saliendo con idiotas, ya veo que tú no los escogías.

—Tampoco es que fueran muchos, solo dos novios y citas con dos más.

—Sí, bueno, en eso tienes razón.

—Es la primera vez en mucho tiempo que hablo contigo sin que estés en modo pervertido en todo.

—Sí, y también es la primera vez en muchísimo tiempo en la que me hablas sosteniéndome la mirada y sin sonrojarte. ¡Lo hemos logrado! —bromea.

—Otra pregunta.

—Adelante.

—¿Por qué siempre estás escribiéndome en Twitter?

—Es divertido, Hilary, a veces tú te estresas porque no entiendes lo que digo o porque lo hacen tendencia —él incluso ríe—. Creo que el 30 % de mi Twitter tiene menciones para ti.

—No me siento para nada halagada.

—Deberías —señala—. ¿Por qué no puedes rechazar a tu amigo el que nunca se calla?





—¿Qué te hace pensar que no lo he rechazado?

—Que los vi hoy en el estacionamiento y me pareció verlo sumamente cerca de tu rostro, así de cerca —se inclina hacia mí con su rostro increíblemente cerca de mi rostro, luego me da un beso de pico—. Claro, que él no pudo hacer eso —vuelve a su posición.

—No estuvo así de cerca, exagerado, no creo que él tuviera intención de besarme.

—¿Vas a decirme que no te ha pasado por la cabeza que en algún momento él haya querido besarte?

—Puede ser... —suspiro—. Mira, no es fácil estar en la situación de rechazar a un amigo al que quieres mucho. Nunca me imaginé que él me viera con distintos ojos al de una amistad. Sé que debo decirle para que no se ilusione, quizás pensarás que estoy siendo cruel al ser dulce con él, pero siempre he sido de ese modo con él.

—No creo que seas cruel, solo creo que es un error que intentes hacer feliz a todo el mundo a tu costa, Hilary —niega con su cabeza—. Es preocupante la idea de que algún día puedas sacrificarte por una persona que no sea correcta.

—Trataré de no hacerlo...

—¡Oye! No te molestes, solo... olvídalo, no quiero hacerte cabrear ahora. —Hace un gesto con la mano—. ¿Hermano favorito?

—Esa es una pregunta trampa, Doug, no puedo simplemente decidirme por uno.

—Sí..., como que estás loca por ambos —dice riendo—. Ya sé, ¿integrante favorito de la banda?

—El miembro BG.6, Harry Daniel.

—Listilla, a ver... ¿Color de ropa interior que estas usando?

—¡Doug! Ya me había asustado de que no fueras tú, hace minutos que no decías un comentario como ese —él ríe por lo bajo— y negra.

—¿Negra? —pregunta con sorpresa de haber obtenido una respuesta. Gracias al divino destino que me ha permitido afrontar esta noche sin ningún sonrojo.

—Negra y encaje.

—¡Joder! ¡Has puesto pensamientos calientes en mi mente! —exclama, muerde su labio inferior antes de cerrar sus ojos con fuerza. Cuando los vuelve a abrir, respira con fuerza—. Bueno, la ronda de preguntas ha terminado, hora de poner el auto en marcha.



No digo nada, oficialmente las horas están por acabar. Lo escucho murmurar «negro y encaje, joder» y no puedo evitar sonreír.



Por quinta vez el celular de Katherine me envía al buzón de voz, ruedo mis ojos, espero y la razón por la que no contesta el teléfono sea una muy buena.

—No tengo ningún problema en esperar —anuncia Doug apagando el auto y poniéndose cómodo en su asiento—. Son las cinco y media de la mañana, en algún momento llegará...

—Supongo.

Permanecemos en silencio y siento su mano tomando la mía mientras su pulgar acaricia el dorso de mi mano.

—¿Cuáles son tus planes después de graduarte?

—Trabajar en galerías o museos de arte, ir ascendiendo y, en cualquier momento de un futuro, poder abrir mi propio negocio.

—Tienes una gran visión del futuro, eso es bueno. —Me sonrío—. Eres una mujer con muchas virtudes.

—Gracias.

—Oh, no puedo creer que después de tantas horas sea justo ahora cuando te sonrojas ante un cumplido.

—Déjame —digo riendo.

—¿Sabes que patrocino muchos locales de tatuajes? —asiento con mi cabeza—. Quiero abrir uno, uno donde pueda asegurarme de que todo se trate de arte y lleve mi sello. Lo he estado pensando por mucho tiempo y realmente quiero hacerlo.

—Eso es grandioso, como un negocio paralelo y suena muy como tú —él me sonrío un poco.

—Aparte de mamá y Jeremy eres la primera persona a la que se lo digo, bueno, además de Max, que me está ayudando con los trámites legales.

Lo miro sorprendida, es como si esta noche Doug me hubiese dicho todo lo que no me ha dicho en siete años y medio. Noto que, de alguna manera, él tiene mucha confianza en mí.

—Pareces sorprendida.

—Es porque esta noche tú has sido muy dulce.

—Te dije que te daría una noche inolvidable.





—No estás fingiendo, ¿verdad? —digo con una duda repentina.

—No, Hilary, he sido yo mismo... Puedo ser dulce cuando alguien me importa... tengo mis buenos momentos, pero sigo siendo yo. Sigo siendo el hombre que disfruta de ver tu culo en pantalones ajustados y que hoy ha estado bastante entretenido mirando tus piernas... y en la última hora he estado pensando en las palabras «negra y encaje».

—Sí, definitivamente sigues siendo tú.

—Mira quién está llegando —dice divertido mientras vemos a Katherine bajar del auto de Ashton, ella se inclina, dice algo, ríe y sigue su camino.

Bajo la ventanilla para hablarle.

—¡Katherine! —ella se detiene y se voltea a verme con sorpresa—, me he dejado las llaves, ya subo, deja la puerta del edificio abierta.

Ella alza su pulgar en señal de entendido, pero sigue observándome con sorpresa antes de adentrarse al edificio. Me giro hacia Doug.

—Bueno, ya ha llegado..., gracias...

—Espera, deja que te acompañe a la entrada del edificio.

Bajo del auto al mismo tiempo que él y lo escucho bufar, volteo y él niega con la cabeza con las manos en sus caderas.

—En serio que matas el momento, princesa, se suponía que tendrías que haber esperado a que yo abriera tu puerta. —Sacude su cabeza—. Pero por supuesto que pensarías que yo no lo haría por ti.

—Oh..., ni siquiera me pasó por la cabeza.

Él ríe y camina a mi lado hacia la entrada del edificio, este día siempre lo recordaré, tal como él se lo propuso, me dio unas horas que serán bonitas de recordar.

Me detengo frente a la reja en la entrada del edificio, bueno, por primera vez en mi vida estoy teniendo ese momento en el que no sé qué decir frente a una entrada, qué cliché, pero es así. Sus manos toman las mías y no puedo evitar verlas, ha sido bueno mientras ha durado.

Alzo mi vista hacia él, quien me sonrío de manera ladeada, Doug es muy atractivo, realmente lo es. Lo veo inclinarse hacia mí antes de presionar suavemente su boca en la mía en un beso breve, pero húmedo.

—Fueron unas grandiosas horas —murmura contra mis labios antes de alejarse—. Gracias, princesa.

—Que tengas buena noche, Doug.

—Querrás decir buen despertar. —Ve su reloj sin soltar mi mano—. Son las seis y media de la mañana.





—Bueno, eso mismo.

Él ríe, sacude su cabeza y libera mis manos asintiendo hacia el edificio. Le doy otra sonrisa antes de entrar al edificio.

Oficialmente nuestras horas en la que nada importaba han terminado, no han pasado ni dos minutos y ya las estoy extrañando.

¿Puedo siquiera yo fingir que la noche, madrugada y mañana no han sucedido?

Creo que todos conocemos la respuesta: un gran y absoluto no.





Capítulo trece

26 DE OCTUBRE, 2012.

—Leí tu libro y es grandioso —aseguro a Kae a través del teléfono mientras Katherine se coloca una chaqueta exactamente igual que la mía, de hecho, la compramos con esa intención.

—¿De verdad?

—¡Realmente! Creo que me he enamorado de Graham —digo entusiasmada—, él era tan dulce...

—Sí, creo que tengo un flechazo por mi propio personaje literario, pero no le digas a tu hermano.

—No le diré —ríó—, pero realmente es un gran libro, debes publicarlo cuando tengas la editorial y Grace hizo una portada increíble, me encantó.

—Dile que a mí me falta poco por terminarlo —pide Katherine atando los cordones de sus zapatos.

—No me lo digas, ya escuché —asegura mi cuñada riendo—. Entonces las espero aquí para que toméis lo que tu hermano necesita para el ensayo, debo colgar. ¿Escuchas a Halle llorando?

—Sí..., es tan dulce.

—Sí, bueno, está cabreada, acaba de despertar, las espero.

Finalizo la llamada y le extiendo el celular a Katherine mientras hago una mueca ante los calambres a mi vientre.

—¿Por qué las mujeres pasamos por esto? —pregunto a la nada con una mano en mi vientre—. Estoy esperando con ansias pasar la menopausia.

—Bueno, te quedan como más de treinta años para eso, mientras, puedes sobrevivir y lidiar con la menstruación —sugiere Katherine cepillando su cabello.

—No quiero más menstruación —digo en una mueca—, quiero acostarme, comer helado y fingir que no estoy desangrándome.



—,Pero dijimos que hoy sería un día para pasarla bien, así que vamos.
—Me empuja hacia la salida agarrando mi bolso por mi junto al de ella—.
No puedo creer que voy a subirme a un auto que tú conducirás.

—Tengo licencia.

—Sí, pero tus hermanos se han encargado de crearte una fama con tu lentitud para conducir.

Ruedo mis ojos mientras ignoro mis calambres. Esos días en los que verdaderamente todas odiamos ser mujer.



Katherine sostiene a Halle contra su pecho mientras besa su cabellera naranja y rojiza. Halle por su parte solo observa hacia la pared, ajena a la manera en la que nos derretimos con únicamente observarla, mi sobrino aún está en el kínder, por lo que Kaethennis está frente a su *laptop* en sus trámites para la editorial.

—¿Solo son estos platillos los que debo llevar a Harry?

—Sí, Hilary, él los dejó y creo que los necesita puesto que los del estudio de grabación no sirven, se dañaron o algo así —me responde ella—. Katherine, luego ponla en el coche, no quiero acostumbrarla a estar de brazo en brazo.

—Déjame apretujarla un poco más —pide Katherine en voz de niña haciendo rodar los ojos a Kaethennis.

—¿Qué tal les está yendo viviendo juntas?

—Estupendo, ya han traído la cama de Hil, por lo que ya no aguanto que ronque.

—Yo no ronco —aseguro porque sé que Katherine bromea.

—Entonces, Katherine Lannese, ¿vas a contarme como va todo el asunto con Ashton?—cuestiona Kae cerrando el *laptop*.

Sonríó mientras veo a Katherine asentir con la cabeza, tomo a Halle de sus brazos notando que huele un poco mal. Alguien necesita un cambio de pañal.

—Mientras ella te cuenta, voy a cambiar el pañal de Halle —aviso.

—Eres un sol, ella puede ser muy tierna y hermosa, pero hace de una manera tan olorosa —bromea Kaethennis, Halle se queja un poco, parece que no le gusta tener un pañal sucio.





—Eres un cielo —asegura Harry besando mi frente y tomando los platillos, luego le da un abrazo a Katherine—. ¿Cómo están?

—Bastante bien —responde Katherine con una gran sonrisa, debería ya estar acostumbrada de estar rodeada de Harry, pero no la juzgo, yo aún no me acostumbro de rodearme de Doug.

—¿En dónde están los demás? —pregunto sentándome junto a Andrew en el sofá.

—Fueron por comida —responde Andrew, luego ve a Katherine—. Oye, Katherine te suena mejor «donde busques las palabras solo encontrarás oraciones sueltas tratando de ser unidas» o «una serie de palabras definen oraciones que no pueden ser unidas por mucho que lo intente» ¿Cuál suena mejor?

Katherine parpadea muchas veces antes de sentarse en el lado libre de Andrew. Andrew no deja de verla esperando una respuesta.

—La segunda me gusta más —responde.

—Sí, a mí también. Gracias, linda —Andrew le besa la mejilla—. Revisa si así está, mejor Harry.

—¿Son para el álbum deluxe? —cuestiona Katherine entusiasmada.

—Sí, pequeña curiosa —dice Harry riendo mientras lee la hoja que Andrew le pasó—. Puedo modificar algo, ¿verdad?

—Puedes.

—Bien, aquí en lugar de entrar la guitarra eléctrica primero, suena mejor el teclado junto al bajo —comenta escribiendo.

—¡Llegamos con pollo! —grita la voz de Ethan, yo sonrío antes de ver aparecer a los tres miembros restantes de la banda.

—Ya decía yo, cuando vi el auto de Hilary aparcado lo primero que pensé fue «mierda, que mi hermana esté bien y no haya arrollado a alguien».

—Qué idiota eres —le acuso tentada a sacarle el dedo medio.

—¿Viniste conduciendo? —me pregunta Harry sorprendido, yo asiento con una gran sonrisa de «púdranse», él se gira hacia Katherine—. ¿Ella condujo?

—Lo hizo —le responde Katherine riendo.

—¿Arrolló a alguien? ¿La multaron? ¿Llegaron en cinco horas? —cuestiona Harry, yo hago una mueca de fastidio mientras finjo ver mis uñas.



—Uhm fue algo lenta, pero no estuvo mal —responde Katherine sonriéndome.

—Es porque ella es una gran acompañante y copiloto, no como ustedes, que me desesperan.

Ethan y Doug rien mientras dejan sobre la pequeña mesa un montón de comida que no identifico en la envoltura, pero que ellos aseguran es pollo con ensalada.

—Yo también quiero —aseguro yendo hacia la mesa y viendo que es lo que Ethan desenvuelve—, tengo hambre.

—Oh, bueno, ¿debemos alimentarte? —pregunta Doug viéndome.

Oh, bueno, dos días desde nuestras horas y siento como que ahora es incluso más intenso, no lo había visto hasta hoy y veo que quiero besarlo con fuerza. Pobre de mí, él me da una sonrisa divertida esperando mi respuesta.

—Sí, aliméntenme, es el deber de Harry, yo vine a traerle sus platillos.

—Estoy notando que la *five* y tú tienen la misma chaqueta —expresa Ethan viendo de mí a Katherine y riendo—. Qué tontas y tiernas.

—Solo tienes envidia perra —lo acusa Doug ofreciéndome un plato con comida—. Para usted, princesa Jefferson.

—Gracias —digo tratando de disimular mi sonrisa.

—Sí, lo cierto es que tengo envidia, tal vez deberían conseguir una para mí —dice Ethan tirando de mi cabello—. Es más, quiero unas fotos con las dos usando esas chaquetas.

Yo río mientras veo como él pone de pie a Katherine y la trae hacia nosotros. Él le extiende el celular a Doug.

—Cada una bese una de mis bellas mejillas —ordena, riendo hago lo que pide y cuando tiene su foto él se ríe—. Una foto llena de personas hermosas.

—Ya veo que estás enamorado de ti mismo y que a mí me ignoras —bromea Andrew.

Vuelvo a mi asiento con mi ración de comida, y minutos después todos estamos comiendo. Muevo constantemente mis pies mientras como y me pierdo en mis pensamientos.

Realmente estamos en un mismo lugar después de esas horas y por difícil que parece creer no me resulta incómodo, es más parecido a un anhelo de tener más de esas horas. La cura ciertamente fue peor que la enfermedad.

—¿Quién irá por Harry Daniel a la escuela? —pregunto de pronto.





—Yo —responde Dexter—. En dos horas paso a por él y lo dejo donde mamá, ella jodidamente quiere pasar el resto de la tarde con él, mucho más ahora que él anda alrededor de ellos llamándolos «abu».

Asiento con la cabeza, apuesto a que mamá le ha dicho a todas sus amigas que Harry Daniel la llama «abu» en referencia abuela y ha presumido de que tiene los nietos más hermosos del mundo, cosa que no se puede negar.

Mastico lentamente y alzo mi rostro encontrándome con la mirada de Doug, quien sonrío y vuelve su atención a su comida.



27 DE OCTUBRE, 2012.

«Día dos y el sujeto cree que se morirá por dolores menstruales», digo para mí misma acostada en mi cama y viendo el techo.

Escondo mi rostro en la almohada mientras busco una posición en que los calambres no resulten tan dolorosos, esto me hace recordar a la vez que mi cuñada en broma me aseguró que los dolores de parto eran peores, no quiero ni imaginarlo.

Tal vez yo en un futuro pueda adoptar.

Tomo mi celular para ver la hora, en tres horas debo estar en la galería, es uno de mis tres días laborables, lo bueno es que solo son cuatro horas y media. Además, falté a clases.

Tengo que hacer la escultura del boceto que Doug hizo para mí y esa es la única razón por la que me levanto de la cama y camino hacia la pequeña sala de estar que Katherine y yo decidimos utilizar para realizar nuestros deberes o «artes».

Busco todo lo que necesitaré y entonces evaluó con fijeza el boceto hecho por Doug. Lo primero es que debo conseguir ese tono de amarillo, es justo el que quiero. Busco entre mi caja de pinturas hasta dar con diversos tonos de amarillos, además del color blanco.

Una vez hago infinitas mezclas hasta descubrir cuál es el amarillo que quiero, tomo la arcilla. Particularmente no me gusta trabajar con arcilla, principalmente porque se me hace algo fastidioso darle forma.

Pero estoy segura de que la arcilla es el material idóneo para hacer el cuerpo de la máscara, para hacerla su base.

Muy bien, aquí voy.



Una hora después tengo los dedos y uñas lleno de arcilla mientras con una tijera trazo el hoyo de los ojos, es algo bueno que posea buen pulso.

Presiono mi lengua contra mi labio superior en un gesto de concentración, tiene que quedar tan genial como lo es el boceto, sin embargo, al ver la hora en el reloj que Katherine colocó en la pared, me doy cuenta de que falta una hora para que deba ir a trabajar y que soy un desastre.

—Mierda —me permito murmurar porque no hay nadie que se dé cuenta de que dije una mala palabra.



Tomo nota de las indicaciones de Claudia mientras los que están a cargo de cada departamento de la galería la escuchan con atención. Al parecer, aún cuando debí apurarme y arreglarme con rapidez, mi atuendo ha sido aprobado por ella, me alegro de que así sea porque este pantalón ajustado color rojo me salió costoso en su momento, al igual que la camisa de botones de manga larga que estoy llevando, ni que decir del abrigo que me resguarda de lo frío que está Londres.

—Entonces eso será en un mes, vendrán unos importantes socios Alemanes, así que deben organizar todo, será una gran exhibición que... —Su celular interrumpe—. Lo siento, debo atender esta llamada.

Bueno, creo que ella es mala conmigo, porque con el resto de los trabajadores parece ser más educada, aún cuando mirando a mi alrededor noto que hay más personal masculino que femenino, qué cosas.

Llevo mi mirada a las notas rápidas que he tomado, no puedo evitar sonreír, en aproximadamente un mes será el primer evento en el que participaré en la galería, una importante exhibición de arte de individuos de Alemania, el evento lo han patrocinado unos socios alemanes, por lo que resulta tan importante.

Siento el sofá de mi lado hundirse, alzo mi vista y se trata del representante de recursos humanos, al que llamo el juguete de Claudia. Robert me muestra una gran sonrisa donde deja ver sus blancos dientes, bueno, me alegra que tenga un buen odontólogo.

—¿Qué tal te está yendo con el trabajo?

—Bastante bien —respondo viéndolo por cuestión de educación, no porque quiera.





Claramente es un hombre moreno muy atractivo con un leve acento italiano, pero creo que tiene cierta tendencia a invadir espacios personales y su sonrisa lobuna da a entender que cuando me habla parece que piensa en otras cosas no profesionales.

—Eres la asistente más hermosa que Claudia ha contratado alguna vez, apuesto que eso la está matando, pues sus asistentes suelen ser su sombra.

Enarco una ceja con curiosidad, esa mujer claramente está llena de inseguridades, y mira que es atractiva, aún cuando mucha de esa belleza ha sido pagada, no se le quita el que sea atractiva.

—Mis intenciones son profesionales, realmente no creo que mi aspecto físico deba ser un inconveniente para conservar mi trabajo.

—¿Qué edad tienes, Hilary? —pregunta y quiero reír porque creo que adrede hace su voz más ronca, como si quisiera hacerme suspirar.

—Veinte —respondo.

—Mayor de edad desde hace dos años...

—No en todos los países —agrego con una sonrisa falsa. Él ríe de mi comentario, mientras de manera «casual» deja caer su mano en mi rodilla.

No puedo evitar ver su mano en mi rodilla, la quiero fuera, razón por la que cruzo mis piernas haciendo que su agarre desaparezca. Él me da una sonrisa coqueta.

—Yo estoy por cumplir los treinta años pronto.

—Qué bien —me limito a decir viendo a mi alrededor, quiero que Claudia vuelva y retome sus órdenes para que su juguete se distraiga.

—Dime una cosa, Hilary, ¿tienes novio?

Esta vez realmente lo miro con los ojos entrecerrados sin responder, él como que quiere interpretar un personaje literario, pero la copia es tan mala que solo me causa gracia.

—¿Has escuchado del sadomasoquismo?

—He leído del tema —respondo encogiéndome de hombros.

—¿Qué opinas?

—¿Cómo que qué opino?

—¿Te gustaría practicarlo?

Abro mi boca con incredulidad mientras siento mis mejillas calentarse, pero qué cinismo y manera de abordar una confianza que no le he otorgado. ¿Qué le ha dado la idea de que me gusta ser azotada o amarrada? Además, ¿qué le ha hecho creer que quiero que sea él quien practique semejantes actos?





Ahora me doy cuenta de que seguramente se ha leído novelas que tocan ese tema. Su dedo se desliza alrededor de mi rodilla, no puedo evitar tomar dicho dedo con mi mano para detenerlo, él me da una sonrisa como si acabará de descubrir que me gusta, lo cual no es el caso.

—No necesito de un amo, no voy a doblegarme y no estoy interesada —informo—. No firmo contratos, no quiero. No es mi estilo.

—¿Cómo sabes si no lo has probado? —dice inclinándose hacia mí.

—Eres el director de recursos humanos, deberías saber que si no te detienes puedo acusarte de acoso sexual, por favor, aléjate.

Ya no sé si mis mejillas están calientes por estar avergonzada e intimidada por su pregunta o por la molestia ante el hecho de que mi lugar de trabajo no es nada cómodo.

Una jefa perra y un hombre mayor que quiere una sumisa. Vaya lugar al que he venido a parar.

Él ríe y pasa una mano por su cabello ondulado y castaño, le frunzo el ceño, nada de esto es divertido, de hecho, una amenaza de denuncia por acoso sexual no debería parecerle divertido, ofrecerle algo como eso a la hermana de los Jefferson no debería ser divertido, nada más imagino la reacción de Harry y quiero reír, ni pensar en Dexter.

—Ya veremos luego...

—No lo creo —digo dando el tema por zanjado y viendo a Claudia regresar.

Cuando termina la pequeña reunión, me dirijo a uno de los baños, dentro hay tres mujeres. Todas ellas mayores que yo, pero dentro del rango finalizando los veinte y empezando los treinta, quizás una de ellas en sus mediados.

Entro a un cubículo y vacío mi vejiga, además de hacer lo que toda mujer hace en su periodo, subo mis pantalones y suspiro. Quiero ir al apartamento, acurrucarme y lamentar ser mujer como toda fémina que pasa por estos días tan molestos.

Cuando salgo, solo una chica de piel morena se encuentra aplicando pintura labial, me da una leve sonrisa, se la correspondo antes de lavar mis manos.

—Eres la nueva asistente de Claudia, ¿verdad? —asiento con la cabeza, ella debe estar en sus veintiséis años quizás—. Me compadezco de ti, yo soy una de sus trabajadores en «restauración». No debo aguantarla por tantas horas y ya es un martirio cuando lo hago.





No puedo evitar reír mientras suelto mi cabello para recogerlo nuevamente y pasar mis manos por mi rostro. Ella me extiende su pintura labial, pero declino amablemente, no quiero ser prejuiciosa, pero apenas estoy hablando con ella, yo no sé dónde ha estado su boca.

—Soy valiente, supongo.

—¡Admirable! Eso es lo que eres, sus asistentes no han aguantado más de dos o tres meses, espero y tú sí lo hagas, aunque...

—¿Aunque?

—Aunque te vi hablando con Robert y Claudia es un poco aficionada a él... más que con el resto, no creo que quieras «jugar» con el juguete de la jefa.

—¡Desde luego que no quiero! —aclaro mi garganta porque parece que estoy a la defensiva—. Él se acercó a hablarme, pero le dejé claro que no me interesa su propuesta.

—¿Te hizo una propuesta? —dice con sorpresa—. Entonces sí debes interesarle, él siempre se insinúa un poco ante las mujeres nuevas, pero nunca de manera tan directa y pronto.

—Pues no me importa, no estoy interesada.

—¿Segura? Porque muchas han caído, además lo consideran un bombón, no hay que negar que él es bastante caliente.

—Conozco a cinco idiotas que son mucho más caliente que él, créeme.

—A ver si me presentas a uno de ellos —bromea cepillando con sus dedos su cabello—. En ese caso, estoy viendo que has despertado interés en Robert, vete con cuidado, cariño, eres realmente atractiva, demasiado y no querrás que el juguete de la jefa se encapriche contigo.

Hago una mueca, no es como si esa fuera mi meta de vida, ella ríe y me da unas palmaditas en el hombro.

—Por cierto, soy Naomi, si necesitas hablar con alguien acerca de Robert siendo una molestia o Claudia siendo una perra puedes buscarme en el área de «restauración», o simplemente si necesitas a una amiga en este lugar —me da una sonrisa.

—Gracias, Naomi, yo soy Hilary —le sonrío.

—Bueno, Hilary, hablamos luego, que tengas un buen día, cariño.

La veo desaparecer del baño y luego veo mi reflejo en el espejo. Respiro hondo.

—De ninguna manera tú has conseguido a un acosador, Hilary, de ninguna manera —murmuro para mí misma.



Ahora sé que tengo a Naomi, me agrada. Alguien con la que pude hablar en el trabajo sin que acabara intentando rebajarme o queriéndome de sumisa.

Un poco de claridad en un trabajo, que para ser mi trabajo soñado, ha parecido últimamente más una pesadilla.





Capítulo catorce

30 DE OCTUBRE, 2012.

—Realmente tienes que escucharme —es lo primero que le digo a Frank mientras respiro hondo—, realmente.

—De acuerdo.

Miro a mi alrededor, papá aún no ha llegado por mí, estoy comenzando a usar mi auto, pero me lo tomo con calma.

Vuelvo mi vista a Frank, quien me sonrío. Frank nunca ha sido un hombre estúpido, razón por la que creo que él sabe que quiero rechazarlo, quizás solo abusa de mi debilidad hacia lastimarlo para hacerse el desentendido.

—Mira, sé que te gustó, es decir, tú lo dijiste hace semanas —no quiero divagar—, te quiero Frank, eres muy especial para mí...

—Eso es genial, Hilary, tú lo eres para mí —asegura dando pasos hacia mí.

—No, no Frank, no de esa forma —digo poniendo mis manos frente a mí, siento mis ojos humedecerse cuando él parece entender—. Te quiero, eres mi amigo, y ese es el modo en el que puedo verte.

Él me observa durante un largo momento, esto es tan incómodo y no me siento bien viéndolo hacer esa mueca con sus labios.

—Hilary, pero podemos intentar, realmente no lo sabes si no lo intentas —musita tomando con su mano la mía—. Me gustas desde que te conocí, quizás no debí esperar tanto para decírtelo, pero no me prives de la oportunidad de enamorarte.

Niego con mi cabeza intentando retirar mi mano, lastimar a las personas que se quieren no se siente bien, se siente como si nos lastimáramos a nosotros mismos.

—Por favor, Hilary, solo piensa que...

Una bocina suena, miro detrás de mí y noto el auto gris de Doug, quien me hace señas con una mano. No quiero parecer cobarde, pero no quiero quedarme a ver como Frank hace esas muecas.



—Hilary...

—Frank eres mi amigo.

—Pero quiero ser más...

—Mira... debo irme. —Tiro de mi mano, liberándola de su agarre, creo que asiento con la cabeza antes de caminar hacia el auto de Doug.

Cuando subo, él sube las ventanillas, las cuales están cubiertas por papel ahumado, razón por la que nadie nos ve.

Por un momento no digo nada, pero lo siento mirarme. Entonces creo que resoplo antes de cubrir mi rostro con mis manos y sentir sollozos leves escapar de mí.

Frank no se lo ha tomado bien, se siente como que he perdido parte de mi amigo.

—Princesa, mierda. ¿Qué sucede? —cuestiona retirando las manos de mi rostro, no hay rastros de lágrimas, pero mis ojos están conteniéndolas mientras siento mi labio inferior temblar—. ¿Qué pasó? ¿Te hizo algo?

—No... —murmuro tan bajo que dudo que él me escuche, pero parece que sí lo hace—, creo que he sido yo la que le he hecho algo a él...

—¿Tú?

—Sí, lo acabo de rechazar y la manera en la que me vio —sacudo mi cabeza mientras una lágrima se escapa— no me gustó poner esa mirada en él, sé que ya no será igual, sé que acabó de perder una parte de mi amigo.

—Oh, Hilary. —Con su pulgar limpia la lágrima—. Ahora le duele, pero es mejor sufrir pronto que tarde cuando se hubiese ilusionado más. No has hecho nada malo, de hecho, hiciste lo correcto, ahora él se siente mal, pero él tiene que entender que no puede obligarte a quererlo de la manera en la que lo desea.

Asiento con la cabeza porque eso lo sé, es la razón por la que hice lo debido de rechazarlo, únicamente que soy sensible y que él me diera esa mirada de «soy un cachorro pateado» no me hizo sentir bien.

Al menos ya terminaron mis días molestos de ser mujer o me haría un ovillo en mi cama llorando. Doug aún está inclinado hacia mí, intentando descifrar si me siento mejor.

—A veces a las personas nos gustan los equivocados —murmuro, él me da una sonrisa triste.

—Sí, suele pasar...

Presiono con mi mano la de él, que se encuentra sobre mi mejilla, él la retira y yo respiro hondo. Frank estará bien, encontrará a una buena





chica, una que lo quiera de la manera en la que lo merece por ser tan grandioso chico.

—Yo pasé a buscarte porque pregunté si alguien vendría a buscarte y me dijeron que andabas por tu cuenta —murmura viendo al frente—, espero y eso esté bien contigo.

—Gracias, aún no uso el auto para venir a la universidad.

Él asiente antes de sacar su celular y tendérmelo, observo con incredulidad una foto en la que él sale alzándose sobre mis pies, sí, el día en el que nos tatuamos. El título dice: «Doug ya tiene a su Jefferson favorito».

—¿Quieres saber quién me envió el enlace? —asiento con la cabeza mientras leo con rapidez el artículo que redacta como parece haber señales de química entre nosotros.

—Harry, él me envió el *link* junto a un «¿Explicame?».

—¿Por qué no me lo envió a mí?

—Porque siempre van asumir que soy yo el que te lleva por esos caminos, que soy yo la influencia o quien da el paso de que este tipo de cosas se den, como me dijiste una vez, ya me creé una fama. Ahora me toca vivir con ella, ¿no?

Bueno, eso no suena bien, teniendo en cuenta que hace lo que parece mucho tiempo, pero que realmente no lo es, yo fui quien le propuso que tuviéramos unas horas que luego podríamos olvidar y me recuerdo correspondiendo los besos que hemos tenido. No resulta justo que automáticamente asuman que todo es culpa de él, como si de alguna forma él me obligara. Incluso suena terrible y aunque Doug está sonriendo, muy en el fondo ha de dolerle que lo juzguen de tal manera.

—Eso no parece justo —murmuro.

—Ya sabes lo que dice Dexter, la vida es una perra injusta a la que hay que joder con fuerza para que no te arroje mierda.

—Creo que eres de los pocos que puede decir la filosofía de Dexter sin que suene muy sucio.

Él ríe antes de encender el auto y ajustar el espejo retrovisor, baja un poco su ventanilla y me observa.

—¿Lista para ir a tu apartamento?

—De hecho... —suspiro—. ¿No podemos dar una vuelta? Aún no quiero ir al apartamento.

—Pues debo ir a el lugar de ensayo por una partitura —dice—. Iré a pasar días en casa de mamá y necesito esas partituras porque a ella le



gusta que toque el piano para ella, si no tienes ningún inconveniente en ir conmigo...

—Absolutamente ningún inconveniente —digo quizás con demasiada rapidez haciéndolo reír.

—De acuerdo.



Doug revisa en un gran estante en busca de las partituras que desea llevarse, este es particularmente el salón del piano, muy pocas veces he entrado.

Este sitio es de BG.5, donde siempre tienen sus ensayos, tiene el salón más amplio donde ensayan juntos, pero está el salón de guitarras para Ethan y Andrew, el del bajo para Dexter, batería para Harry y este salón está ocupado por dos grandes pianos, además de tres teclados.

No sé tocar instrumentos, siempre he sabido que no nací para ser músico, pero eso no significa que los instrumentos musicales no causen una gran sensación de maravilla ante su visión.

A pesar de que el piano más amplio y elegante es el negro, me llama mucho más la atención el marrón sencillo, de hecho, ese luce un poco desgastado en la madera y el pedal. Supongo que Doug lo utiliza con más frecuencia.

—¿Estarás para el cumpleaños de Adam? —cuestiono pasando mis dedos por la tapa que cubre las teclas.

—No lo sé, podría pasar más días con mamá de lo planeado —es su respuesta mientras sigue buscando—, pero intentaré ir, ya compré un regalo para él.

—Ojala y puedas ir —digo distraídamente antes de girarme y encontrarlo revisando las gavetas inferiores, esa es una buena vista de su trasero.

—Sí, espero...

Resultaría muy extraño si le tomo foto a su trasero, pero es una buena posición, pero la lógica que me gana y me doy la vuelta para luego sentarme en el banco individual y acolchado frente al piano.

—¿Puedo levantar la tapa de las teclas?

—Sí, claro —responde de manera distraída.

Miro con anhelo todas esas teclas blancas y negras, aún cuando ni idea de cómo tocar un piano, es un instrumento tan hermoso que con solo verlo quita la respiración.





Enredo un mechón de mi cabello en mi dedo, ojalá supiera tocarlo. Estoy tan llena de anhelo que no puedo evitar tocar una tecla y el sonido suena grave y fuerte sobresaltándome un poco y llamando la atención de Doug.

—¿Qué haces? —cuestiona divertido caminando hacia mí con las partituras que buscaba, depositándolas sobre la plana y larga superficie del piano.

—Solo quise tocar una tecla.

—Ya veo... —Mira alrededor—. Ya tengo lo que buscaba, podemos irnos.

Va a darse la vuelta, pero tomo su mano, haciendo que él baje la vista y luego me observe con curiosidad.

—¿Podrías tocar algo?

—¿Quieres una especie de concierto privado para ti? —pregunta con diversión.

Veo distraída hacia las teclas, ciertamente eso me gustaría.

—Nunca he tenido uno— murmuro en voz baja sin siquiera planearlo.

—De acuerdo —me sonrío con picardía—, pero solo hay un banco...

—Puedes tomar el banco de ese otro piano.

Él ladea la cabeza como si evaluara la situación, pero es evidente que él siempre me llevará la contraria, lo sé cuándo su sonrisa se extiende y se hace más grande.

—Podemos usar ambos este.

—¿Por qué no puedes ir por el otro banco?

—Porque me da pereza caminar.

—Entonces yo voy por él —digo poniéndome de pie y pasando por su lado, pero me envuelve en sus brazos alrededor de mi cintura y se sienta en el banco en el que anteriormente estuve sentada, llevándome sobre su regazo.

Por supuesto que comenzará a hacer calor.

—Creo que de este modo podemos estar los dos.

—No creo que esa sea una buena idea...

—Ya lo creo que sí —murmura recostando su barbilla en mi hombro y con sus manos presionadas en mis rodillas—. ¿Qué quieres que toque?

—Una de sus canciones, será como escucharla solo a piano por ti, tienes algunos solos y ayudas con los coros, tu voz realmente me gusta. Bueno, como dice Kathe, ustedes todos tienen buena voz.

—De acuerdo. —Retira sus manos de mi rodilla, se remueve en el banco y mis mejillas se sonrojan, no por la vergüenza o timidez, es algo más acerca del calor que me invade ante la posición y las áreas que se presionan entre nosotros—. No te alarmes si algo crece... es la posición.





—Vale —me escucho murmurar mientras él busca su comodidad.

Truena sus dedos y los flexiona continuamente, hace un par de notas como si comprobará el piano, lleva su pies hacia el lugar idóneo y suavemente comienza a tocar.

En un principio, los primeros segundos no logro ubicar completamente cuál de todas las canciones es, pero luego él con su voz suave comienza a cantar las palabras que me dicen que canción de la banda está interpretando en el piano.

«Una palabra, una caricia. Fantasías prohibidas, en eso consistía mi vida.

Anhelo, deseo y desenfreno. Es enloquecedor, ver y no tocar.

Sentir y no probar.

Pero te miro con él, te veo sonreírle a él. Todo lo haces con él.

¿Qué hay de mí? ¿Dónde quedo yo?

Quiero tu sonrisas, quiero tu atención.

Quiero esos labios, quiero esas manos en mí.

Quiero sentirte, quiero tenerte.

Me estoy consumiendo, estoy perdiendo, estoy cayendo.

Esta fantasía prohibida está consumiéndome.

Esta fantasía prohibida acabará con mi suerte.

El deseo atrapado, aferrado en mi mente.

Deseo lo que no puedo tener. Ansío lo que no estás dispuesta a dar.

¿Él te quiere como yo? ¿Piensa en ti como yo?

Mira, mira, sé que sientes esta chispa.

Estoy atrapado en una maldición que no para. Solo sigue y sigue.

El deseo prohibido define mi vida.

Oh, sí, el deseo prohibido.

Una fantasía prohibida».

Lo escucho atenta viendo con concentración y parece que un poco hipnotizada la manera en la que sus dedos se desplazan por las teclas con destreza, las conoce de memoria.

La letra hace que me recorra un escalofrío, siempre he creído que esa canción resulta un tanto intensa, la manera en la que refleja un deseo, el querer más de lo que obtiene.

Es la manera en la que algunas veces, quizás demasiadas, me he sentido hacia Doug.





No puedo decir que esté enamorada, no he tenido la oportunidad de conocerlo en un nivel profundo y romántico, pero es una atracción, gusto y confianza increíble, tanta que en el momento en el que me descuide puedo caer profundamente enamorada.

No soy tonta, seguramente estoy en el principio del camino para ser una mujer enamorada, pero ahora lo quiero, lo quiero por la manera en la que ha estado para mí, por cómo es conmigo y por esa personalidad atrapante.

De alguna manera es como si sus labios cantaran pegados a mi oído, resultan tan íntimo y tentador.

—«Una fantasía prohibida, oh uh oh, mi fantasía prohibida» —canta muy bajo antes de tocar unas últimas notas y finalizar.

Por un momento no decimos nada, estoy un poco abrumada, pero luego comienzo a aplaudir haciéndolo reír mientras retira sus dedos del piano y los utiliza para acariciar mi cabellera, se siente agradable.

—*Forbidden fantasy*³ —susurro.

—Sí...

—Tú la escribiste para el tercer álbum.

—Es correcto..., aunque no estaba muy seguro si compartirla.

—¿Por qué? —pregunto siendo un poco astuta y acariciando con mis dedos los dorsos de sus manos.

—Porque es algo... personal.

Asiento con la cabeza, si es personal entonces bastante intensa para quien...

—La escribí para ti —murmura y yo doy un respingo, el movimiento me hace ser consciente de que ahora algo se presiona un poco contra mi trasero—. No soy hombre de mentir, así que soy sincero diciendo que la escribí por ti.

—Vaya, eso... simplemente... —no sé ni que decir, estoy demasiado sorprendida.

—¿Sin palabras, princesa? —Sus dedos acarician mi cuello—. Pensé que incluso resultaba obvio, Andrew y Ethan hicieron que modificara algunas partes porque decían que quizás estaba siendo demasiado directo.

—¿No es esta la versión original?

—No —ríe—, a la versión original lo único que le faltaba era gritar tu nombre, solo Ethan y Andrew llegaron a escucharla.

—¿Aún la tienes?

3 Fantasía prohibida.



—En una libreta donde escribo las canciones antes de compartirlas.

—¿Por qué? Me gustaría escucharla alguna vez.

—Uhm..., no sé, ya veremos.

Giro un poco mi rostro entrecerrando mis ojos, sí, como que me esperaba que estuviera así de cerca, casi su nariz chocando con la mía.

—Ningún veremos, algún día debes mostrármela —indico con determinación.

—A veces sacas tu lado mandón.

—Eso dicen.

No me contengo e inclino mi rostro hacia el suyo dándole un pequeño beso inesperado. Robándoselo.

Sus labios se sienten tibios y suaves, solo es una presión de unos segundos, pero es suficiente para tenerme muy despierta.

Me alejo observando sus ojos abiertos por la sorpresa, eso definitivamente él no se lo esperaba, ni siquiera yo me lo esperaba.

—No pueden matarte ni culparte por eso, yo lo he hecho —digo con una sonrisa, él sacude su cabeza como si intentara salir de su sorpresa.

—Tú...

—¡Te he sorprendido!

—Por supuesto que lo has hecho. —Toma mis caderas poniéndome de pie, luego él imita la acción y toma la partituras—. Vamos, te llevaré a tu apartamento, debo estar donde mamá en unas horas.

Camino a su lado sin perder la sonrisa, él tiene una pequeña sonrisa, parece que le gusta que lo sorprenda. Interesante.



2 DE NOVIEMBRE, 2012.

Veo con fijeza la pared en blanco, Katherine termina de recoger su cabello y se ubica a mi lado. Esto será un trabajo que tomará horas. Más horas de las que llevó hacer el bosquejo.

—Es algo bueno que Lucas nos deje modificar las paredes —murmuro—, me gusta el bosquejo, somos un buen equipo.

—Sí, como equipo Kinary o Dastherine, bueno, de las dos formas como que suenan feo nuestros nombres combinados.

Río tomando una de las brochas y dirigiéndome a la pintura azul.





Lo cierto es que la pared refleja la vista del mar, es exactamente la manera en la que recordamos nuestras vacaciones en las Bahamas, la ola rompiendo y alzándose tras una tarde soleada.

Me encanta. Es un bosquejo que nos tomó días pensar como el indicado y dibujarlo en la gran pared.

—Aquí vamos —digo comenzando a pintar, Katherine me imita.

—Tienes un poco de ojeras —comenta tras cinco minutos de silencio.

—Pasé toda la noche redactando parte de mi trabajo de grado, van a revisarme la primera parte mañana.

—Te falta muy poco para graduarte, Hilary.

—Sí, ocho o siete meses quizás —sonrío—. El tiempo pasa muy rápido.

—La mamá de Doug vive aquí mismo en Londres, ¿cierto?

—Pero qué manera tan sutil de cambiar de tema.

—Solo tengo curiosidad, es mi lado *five* deseando saber.

—En Westminster —respondo—. Sabes dónde queda, ¿verdad?

—Es la que limita con el río Támesis, ¿verdad?

—Al sur —respondo—. Es relativamente cerca, después de todo, es uno de los municipios más cercanos.

—¿Has ido alguna vez a la casa de la mamá de Doug?

—Sí, unas cinco veces, una vez mi familia y yo recibimos el Año Nuevo allá, ya sabes que BG.5 siempre recibe el Año Nuevo junto, y las otras fueron acompañando a mis hermanos o esa vez que le hicieron la fiesta sorpresa a Jeremy —sonrío ante el recuerdo—. La reina es una señora encantadora.

—¿La reina?

—Sí, le dicen así por eso de que su apellido lleva «Queen» —digo riendo porque siempre me ha causado gracia, un apodo que Dexter creó con Ethan.

—Qué ingenioso, yo solo la llamo al igual que el resto de las *five*s. Emma.

—Ya sabes que ellos a todo le quieren poner apodo.

—Entonces, ¿te llevas bien con Emma?

—Sí, es una gran mujer, el padre de Jeremy y ella quedaron en buenos términos hace años, son amigos, pero con el de Doug resultó todo mal, ese hombre era un fiasco, pero aun así ella no se dejó caer, eso me parece admirable.





—Sí, él habla de su madre con admiración, es algo que siempre me ha encantado de él —murmura—. hay blogs incluso sobre eso. Él tiene una gran admiración por su madre y eso es lindo.

—Eso es más que lindo, Katherine, es admirable.



Estoy en mi cama lista para dormir luego de retirar pintura de mi cuerpo y hacer unos repastos a la primera parte del trabajo de grado que debo entregar.

Me estiro y bostezo, estoy tan agotada que apenas ponga mi cabeza en la almohada caeré rendida.

Aún falta mucho por pintar en la pared, bueno, quizás en tres días lo terminemos, me encanta cómo va quedando.

Recuesto mi cabeza en la almohada y me cubro con las cobijas, pensando en el hecho de que mañana es uno de los días en los que debo trabajar. Al menos en ocasiones son dos veces porque algunas cosas puedo hacerlas desde el *laptop* o al teléfono, de manera que no tengo que aguantar la actitud de Claudia o evitar a Robert.

Mis ojos están dispuestos a cerrarse, pero entonces mi celular vibra causando un molesto sonido sobre la mesita de noche. Lo tomo.

«Mamá te manda saludos. Jeremy te manda saludos. Los vecinos te mandan saludos. El perro te manda saludos.

¿Y yo?

Yo creo que te extraño.

P. D.: lamento si te despierto.

P. D. de P. D.: ¿te has sonrojado?

P. D. de P. D. de P. D.: que tengas dulces sueños... y que sean perversos».

Leo el mensaje al menos unas cinco veces antes de asimilarlo, es un mensaje que no pienso borrar. Dejo el celular sobre la mesita de noche una vez más antes de decidirme a dormir.

Pero no puedo intentarlo cuando en mi cabeza repito el mensaje de Doug, se siente como que debo darle una respuesta.

Tomo el celular con rapidez y tecleo con fuerza.

«¿Solo crees? Eso no hace que me sienta ni un poco especial.

P. D.: que de igual forma tengas ese tipo de sueños, por mi parte, yo los tendré».





La respuesta no tarda mucho en llegar.

«De acuerdo, te extraño.

P. D.: me sorprendo cuando coqueteas.

P. D. de P. D.: tú coqueteando eres caliente».

Río y cubro mi rostro con una mano, ¿Está bien él? ¿Estará ebrio? Bueno, esos mensajes suenan totalmente como él.

«También te extraño... un poco.

Dulces sueños, Doug».

Y con ese mensaje dejo el celular en la mesita de noche y me dispongo a dormir, pero vibra una vez más, de manera continua, lo cual significa que se trata de una llamada. Atiendo con rapidez.

—¿Doug?

—Que tengas dulces sueños, princesa —dice antes de colgar.

¡Será desgraciado! ¿Cómo se supone que voy a tener dulces sueños después de que me llamara y dijera esas cinco palabras?

—Va a volverme loca —murmuro escondiendo mi rostro en la almohada.

Dejo una vez más el celular en la mesita de noche y después de lo que parece un largo momento lleno de pensamientos locos, logro dormirme.

